**VOY EN PAGINA 90**

****

**Maestría en Desarrollo Regional y Local**

**“Incorporación de perspectiva de género en las**

**Estrategias Regionales de Desarrollo”**

Tesis para optar al grado de Magister en Desarrollo Regional y Local

Liliana Amalia Salazar Arredondo

Profesor Guía: Raúl Octavio González Meyer

Marzo 2015

Agradecimientos

A mi hija, que admiro, respeto y de quién aprendo cada día

A mi madre, que me ha enseñado su fortaleza y me ha entregado su amor

A Arturo, mi compañero de vida y de sueños

A mi hermano a quien quiero incondicionalmente

A la memoria de mi padre, quién me entregó su amor y su ejemplo de vida

A mis amigas queridas por sus valiosos aportes

Y por supuesto a mi paciente y aportador profesor guía

Índice

[1. Introducción 5](#_Toc413578272)

[2. Planteamiento del Problema 8](#_Toc413578273)

[3. Pregunta de Investigación 11](#_Toc413578274)

[4. Relevancia de la investigación 14](#_Toc413578275)

[5. Contexto 15](#_Toc413578276)

[6. Marco Teórico 24](#_Toc413578277)

[7. Metodología 86](#_Toc413578278)

[8. Análisis 89](#_Toc413578279)

[9. Conclusiones 163](#_Toc413578280)

[10. Bibliografía 173](#_Toc413578281)

**Glosario**

SERNAM: Servicio Nacional de la mujer

ERD: Estrategia Regional de Desarrollo

SUBDERE: Subsecretaría de Desarrollo Regional

SERPLAC: Servicio de Planificación

GORE: Gobierno Regional

PMG DE GÉNERO: Programa de Mejoramiento de la Gestión

INDAP: Instituto de Desarrollo Agropecuario

FOSIS: Fondo de Solidaridad e Inversión Social

FMI: Fondo Monetario Internacional

MED: Mujeres en Desarrollo

GED: Género en Desarrollo

PIO: Plan de Igualdad de Oportunidades

PRIO: Plan Regional de Igualdad de Oportunidades

FIO: Fondo de Igualdad de Oportunidades

SENADIS: Servicio Nacional de la Discapacidad

GTZ:Deutsche Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit (Agencia Alemana de Cooperación)

PNUD: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo

RMS: Región Metropolitana de Santiago

OIT: Organización Internacional del Trabajo

ZOOP: Metodología Participativa de Planificación

# Introducción

Trabajando en la Unidad de Desarrollo Regional y Local del Servicio Nacional de la Mujer, tuve permanentemente la idea de realizar la tesis de maestría a partir de dicha experiencia, tratando de conciliar las dos materias que ocupaban mi quehacer, por una parte la perspectiva de género y por otra el desarrollo regional y local.

Así surge este trabajo, que tiene lo necesario de teoría y mucho de aprendizaje de la práctica. Mi interés fue analizar las condiciones que permiten la incorporación de la perspectiva de género en los instrumentos de desarrollo regional y local, pero centralmente identificar aquellos factores que favorecen la incorporación de la perspectiva de género en los instrumentos de planificación, como ejemplo específico las Estrategias Regionales de Desarrollo (ERD).

En el trabajo cotidiano de la Unidad de desarrollo regional y local, nos veíamos permanentemente enfrentadas a la necesidad de buscar diversas metodologías para incorporar género en los espacios descentralizados - desconcentrados para ser más precisa[[1]](#footnote-1)-, vale decir en las regiones y los municipios. Así, era una preocupación constante, capacitar y mostrar a las autoridades y servidores/as públicas/os a todo nivel y sus equipos profesionales, las ventajas que tiene la incorporación de la perspectiva de género en su quehacer cotidiano. Como consecuencia de lo anterior, pude darme cuenta de la importancia de distinguir las condiciones y los caminos, que permitieran explicar y traducir en la práctica lo que nos señalaba la teoría de género.

Sin embargo, cada día entendí mejor que la perspectiva de género no es una fórmula que se aplica, por el contrario se trata de una mirada y un proceso, que al igual que el desarrollo local, se va incorporando paulatinamente en la forma de ver la realidad, la ideología, la política, la cultura y se traduce en la vida cotidiana. Poder distinguir por lo tanto aquellos elementos sociales, políticos, teóricos/técnicos, entre otras dimensiones, que permiten a nivel regional y local la incorporación de la perspectiva de género en los instrumentos de planificación. En realidad es en los equipos de profesionales abocados a la planificación, en quienes recae la práctica concreta de la incorporación de género en los instrumentos. Las profesionales de SERNAM podíamos aportar la experticia en género, pero si se carece de la experticia en planificación, el proceso no da resultados efectivos, así también a en el sentido inverso, cuando se carece de expertos/as en los equipos de planificación.

La presente investigación nace de la inquietud antes descrita. El documento está organizado con los capítulos que debe seguir una investigación tradicional: planteamiento del problema, relevancia teórica de la investigación, contexto, marco teórico, metodología, análisis y conclusiones.

En el planteamiento del problema se explica la problemática que tienen los equipos de planificación cuando se ven enfrentados a la incorporación de la perspectiva de género en los instrumentos de planificación. A este planteamiento le sigue la correspondiente pregunta de investigación y los objetivos de la misma.

La Relevancia teórica del problema de investigación, explica el aporte que se busca hacer a los equipos de planificación, en cuanto a distinguir aquellos elementos que favorecen la incorporación de la perspectiva de género en los instrumentos de planificación. Así también los beneficios que aporta la incorporación de la perspectiva de género en la política pública.

En el contexto de la investigación se hace una revisión de las características relevantes de la situación en nuestro país y del cómo se ha ido avanzando en la incorporación de la perspectiva de género.

En el Marco teórico se entregan los fundamentos de la teoría de género, la *transversalización* de género y sus implicancias, la incorporación de la perspectiva de género en la política pública, las opciones que se han hecho en nuestro país en este ámbito. Finalmente se revisan los manuales con los que se cuenta a nivel Latinoamericano y en nuestro país para poder incorporar la mirada de género en los instrumentos de planificación, optando por dos de ellos para realizar el análisis.

En la Metodología se explican las decisiones prácticas que se tomaron para realizar el proceso de recoger la información, ordenarla y la forma en que se realizó el análisis. Las características y el alcance de la investigación, el por qué se opta por un análisis de contenido de material secundario.

En el Análisis de la información se da cuenta de la organización de la 15 Estrategias Regionales de Desarrollo, ordenándolas según la cantidad de códigos de género que contienen, de esta forma tendremos aquellas que tienen una muy baja incorporación de género hasta las que han logrado tener una completa incorporación de esta perspectiva. Con posterioridad se profundiza el análisis en 4 ERD (Aysén, Los Ríos, Tarapacá y la Región Metropolitana de Santiago), para distinguir a través de ellas, cuales son los factores que favorecen (o desfavorecen) la incorporación de género en dichos instrumentos de planificación regional.

En las Conclusiones se arriba a los resultados de esta investigación. Si bien se parte del supuesto que en las ERD no se había logrado *transverzalizar* la perspectiva de género, pudimos constatar que se cuenta con dos ERD que lo han logrado: Aysén y Los Lagos. El análisis en profundidad de las dos ERD buscó distinguir las condiciones políticas, teóricas y participativas que permitieron en este cometido.

# Planteamiento del Problema

El SERNAM y especialmente la Unidad de Desarrollo Regional y Local, durante el mandato de Michel Bachelet (2006-2010), hizo importantes esfuerzos en los temas de género. Sin embargo, por lo que se puede constatar a través de una primera lectura de las ERD y en conversaciones con los/as planificadores/as, no se logra entregar a los departamentos de planificación regionales una “buena herramienta”[[2]](#footnote-2), en el sentido de tener los instrumentos que les permitiera a los/las planificadores/as regionales, aplicar aquello de lo que ya estaban convencidos/as y por lo demás obligados/as[[3]](#footnote-3), es decir, la incorporación de la perspectiva de género en la implementación de la política pública a nivel regional y local.

Los Manuales que se desarrollaron en SERNAM, por lo general, eran grandes documentos que señalaban los mismo contenidos que se abordaban en las capacitaciones, más amplio y bien explicado, pero cuando llegaban a la parte de “¿cómo hacerlo?”, se terminaba con una lista de chequeo, que servía a las/os funcionarias/os de SERNAM, para controlar si se había o no incorporado perspectiva de género; pero que no señalaba el ***cómo*** incorporar dicha perspectiva a los instrumentos de planificación y a las políticas públicas en general. A su vez, los/las profesionales de SERNAM en regiones, debían explicar y resguardar personalmente dicha labor en los Gobiernos Regionales, lo que significa un despliegue importante de capacidades profesionales, sin lograr los resultados esperados, puesto que además, a dichos/as funcionarias/os les faltan las competencias en planificación. Por lo demás, la implementación de los lineamientos de género, no debiesen depender de la presencia o no de profesionales de SERNAM, especialmente si lo que se busca es, la ***transversalización*** de la perspectiva de género en las políticas públicas.

A partir de esta problemática, de cómo incorporar género, en los instrumentos de desarrollo regional y local, de lograr ***transversalizar*** ésta perspectiva, nació la inquietud por **identificar *aquellos factores que se conjugan* para que desde el trabajo de planificación a nivel regional y local, se incorpore la perspectiva de género en los instrumentos de planificación**.

De estos razonamientos nació la idea de esta tesis, en donde se combina la experiencia como profesional de SERNAM, los trabajos realizados en el ámbito de género, las entrevistas a los/las involucrados y fundamentalmente el análisis de contenido del instrumento de planificación por excelencia a nivel regional: La Estrategia Regional de Desarrollo.

Desde el encuentro en Beijing ya han pasado muchos años, no se pueden desconocer los avances, de distintas formas y a distintos ritmos, de la mujer y la equidad de género en América Latina. En nuestro país la situación no ha sido distinta, a pesar de las resistencias que todavía se mantiene en algunas personas, el tema está puesto en la agenda y existe una institucionalidad que lo avala. En Chile se cuenta con una institucionalidad de género y se asume la estrategia de ***transversalización***. Sin embargo, todavía nos queda un largo camino por recorrer para poder concretar la ***transversalización*** de la perspectiva de género a nivel de todo el país. La ***transversalización*** de género no es una tarea que rinda frutos inmediatos y se pueda medir sólo con indicadores cuantitativos, se trata de conocer los procesos e implica también un análisis cualitativo.

De cualquier forma se nos hace más habitual escuchar sobre el tema, ya que este de una u otra forma está presente, aun cuando en muchas ocasiones se desconoce realmente el contenido. No se puede desconocer el avance que significa que se discuta sobre la “problemática de la mujer”, como erróneamente se le denomina a la perspectiva de género. En este sentido quisiera aportar también para rescatar la ***perspectiva de género*** y no sólo el reconocimiento y visualización de las brechas de desigualdad entre mujer y hombres o problemáticas específicas de las mujeres.

Para este trabajo se ha realizado una revisión bibliográfica que permitió recopilar fundamentación sobre:

Que es la perspectiva de género

Antecedentes previos al desarrollo de la teoría de género,

La institucionalización de género en Chile

La importancia de incorporar la perspectiva de género en a las políticas públicas

La perspectiva de género en el desarrollo regional y local

La ***transversalización*** de género a través de los instrumentos de desarrollo regional y local.

A partir de lo mencionado en los párrafos anteriores surge la pregunta de investigación que a continuación se explica.

# Pregunta de Investigación

El problema de investigación es “Distinguir algunos de los factores que favorecen l**a incorporación de la perspectiva de género en las ERD en el período 2010 al 2020[[4]](#footnote-4)”.** En otras palabras, se busca responder a las siguientes preguntas: **¿Cuales son los** **factores** **ideológicos, políticos, de participación y de competencias teóricas que** se conjugan en las regiones para facilitar la incorporación de la perspectiva de género en las Estrategias Regionales de Desarrollo en Chile, vigentes entre los años 2010 al 2020**?**

Dicha pregunta está acompañada de otras preguntas de investigación que surgen de la interrogante central: **¿**Por qué es importante la perspectiva de género en las políticas públicas?, ¿cuáles son los beneficios de incorporarla?, ¿Cómo hacerlo en todos los ámbitos?

**Objetivo General**

Identificar los factores **ideológicos, políticos, de participación y de competencias teóricas que** se conjugan en las regiones para facilitar la incorporación de la perspectiva de género en las Estrategias Regionales de Desarrollo en Chile, vigentes entre los años 2010 al 2020.

**Objetivos específicos**

1. Ordenar las ERD según su grado de incorporación de género
2. Identificar los factores políticos e ideológicos que favorece la incorporación de perspectiva de género en las Estrategias Regionales de Desarrollo
3. Identificar los factores de participación que favorece la incorporación de perspectiva de género en las Estrategias Regionales de Desarrollo
4. Identificar los factores de competencias teóricas que favorece la incorporación de perspectiva de género en las Estrategias Regionales de Desarrollo

**Supuesto**

En esta investigación se parte del supuesto que no se ha logrado la “transversalización” de género en las EDR. Si bien hay ERD que incorporan perspectiva de género, no se logra incorporar esta visión de género en la “corriente principal”.

Se supone también, que para lograr la incorporación de género en la planificación, se requiere complementar la experticia en planificación y en género en un contexto político e ideológico que favorezcan la incorporación dicha perspectiva.

# Relevancia de la investigación

Este trabajo busca aportar a la reflexión de la *transversalización* de la perspectiva de género en la política pública, a nivel de los instrumentos de planificación, específicamente en la Estrategia Regional de Desarrollo. Busca detectar los factores que favorecen la incorporación de la perspectiva de género en la política pública, teniendo en cuenta las necesidades diferenciadas de hombres y mujeres y la igualdad de oportunidades. Considerando que el concepto de *transversalización* de género está todavía en construcción y su aplicación en cada una de las realidades nacionales y regionales dependen de la realidad concreta y no exclusivamente de directrices centrales. En la actualidad es más bien un principio que guía el accionar. Dado que la *transversalización* de género no es una directriz que tenga líneas precisas y únicas para cada país o región, éste trabajo constituiría un aporte para la planificación en la realidad regional chilena.

Por otra parte, se intenta un aporte a la reflexión sobre la implementación de la teoría género, en el sentido de no buscar sólo las necesidades y las brechas entre hombres y mujeres, sino una visión integral, en cuanto a tener en cuenta las necesidades diferenciadas de hombres y mujeres, así como las diferencias entre las propias mujeres y los propios hombres. Se trata de buscar la igualdad de oportunidades para todos y todas, en la relación imprescindible e inseparable entre hombres y mujeres.

Así también se busca aportar a la planificación a nivel regional, de tal forma de distinguir - entre todos la multiplicidad de factores que inciden- , alguna de las dimensiones que influyen para favorecer la incorporación de la perspectiva de género en la Estrategia Regional de Desarrollo (ERD). Considerando que las ERD representan el instrumento de planificación de mayor nivel en las regiones, es el instrumento que guía los destinos regionales por un período de 10 años.

# Contexto

# Estrategia Regional de Desarrollo

Los primeros intentos de establecer la regionalización en Chile fueron implementados desde la Dirección de Planeamiento del Ministerio de Obras Públicas, en los años 50, hasta la instalación de los Gobiernos Regionales (GORE), que fueron resultado de la Ley de 1993 al respecto. En Chile se ha asistido a la formulación de propuestas de planificación, que van desde la de ODEPLAN a fines de los años 60, en el marco de su denominada: “Estrategia de desarrollo regional polarizado”; pasando por el “Desarrollo regional integrado” de la Unidad Popular; la “Estrategia de la regionalización” impulsada por la CONARA, que incluyó la creación de regiones político administrativas, con Intendentes Regionales (Arenas, 2009).

Después del término de la dictadura, nacen los GOREs y se re-democratizan los municipios. Se asume a la par la convicción de que la forma de avanzar hacia estilos más eficientes de gestión del desarrollo en el territorio es profundizando la descentralización, o más bien, pasando de la desconcentración a la descentralización.

Para precisar la definición respecto al concepto de Estrategia, Francisco Bert Helmsing y Uribe-Echevarría (S. Boisier, 1981) conciben una estrategia como el centro de un conjunto de relaciones de distinta índole y, el comportamiento probable de ésta, como una consecuencia de la naturaleza de cada una de ellas. Si a esto se suma que una estrategia es un conjunto de decisiones que buscan maximizar el cambio en un sistema socio-económico, minimizando al mismo tiempo la reacción adversa del propio sistema, entonces, queda definido el punto de partida para una propuesta de desarrollo regional.

Puntualizando sobre el concepto y el rol que cumple la estrategia regional, Boisier (Gobierno Regional de Los Ríos, 2010) señala: Hay que recordar que toda estrategia de desarrollo constituye un documento político, que define una orientación para el proceso de desarrollo, fija objetivos sociales y toca intereses de los diversos grupos que constituyen la sociedad, al asignar recursos y generar transferencias entre ellos. Asimismo, la ejecución de una estrategia exige un conjunto de decisiones sociales e individuales, por lo que es razonable suponer que, en el acto de decidir la aplicación de las medidas previstas, los diversos grupos movilizarán su poder social efectivo para apoyar o rechazar la decisión.

En particular una estrategia para el desarrollo regional se caracteriza por estar situada "más cerca" de actores sociales concretos y por estar asimilada a un entorno geográfico perfectamente definido. Por estas razones, deberá necesariamente conceptualizarse como un conjunto de proposiciones y vías de actuación institucional, destinadas a modificar el funcionamiento del sistema regional, pero teniendo particular cuidado de incorporar la dimensión territorial de dicho sistema, con todo lo que ello significa. Es decir, tanto la estructura territorial de las actividades económicas, como la organización social y cultural del espacio regional.

De los años 90, data la Ley N° 19.097, que modificó la Constitución de 1980 en relación a la administración regional, provincial y comunal, en la cual se señala: La administración superior de cada región radicará en un gobierno regional que tendrá por objeto el desarrollo social, cultural y económico de la región.  
El gobierno regional estará constituido por el intendente y el consejo regional. Para el ejercicio de sus funciones, el gobierno regional gozará de personalidad jurídica de derecho público y tendrá patrimonio propio (Ministerio del Interior, 1991). En este contexto aparecen las Estrategias Regionales de Desarrollo (ERD).[[5]](#footnote-5)

En este marco se desarrollan las ERD, el principal instrumento del Sistema Regional de Planificación. La SUBDERE (SUBDERE, 2010) define las Estrategias Regionales de desarrollo como: “El instrumento que plasma la visión de futuro de la región, desde ella, a partir de su estado actual, de su visión, objetivos y posibilidades, en el marco del Plan de Desarrollo Nacional. Es el punto de partida de la planificación, pues explicita el rumbo de futuro para distintas dimensiones del desarrollo de la región.

La ERD es “*Un proyecto social de largo plazo, amplio y plural, que expresa los grandes objetivos y prioridades regionales en lo relativo a las iniciativas públicas y privadas necesarias para alcanzar tales objetivos”*. (SUBDERE, 2010)

Durante dos décadas, el proceso de elaboración y diseño de la ERD no era parte de las funciones de los GORE de cada Región, es decir, la planificación regional estaba en manos del gobierno central. Sin embargo, a través de un proyecto de ley para modificar la ley N° 19.175, Orgánica Constitucional sobre Gobierno y Administración Regional, con el fin de progresar en el proceso de descentralización del país y mejorar la gestión regional, se modifican las funciones del GORE en materia de planificación, transfiriéndoles varias tareas que antes desempeñaban las SERPLAC. Con este cambio, los GOREs obtienen plenas facultades para planificar el desarrollo de la Región. Se implementa desde el año 2007 un proceso de “traspaso de competencias de planificación” a los Gobiernos Regionales, especialmente a las unidades de planificación.

Se han realizado hasta la fecha varios estudios sobre la implementación de la planificación regional, los que han permitido adecuar, modernizar y aprender de la experiencia realizada. E. Soms señala al respecto: “La maduración de los equipos técnicos en cada Región, la experiencia acumulada en el diseño y aplicación de instrumentos de planificación, los cambios institucionales asociados al proceso de descentralización, la mayor disponibilidad de recursos de decisión regional, entre otros factores, hacen prudente y necesario el rediseño de las metodologías iniciales, adecuando algunos aspectos a las nuevas circunstancias”. (Soms García, 2007)

El cambio en las facultades del Gobierno Regional (GORE), desde el 2007, incrementó las capacidades de planificación y las ERD quedan en manos de los Gobiernos Regionales, lo que permite nuevos procesos y prácticas de descentralización.[[6]](#footnote-6)

Desde el año 2007 en adelante, la Subsecretaria de Desarrollo Regional (SUBDERE) señala que los objetivos de la ERD son: “Encausar y controlar el proceso de desarrollo regional en función de una imagen futura de Región, de su estructura y funcionamiento, en el marco de las políticas del Estado y en respuesta a las aspiraciones de la sociedad”. (SUBDERE 2009)

En los documentos del Ex Ministerio de Planificación (MIDEPLAN, 2000) se define la ERD como “(…) el instrumento rector de la planificación regional, su orientación es a largo plazo y su principal utilidad es mostrar el sentido de la acción, el cómo se logrará y los énfasis – voluntades –”. También señala que la estrategia “(…) debe ser una construcción colectiva y rebasa con mucho, la mirada pública, para constituirse en la ´fuente de consensos´ sobre los aspectos claves del desarrollo regional”.

Una revisión de las Estrategias Regionales de Desarrollo (ERD) en Chile evidencia que las 15 Regiones coinciden en que los temas centrales que se abordan en la estrategia deben estar enfocados en los siguientes temas[[7]](#footnote-7):

i. Ordenamiento territorial

ii. Infraestructura regional

iii. Actividades económicas

iv. Medio ambiente

v. Desarrollo social y cultural

La ERD debe orientar y priorizar la inversión pública regional, así como también atraer inversión privada para poder cumplir con los objetivos y lineamientos que se plantean. Esta priorización tiene características distintas para cada región, según sus características propias, especificidades y necesidades.

Las ERD tienen normalmente una proyección que bordea los diez años, por lo que supera la duración del período de gobierno. Es susceptible de revisión y seguimiento y se pueden producir modificaciones en el caso que se produzcan cambios sustantivos de tipo político, económico, geográfico, entre otros. Se mantiene en tanto las condiciones generales de contexto sigan vigentes.

Es un instrumento que se construye con participación ciudadana y requiere consenso amplio y apropiación por los diversos actores de la región para contribuir y favorecer la viabilidad y éxito de la misma. Es el principal instrumento de planificación de la región ya que le entrega a la misma y en espacial al Gobierno Regional, las directrices que orientan la política pública de la región.

**Esquema del proceso de elaboración de la Estrategia Regional de Desarrollo (ERD)**

El proceso de elaboración de la ERD, parte de la base de una elaboración con participación ciudadana y cuenta con 5 fases, las que se dividen en etapas. Dichas fases se dividen en técnicas y participativas, éstas últimas cuentan con la participación de distintos actores, tanto gubernamentales como de la sociedad civil. Las fases por las que atraviesa la metodología participativa de la elaboración de la Estrategia son las siguientes:

Fase I: Preparatoria.

Fase II: Diagnóstico y prospectiva.

Fase III: Estrategia.

Fase IV: Aprobación de la propuesta.

Fase V: Formalización y difusión.

El objetivo de este proceso es buscar un acuerdo regional en torno a las orientaciones que tendrá la región y de los lineamientos estratégicos que dan forma a la visión de futuro que se configura con este instrumento.

El equipo técnico que desarrolla el proceso debe ser capaz de integrar la información y coordinar a los distintos actores, que representan a los distintos ámbitos de la región: político, social, productivo, académico, expertos, organizaciones sociales y comunales, en general se busca la participación de representantes de la sociedad civil.

Una de las recomendaciones que se desprende de los estudios y reflexiones es contar con un Plan plurianual que permita operacionalizar la ERD. A partir de los estudios y la experiencia se arriba a conclusiones y propuestas, las más relevantes son las siguientes:

* Realizar un esfuerzo institucional por construir un “lenguaje metodológico común” y poner a disposición de las regiones una amplia batería de técnicas y procedimientos de trabajo.
* Relevar el carácter estratégico del principal instrumento de planificación y gestión regional (la Estrategia Regional de Desarrollo), poniendo especial énfasis en los elementos o factores que caracterizan un contexto social y político determinado, el compromiso de los actores y la visión de largo plazo.
* Elaborar en cada Región un Plan Regional de Gobierno, que contribuya a ordenar y coordinar la acción del Gobierno, así como a materializar las definiciones establecidas en la Estrategia Regional de Desarrollo.
* Vincular la elaboración de las Estrategias y los Planes con la gestión del desarrollo regional y, en el marco de lo anterior, proponer que se realicen acciones que permitan su seguimiento y evaluación.
* Entregar elementos para incorporar explícitamente la dimensión territorial en la elaboración de los instrumentos de planificación, de modo de hacer más efectiva la acción gubernamental acerca de dónde y cómo intervenir.

Teniendo presentes estas consideraciones, en el año 2006, y por instrucciones de la Presidencia de la República, se elaboraron por primera vez en todo el país Planes Regionales de Gobierno, en este caso, para el período 2006-2010. En dichos planes se establecieron bases de coordinación para la institucionalidad pública y se dio forma a un instrumento de planificación y gestión que vincula metas y acciones de gobierno a mediano plazo, con los desafíos estratégicos regionales de largo plazo (Soms García, Estrategia Regional y Plan regional de desarrollo, Guía Metodológica, 2007).

Los estudios realizados y la experiencia de los anteriores Planes Regionales de Gobierno, entregaron elementos y lecciones que se recogieron como insumos fundamentales para el rediseño de la metodología del principal instrumento de planificación y gestión regional: la Estrategia Regional y el Plan de Gobierno.

La planificación estratégica busca acuerdos y compromisos entre el sector público, las organizaciones sociales y el sector privado, en torno a objetivos compartidos. Dada esta premisa, el principal desafío del desarrollo regional es promover el diálogo y lograr la acción coordinada de todos los agentes sociales.

En su libro Estrategia Regional y Plan Regional de Gobierno: guía metodológica, E. Soms define la ERD como: “una Estrategia Regional para el Desarrollo es un proyecto social de largo plazo, amplio y plural, que expresa los grandes objetivos y prioridades regionales en lo relativo a las iniciativas públicas y privadas necesarias para alcanzar tales objetivos” (Soms García, 2007).

Hay continuidad entre los lineamientos anteriores y los nuevos, sin embargo se profundizan las expectativas respecto del desarrollo endógeno, se pone mayor énfasis en la dimensión territorial del desarrollo y se entregan orientaciones para la incorporación de la perspectiva de género en la planificación estratégica.

Por otra parte, las ERDs en su propósito de impulsar el desarrollo regional, tienen que hacerse cargo de las transformaciones sociales necesarias para una mejor calidad de vida y menor vulnerabilidad de las personas, teniendo en cuenta a los/as niños/as, la igualdad de oportunidades para las mujeres y la protección de la tercera edad. La nueva propuesta metodológica de la ERD crea las bases para articular las iniciativas contenidas en las Estrategias y Planes Regionales con las propuestas de los Planes Comunales

La Guía Metodológica de Soms (Soms García, 2007) señala: “Como instrumentos de gestión, las Estrategias y Planes Regionales se basan en un diagnóstico de la situación actual, escenarios prospectivos e instancias de participación y validación, análisis que sientan las bases para definir las políticas, programas y proyectos necesarios para mejorar la calidad de vida y promover el desarrollo de una Región.

Nada asegura, sin embargo, que las propuestas de desarrollo se traduzcan en similares oportunidades para los hombres y mujeres que habitan en dicha Región. Sin entrar en detalles, lo que aquí se quiere destacar es que el concepto de “equidad de género” debe estar siempre presente en el proceso y método de la planificación, desde el análisis de la realidad actual hasta el momento de la asignación de recursos.” (Soms García, 2007)

Se propone la incorporación de la perspectiva de género en todas las fases de la Estrategia. La primera es la de Diagnóstico, donde es necesario contar con los datos estadísticos diferenciados por sexo, de tal forma de poder distinguir las brechas de género existentes en la región, las cuales pueden ser corregidas con políticas públicas adecuadas. La información estadística proveniente de distintas fuentes permite información sobre características de la población, migraciones, fecundidad, mortalidad, índice de masculinidad, esperanza de vida, violencia, entre otros datos relevantes que permitan indagar y diagnosticar las necesidades diferenciadas de hombres y mujeres. Hacer un buen diagnóstico es la base para poder establecer compromisos y pode levantar indicadores que permitan el seguimiento de dichos compromisos.

Otra fase es la participación ciudadana, “En los grupos es enriquecedora la inclusión de mujeres ya que permite una expresión diversa de los problemas de la región. En particular se debe estimular la presencia de microempresarias y de representantes de la economía informal” (Soms García, 2007). La participación ciudadana es una oportunidad para incorporar el enfoque de género, pero no se trata del sólo equilibrio por sexo, que puede resultar engañoso, se debe buscar la representación de mujeres de todos los ámbitos, especialmente las más influyentes. Es vital capacitar en género a los/as moderadores/as de los grupos, ya que ello permitiría tener éxito en interpretar las aspiraciones de las mujeres y captar sus intereses inmediatos y estratégicos.

En este sentido, aspectos que hay que tener en cuenta son por ejemplo: los horarios y la localización de las mujeres, considerar las limitaciones que sufren las mujeres para la movilidad y el menor tiempo para las actividades públicas; es necesario tener en cuenta el machismo imperante en algunos territorios, como el rural, con mayor control por parte de los padres y parejas. Las encuestas también debieran ser aplicadas con diferenciación por sexo, aquí es necesario tener presente que la sola diferenciación por sexo no es suficiente, se requiere un análisis de género de dichas cifras, para lograr interpretar las necesidades y posibles brechas de género.

La fase de prospectiva, implica la construcción de escenarios futuros con perspectiva de género, para ello muchas veces se requiere de la experticia externa en el tema de género, de tal forma de relevar la situación actual y futura de las mujeres y los hombres. Una posibilidad es capacitar a los/as jefes de grupos y encargados/as de elaboración de escenarios, en técnicas prospectivas incluyendo perspectiva de género. Por ejemplo, en la prospectiva del crecimiento de las ramas de actividad económica, pueden hacerse apreciaciones erradas sino se incluye género, puesto que si tomamos el sector terciario, que es el que más crece, es sin embargo, el ámbito donde se expresa la mayor precarización del empleo femenino.

La siguiente fase, se refiere a las políticas y lineamientos programáticos. La Estrategia busca una integración sectorial exitosa, se trata de aprovechar las ventajas comparativas de cada región. Esta situación crea oportunidades para el empleo femenino, dada la precariedad del mismo dentro de ellas: agroindustria, servicios y comercio. En este sentido es importante respetar los acuerdos que Chile ha firmado en cuanto a la igualdad de oportunidades (CEDAW, Beijing, ONU-Mujeres); agregar también la voluntad política del gobierno nacional y de los gobiernos regionales. Son relevantes los Planes de Igualdad de Oportunidades (PIO) vigentes, que tienen expresión en las Regiones, a través de la constitución de Comités Regionales de Seguimiento del Plan Regional de Igualdad de Oportunidades (PRIO) y sus contrapartes de la ciudadanía, las Mesas PRIO.

La última fase es la Articulación con otros instrumentos de planificación. La planificación regional debe ser compatible con la planificación sectorial y territorial. Debemos tener en cuenta que los instrumentos sectoriales tienen marcados desequilibrios de género, los que se enfrentan a partir del PMG de género[[8]](#footnote-8) y están en camino de buscar soluciones.

La sola caracterización por sexo, ya permite tener en cuenta las necesidades diferenciadas de hombres y mujeres. Sin embargo, aún se está al debe en esta materia. Hoy día podemos contar con algunos instrumentos que han incorporado perspectiva de género, como son los instrumentos de fomento productivo de INDAP y FOSIS, por ejemplo. Así también otros sectores como: Educación, con textos escolares que excluyen los estereotipos de género; salud, con la atención en violencia doméstica y embarazo adolescente, así como en la atención primaria; y Vivienda, donde se incorporan intereses de las mujeres y se flexibilizan las tipologías habitacionales.

Se puede concluir, que en la Guía Metodológica de E. Soms (Soms García, Estrategia Regional y Plan regional de desarrollo, Guía Metodológica, 2007), se recomienda la incorporación de género en cada una de las fases de la ERD.

Se puede discutir, investigar y evaluar si las ERD son implementadas en cada una de las regiones o si sólo corresponden a lineamientos que quedan en el papel. Sin embargo, en este trabajo abordaremos exclusivamente la incorporación de género en el ámbito de la planificación, no es el caso evaluar otros aspectos de la ERD y tampoco evaluar el seguimiento y la implementación de los compromisos de género de las ERD. Especificamos que el trabajo se abocará a la incorporación de género en la “corriente principal” de la planificación, pero sólo en lo que se refiere a lo que está plasmado en forma escrita en los documentos escritos de la ERD.

# Marco Teórico

Para hablar de “genero” hoy día, en el año 2014, podríamos partir señalando que este concepto viene a superar los problemas de los cuales adolecían los estudios “sobre la mujer”, específicamente los rasgos universalistas y esencialista que impedían poder comprender las diferentes posiciones en las que se encontraban mujeres y hombres. Por otra parte, con dichos estudios no se lograba dar cuenta de la diferencia de roles y cómo estos se expresaban de forma distinta en diferentes contextos sociales, culturales y económicos. En definitiva, cómo los roles – de hombres y mujeres - se estructuran social y culturalmente.

El concepto de género, sustenta que las diferencias entre hombres y mujeres son producto de “la construcción social y cultural de las diferencias sexuales”, busca ser una comprensión más amplia y acabada de la diferencia entre hombres y mujeres. Lograr hacer la diferencia entre sexo y género ha sido un aporte a la comprensión del problema de la desigualdad entre hombres y mujeres, poder así distinguir que el género se construye socialmente y por tanto es susceptible de ser cambiado. El género, por tanto, es una construcción social y cultural que se puede transformar, moldear y reconstruir[[9]](#footnote-9).

El género, en palabras de Susana Gamba, como categoría social, es una de las construcciones teóricas más significativas del feminismo contemporáneo. Esa categoría analítica surgió para explicar las desigualdades entre hombres y mujeres, poniendo el énfasis en la noción de multiplicidad de identidades. Lo femenino y lo masculino se conforman a partir de una relación mutua, cultural e histórica.

El género es una categoría transdisciplinaria, que desarrolla un enfoque globalizador y remite a los rasgos y funciones psicológicas y socioculturales que se le atribuye a cada uno de los sexos en cada momento histórico y en cada sociedad. Las elaboraciones históricas de los géneros son sistemas de poder, con un discurso hegemónico y pueden dar cuenta de la existencia de los conflictos sociales. Y la problematización de las relaciones de género logró romper con la idea del carácter natural de las mismas. Lo femenino o lo masculino no se refiere al sexo de los individuos, sino a las conductas consideradas femeninas o masculinas. En este contexto, la categoría de género puede entenderse como una explicación acerca de las formas que adquieren las relaciones entre los géneros, que algunos consideran como una alternativa superadora de otras matrices explicativas, como la teoría del patriarcado. Se sostiene (aunque la incorporación del concepto de “patriarcado”[[10]](#footnote-10) constituyó un avance importante para explicar la situación de las mujeres) resultó insuficiente para comprender los procesos que operan dentro de la estructura social y cultural de las sociedades, condicionando la posición e inserción femenina en realidades históricas concretas. (Gamba, 2008)

Existen diferencias entre hombres y mujeres que son evidentes, de las cuales no es necesario dar cuenta, y enfatizar el hecho de que dichas diferencias no tienen por qué implicar desigualdad. En este trabajo, nos quedaremos con la definición que se utiliza en los foros internacionales: ONU, CEPAL, las distintas conferencias y que es la base de la estrategia de “*transverzalización”* de género en nuestro país: “En los años ´80 se comienza a generalizar la noción de “género” como evolución posterior a la noción de “patriarcado” y ante las limitaciones de los estudios de la mujer, en que se cuestiona el estudio aislado de las mujeres y la supuesta homogeneidad de ellas. Aunque el énfasis en las mujeres se justifica dada su posición de subordinación generalizada en las diversas sociedades, se plantea la necesidad de estudiar a las mujeres en relación con los hombres y con el sistema social en que están insertos, el cual genera desigualdades y jerarquías de género. Esto es lo que en la academia se llaman los Estudios de Género y en el ámbito de las intervenciones sociales tiene su correlato en la orientación de “Género en el Desarrollo”. (Equipo de Apoyo Técnico para América Latina y Caribe , 2006)

**Desde las teorías feministas al género**

Desde la perspectiva histórica, la construcción teórica de género, es producto de tres desarrollos generales contemporáneos, que se retroalimentan y contraponen: i) los procesos sociales de cambio que influyen espacialmente a las mujeres trabajadoras; ii)los movimientos feministas, en todas sus expresiones; iii)el desarrollo de las ciencias sociales y el humanismo con sus ideas de igualdad y libertad de la Revolución francesa.

Los primeros estudios feministas tenían algunas debilidades, como considerar el concepto mujer como único y trascendente a los contextos sociales y culturales, se partía de la base que la subordinación que afecta a todas o casi todas las mujeres es una cuestión de poder. Este poder se encuentra en todos los ámbitos de la sociedad, inclusive de forma encubierta.[[11]](#footnote-11) Los primeros movimientos feministas sostienen que es necesario cambiar todo el orden establecido, no hay otra solución que acabar con todo lo anterior.

Otra de las explicaciones feministas fue la del patriarcado, que se extendió rápidamente y fue muy movilizadora para los primeros movimientos de mujeres, sin embargo, no daba cuenta de los conflictos inmediatos a resolver, era débil teóricamente y no resistía debates en su contra. El concepto de patriarcado tenía limitaciones teóricas y en definitiva, lo trascendental era que no lograba apuntar a la solución de la opresión de la mujer, ya que esta se debía sólo al abuso de poder por parte del patriarca, y no a todo un orden social que asigna determinados roles, también de poder, pero que lo central está en la división de tareas de dichos roles.

Otra expresión de los movimientos feministas fueron los “Centros de Estudios de la Mujer”, dichos centros se abocaron a estudios más teóricos y menos ambiciosos: generar conocimiento sobre las distintas condiciones de vida de la mujer, aportes de la mujer a la cultura, aportes de la mujer a la historia, entre los muchos que se pueden nombrar. Se partía de la base que era necesaria la reflexión, sin embargo no se logra romper con el “andamiaje teórico y metodológico de las disciplinas en que se formaron” (Facultad de Ciencias Sociales, 2005), nos referimos a todos los sustentos positivistas y centralmente de la ciencias tradicional. De esta forma, toda reflexión y teorización sobre el tema queda subordinado de todas maneras a las reglas que ya habían definido los hombres.

Es en este entorno de discusión y búsqueda, donde no se lograba dar cuenta de la realidad de la mujer y la necesidad de respuestas adecuadas a la situación de desmedro y marginación para poder cambiarla, es donde surge el concepto de género, este se fortalece, desarrolla y se expande con el correr de los años, respondiendo a las inquietudes que se presentaban por la desigualdad de oportunidades entre hombres y mujeres.

**Relación entre roles de género**

La teoría de género se ha ido desarrollando, avanzando y trascendiendo a la práctica, sin embargo, uno de los ámbitos que se han abordado con menos profundidad es la teorización y estudio sobre la “**relación entre los roles de género”**. Un cambio en la situación de la mujer implica necesariamente un cambio en la situación del hombre. En realidad es difícil pensar en un cambio sólo en una parte de una relación indisoluble. Independientemente de la determinación de clase, de raza, de edad, geográfica, existe en todas las sociedades conocidas, una relación entre los dos sexos y una división de roles, es a esa relación a la que debiéramos también apuntar, al cambio en las desigualdades de dicha relación. Pero dicho cambio no sólo depende de las voluntades individuales o colectivas de cada uno de los actores, sino que de generar las condiciones materiales que hagan posible una relación distinta entre los géneros.[[12]](#footnote-12)

Si bien en la actualidad la relación entre los roles de género están en un proceso de cambio, puesto que la mujer tiene trabajo, estudios, vida social, a su vez, ello ha implicado que la mujer asuma dos, tres y hasta más trabajos, produciéndose un desgaste cada día mayor, no está en absoluto en igualdad de condiciones con respecto al hombre. Agreguemos a lo anterior las condicionantes de clase, ya que aquella mujer que tiene buen trabajo, que se incorpora a la política, que tiene una carrera profesional, hacen recaer, en la mayoría de los casos, las tareas domésticas y maternales en otra mujer (al menos en la realidad de nuestro país de forma específica). También la situación de los hombres, en especial con relación a los/as hijos/as, donde deben tener importantes costos para poder tener una relación estrecha y real con sus hijos/as, por citar un ejemplo.

A pesar de los avances, todavía no se produce un cambio profundo en la relación hombre – mujer, que permita que los dos tengan igualdad de oportunidades, igual derecho al desarrollo, al trabajo, al cuidado de los hijos y tanto más. En definitiva, en la actualidad, para salir al mundo público, la mujer debe manejarse con las mismas herramientas de los hombres, con los patrones establecidos socialmente por nuestra sociedad occidental. La generalidad de las “mujeres públicas”, políticas y profesionales deben optar y delegar y/o entregar el cuidado de los hijos/as en otras manos, - que no son tampoco las de los padres - para poder construir una carrera. Cuan conocido es el “sacrificio” que hacen las mujeres políticas, con sus hijos/as, parejas y familia, para poder ser partícipe del poder político. Sin contar que tienen que ejercer, por lo general, las mimas formas de poder – o acentuarlas - para ser aceptadas. No está en la agenda pública que el hombre entre al hogar y comparta, al menos el cuidado de los hijos, como ejemplo podemos señalar que existe una ley que otorga 5 días de postnatal a los padres, “para que el padre se relacione con su hijo/a”, ¿quién puede pensar que en 5 días se puede establecer una relación padre-hijo/a?[[13]](#footnote-13) Así también el post natal de 6 meses, la madre “si quiere” lo comparte con el padre, limitando el derecho de ellos a estar con sus hijos/as. A pesar de ellos, estas son medidas que apuntan a compartir los roles domésticos y de cuidado y promueven la incorporación de los hombres en el desarrollo de una paternidad más vinculada a los afectos y que debería ir en el sentido de democratizar los estereotipos masculinos y femeninos en torno a la crianza de los hijos/as.

Los estudios sobre la mujer y el género no apuntan a la necesidad de la formación e integración del hombre en este nuevo esquema. La formación y reeducación del hombre es tan necesaria como la de las mujeres, de otra forma se sigue reproduciendo el mismo sistema que hasta hoy hemos conocido. Nos enfrentamos con barreras arbitrarías e innecesarias de parte de muchos, los que al no tener conocimiento (inclusive de aquello que los perjudica), oponen resistencias innecesarias a una realidad que se les viene encima y que ven la perspectiva de género como una gran amenaza, en lugar de una oportunidades de mejor calidad de vida para todos y todas. Algunos estudios sobre masculinidad se comienzan a introducir en la problemática del “hombre actual”, se adentra en estas materias y en la crisis que para el hombre implican los llamados “avances de la mujer”.

Las bases de nuestra sociedad, al menos la occidental, nos han asignado ciertos roles, nos han enseñado cuales son las normas y tareas que debemos cumplir. Así han sido las mujeres asignadas al “espacio interno” que implica el cuidado de los hijos, del hogar, de la reproducción, en general, de tareas que se presentan de forma subordinada y de “menor importancia” dentro de la sociedad. Por otra parte, los hombres deben ocuparse de lo público, de los grandes lineamientos de la sociedad y de sostén económico de la familia. Se han logrado avances, pero por lo general, ha sido a partir de una sola parte de la relación, vale decir, la mujer. En la medida que no se apunta a la relación, nos ha llevado a estancarnos, a que los avances sean parciales y **falta la visión estratégica**; frente a los tropiezos se producen de inmediato retrocesos - tenemos ejemplos de la sociedad europeas, un ejemplo es la sociedad sueca, baluarte del avances de la mujer; en los años 90, con las crisis económicas, la primera en volver a la “casa y la cocina” fue la mujer, - la cesantía fue mucho mayor entre las mujeres - , se avanzó sólo en las necesidades prácticas de las mujeres, pero no en las estratégicas en cuanto a la división de roles.

No sólo es necesario desarrollar una conciencia crítica en las mujeres sobre el ordenamiento de género existente, sino también los cambios y la perspectiva de género implican hacer conciencia en la otra parte de la relación, los hombres. No tenemos una sociedad sólo de mujeres, menos podemos pensar en una sociedad sin las dos partes de un binomio imprescindible para la especie, entonces, si lo que buscamos es la igualdad entre los géneros, es dable pensar en que no podemos dejar de lado al hombre y que el cambio cultural pasa por la transformación de los roles en un sentido estratégico.

La hegemonía del sistema en torno a los roles, se nos ha impuesto de tal forma que, a pesar de partir desde un punto de “vista de la mujer”, supuestamente, seguimos reproduciendo el mismo sistema, las mismas mujeres entran mansamente a utilizar los esquemas que nos ha impuesto la sociedad “capitalista occidental”, hoy en día neoliberal: competitividad ante todo, espíritu emprendedor, la defensa de la individualidad, entre otros temas, entonces el lema es: “hay que ser capaces, igual que los hombres”. Nos alegramos de que la mujer tenga trabajo y lo consideramos un avance, - que en realidad lo es -, sin embargo no nos preocupamos de la calidad y condiciones de los trabajos o de cómo se asumen las tareas de los hijos y del hogar, cosa que debiéramos cuestionarnos si perseguimos un cambio más profundo y estratégico.

Podríamos en realidad tratar de avanzar en el desarrollo de nuestra sociedad y mejorar las condiciones de vida, para lo cual requerimos de mujeres y hombres que tengan el convencimiento y la voluntad política de cambiar la asignación de roles. Es en este análisis en donde debemos tener presente la determinación social de nuestros roles, tal como lo rescata el concepto y la teoría de género. La incorporación de la perspectiva de género a todo nivel y haciéndolo en forma concreta en todo instrumento de política pública, permitiría generar las bases materiales para alcanzar la equidad de género.

En la medida que la definición de género está construida social y culturalmente, son muchas las políticas y disposiciones que podemos tomar y que tenemos en nuestras manos para generar y modificar las concepciones existentes, es en este aspecto que el concepto de género tiene directa relación con la política pública y el desarrollo regional y local. Si somos capaces de interferir políticamente e incidir socialmente, podemos transformar las actuales relaciones de género. De esta forma si las condiciones económicas, sociales, culturales de la sociedad crean las bases y la necesidad de concebir de forma distinta los roles de hombres y mujeres, tenemos en nuestras manos la posibilidad de cambio, ello sólo depende de la real voluntad política para implementar las medidas y políticas públicas necesarias.

Se hace necesario constatar que han ocurrido cambios, al menos hablando de la sociedad occidental, lentamente los antiguos patrones comienzan a removerse y a cuestionarse, no es menor que el tema de la “situación de la mujer” sea discutido a nivel de Naciones Unidas y que se haya creado ONU-mujeres, que regionalmente se tomen medidas políticas de implementación de la “Equidad de género”, nuevas leyes y programas diversos. Existen discusiones, desde hace décadas, en cuanto al “mejoramiento” de la situación de la mujer, a nivel de países, regiones y mundialmente. En nuestro país todo el sistema de género: Consejo de Ministros, Plan de Igualdad de Oportunidades, PMG de género. Todo ello sustentado en las necesidades inminentes del sistema por incorporar a la mujer al trabajo, acortar las brechas e incorporarla al conjunto de la sociedad.

Es necesario hacer notar que los cambios en la situación de la mujer tampoco se dan de forma uniforme y que el avance en equidad es distinto para los distintos grupos de mujeres, existiendo algunos sectores que se tardan mucho más en llegar y se incorporan en forma tardía a los cambios, especialmente culturales. Hay que destacar Leyes tales como la de la Ley contra la Violencia Intrafamiliar o la de Filiación, la reforma Previsional, los programas especiales, que benefician en mayor medida a las mujeres de sectores populares, el Plan de Igualdad de Oportunidades, para ejemplificar lo que puede lograr la intervención del Estado en el tema. Así también, aparecen cada día nuevas problemáticas, que han existido siempre, pero que recién comienzan a abordarse, por ejemplo el “acoso callejero”, entre las nuevas problemáticas que comienzan a estar en la discusión pública.

Para terminar esta reflexión, la siguiente cita resume lo antes señalado: “Para entender el género, entonces, debemos ir constantemente más allá del propio género. Lo mismo se aplica a la inversa. No podemos entender ni la clase, ni la raza o la desigualdad global sin considerar constantemente el género. Las relaciones de género son un componente principal de la estructura social considerada como un todo, y las **políticas de género** se ubican entre las determinantes principales de nuestro destino colectivo” (Facultad de Ciencias Sociales, 2005). En última instancia todo lo que conlleva el quehacer social es política, praxis, por lo que la perspectiva política e ideológica es inseparable del concepto de género.

**Situación de la mujer en los períodos económicos**

En este acápite se realiza una concisa revisión de los enfoques teóricos respecto a la situación de la mujer y que se ubican y dicen relación con las características de los períodos económicos en que dichos enfoques han surgido.

**Enfoque de bienestar o asistencialista**: es el más antiguo de los enfoques de desarrollo y se aboca centralmente a los grupos más vulnerables. El rol reproductivo de la mujer juega un papel importante para la superación de la pobreza. Es un enfoque que tiene una fuerte connotación de caridad y la mujer es sólo receptora del desarrollo.

Se orienta a la planificación familiar y la disminución de los hijos. EEUU pone énfasis en disminuir el crecimiento demográfico en América Latina, para ello se masifica el uso de anticonceptivos y se implementan programas de planificación familiar.

Es importante destacar el desarrollo de los movimientos sociales y de los sectores más radicales en esta época, así como la inestabilidad política de la región. Esta situación política también tuvo consecuencias hacia la mujer, por una parte, se integra al quehacer político y reivindicativo, lo que las llevó a reflexionar sobre su rol tradicional y por otra, en muchas ocasiones, a reproducir su rol dentro de la actividad política y de los partidos políticos.

Este enfoque consideró a la mujer como receptora pasiva del asistencialismo, lo que conllevó una mayor dependencia y en consecuencia menos autonomía. En otras palabras, se fomentó el rol histórico de la mujer: el cuidado y la reproducción. Al tener la mujer el rol más importante en el control de la fertilidad (reproducción), liberando así de responsabilidad al hombre en esta función. Es un enfoque que enfatiza la “caridad” y no la igualdad de derechos.

**Período de Sustitución de importaciones**: el modelo que se desarrolla a mediados del siglo pasado y que se caracteriza por una fuerte intervención del Estado en la economía, consistía en desarrollar la industria de cada uno de los países de la periferia, para superar de esta forma la situación de países mono-productores y dependientes, desarrollando la industria y la infraestructura que permitiera la sustitución de importaciones. Se trataba de romper la dependencia a través del desarrollo de infraestructura en los propios países.

Dentro del modelo de sustitución de importaciones se produce un desarrollo de los sindicatos y del sector industrial, así como del sector terciario[[14]](#footnote-14). El Estado crece y tiene gran incidencia en la economía: la infraestructura, la educación y la capacitación de los trabajadores, de tal forma de generar condiciones para el desarrollo de la incipiente industria.[[15]](#footnote-15) Los países ahora dependerán de la importación de maquinaria en lugar de traer los productos manufacturados.

Se implementa la reforma agraria, fundamental para el desarrollo capitalista y de esta forma intentar salir de la mono-producción y la dependencia económica de los países centrales. Se moderniza el agro, incorporando nueva tecnología y se modifica la estructura de tenencia de la tierra.

En cuanto a la Mujer en este modelo, podemos considerar dos etapas, la primera que sólo la toma en cuenta en su rol materno (1950 – 1970) y la segunda que busca corregir los errores provocados durante esta primera etapa, integrándola como fuerza de trabajo, necesaria para la producción.

El modelo tuvo efectos negativos hacia la mujer, ellas no fueron consideradas sujetos activos del desarrollo, lo que incidió en sus formas de vida y acceso a recursos productivos, esto es especialmente evidente en el agro, en donde la mujer tenía un rol importante en la producción agrícola de subsistencia. En el agro la mujer fue fuertemente afectada, ya que ella no fue considerada en aspectos centrales de la Reforma Agraria, en otras palabras, ellas quedaron fuera del reparto de las tierras (se consideraba sólo al hombre como jefe de hogar)[[16]](#footnote-16). Por otra parte quedan de lado en la liberalización y expansión del mercado del trabajo. Estas medidas tienen impacto en la reducción de los ámbitos de decisión y poder femenino.

En el sector urbano la industrialización permitió el ingreso de la mujer al trabajo asalariado, así también la fuerte expansión del aparato del Estado, incentivó el ingreso de la mujer al sector terciario y público.

Se aborda el rol reproductivo - biológico de la mujer, lo que implica la implementación de políticas antinatalistas y de planificación familiar. Se da importancia a mejorar la calidad de vida, capacitando a las mujeres en nutrición, sanidad y alimentación. Con esto se agudizó la división tradicional de roles de género, en la mujer su rol en el espacio privado y con ello la valoración diferencial entre espacio productivo y reproductivo.

Son los Centros de Madres, la organización que se utiliza para la integración de la mujer al proceso de modernización, en donde se reproduce y mantiene su rol tradicional, dedicadas a las labores propiamente “femeninas” y la prolongación del hogar, no se producen quiebres con las concepciones tradicionales de roles.

Es necesario constatar que la integración de la mujer al trabajo y el aumento de la cobertura en educación, se produjeron impactos positivos hacia ellas, aun cuando la implementación de estas políticas no fuera concebidas específicamente en favor de la mujer, las favoreció como repercusión secundaria de las políticas implementadas.

La segunda etapa dentro de este modelo, dice relación con la corrección de los errores, así se busca el mejoramiento de la situación de la mujer, enfatizando su capacidad de productoras y trabajadoras. De esta forma, con la integración de la mujer al trabajo se produce una intensificación y extensión de la jornada de trabajo, en concreto, la mujer debió asumir el trabajo y el cuidado del hogar, lo que significa al menos, doble jornada de trabajo y en muchas ocasiones más jornadas, en definitiva, la mujer se integra a la producción pero a un alto costo y con su propio sacrifico.

En cuanto a los efectos positivos hacia la mujer debemos considerar la ciudadanía política, específicamente el derecho a voto, que en forma lenta y paulatina fue llegando a todos los países de América Latina, desde los años veinte hasta mediados de los años sesenta. Frases célebres que quedaron en los periódicos de la época como “dad los derechos a quien os da la vida” (Eltit, 1949). Estas ideas fuerzas van reflejando las demandas de las mujeres para incorporarse al sistema político de la época. La lucha del “movimiento sufragista” permitió un cambio en la situación de las mujeres, que significó avanzar hacia un status de mayor ciudadanía.

**Período de Ajuste estructural**: el modelo de ajuste estructural comienza en los años 80 y se puede señalar que nuestro país fue pionero en su implementación. El modelo desarrollista hizo crisis, con el aumento de la deuda externa y el déficit fiscal. La Banca Mundial y el FMI exigen ajustes en las economías nacionales y la implementación de una economía de libre mercado. Hay que agregar el agotamiento del modelo de sustitución de importaciones y la recesión a nivel mundial.

Se trata de una reducción importante del papel del Estado dentro de la economía, lo que implicó la disminución del gasto público y de la reducción del Estado. Se implementan medidas de liberalización del mercado y la flexibilidad laboral. Así también se fomentan las exportaciones de productos no tradicionales con el fin de aprovechar las “ventajas comparativas” de la región.

En cuanto a los efectos negativos se puede mencionar que los años 80 fueron denominados la “década perdida para el desarrollo”, debido a la fuerte caída de los indicadores económicos y el ingreso per/cápita. Se produce también un fuerte impacto en términos sociales y ambientales. (Lavalle, 2010)

Hay que destacar que los cambios estructurales del modelo económico se lograron en mayor o menor medida en varios países de América Latina, cobijados bajo la presencia de dictaduras militares que reprimieron violentamente al movimiento de social y generaron las condiciones para desarmar todo lo que hasta ese momento existía.

En lo que dice relación con los efectos para la Mujer: hay que recordar que la fuerte cesantía dentro del sector masculino, obliga a la mujer a incorporarse al trabajo, dicha integración se produce centralmente a partir de la microempresa y los talleres productivos, las características de este trabajo es que es informal y por tanto fuertemente des-regularizado. Con posterioridad la cesantía también afecta a las mujeres, especialmente a las jóvenes, uno de los factores que influye, fue la reducción del aparato del Estado, que contrae fuertemente el empleo.

La disminución del ingreso produjo un fuerte impacto en la economía doméstica, en donde la mujer debía hacer rendir un escuálido salario para poder alimentar a la familia, lo que implicaba un importante esfuerzo. Para encarar la reproducción en un contexto de crisis, la mujer aumento sus tareas organizacionales, así participaban en “ollas comunes”; “clubes de madres”; “comprando juntos”, por mencionar algunas de las formas de solución que se encontraron para palear la reducción salarial y la crisis económica.

Aumentó la violencia delictual y doméstica, que repercute fuertemente en la mujer, dicha delincuencia es producto de la gran cesantía dentro del sector masculino, crisis de masculinidad que genera altos índices de violencia intrafamiliar y en muchas ocasiones de forma encubierta.

Con la llegada de la “democracia” en Chile, no se logran solucionar muchos de los efectos negativos del período antes mencionado. A pesar de los años de bonanza económica en la década del 90, se profundizan aún más algunas problemáticas, por lo que a partir de la política económica neoliberal, la desigualdad entre hombres y mujeres se hace más patente. También se producen avances importante, se crea el Servicio Nacional de la Mujer y los primeros Planes de Igualdad de Oportunidades, esto producto de la incidencia que tuvo el movimiento de mujeres en las demandas que se le hacían a esta nueva democracia, en la memoria colectiva quedan ideas fuerzas que recogen las aspiraciones de las mujeres de la época: “Queremos libertad en el país…y en la casa”… “Si la Mujer no está la Democracia no va”, consignas reconocidas de los movimientos de mujeres de la década del 80 -90, durante la lucha contra la dictadura.

**Recuento de la situación de la mujer en nuestro país:**

Con la sustitución de importaciones se observa un importante aumento de la cobertura en educación, lo cual impacta en forma importante a las mujeres que aumentan considerablemente su nivel educacional y profesional.

La fuerte presencia del sector terciario incide en un aumento de la oferta de trabajo femenino, así tenemos un contingente de mujeres ocupadas como “funcionarias públicas”.

El ajuste estructural produce la flexibilidad laboral que ha tenido un fuerte impacto en las mujeres, ya que los trabajos se han vuelto cada día más inseguros y precarios, así tenemos por ejemplo, todo el sector de temporeras y salmoneras, en donde la presencia femenina es fuerte. “Aumenta” la oferta de trabajo para la mujer, sin embargo este es trabajo precario y mal remunerado, utilizando las “ventajas comparativas” del sector femenino.

**Mujeres en el Desarrollo (MED) y Género en el desarrollo (GED)**

Los movimientos feministas pusieron en el tapete la discusión sobre los problemas de la mujer, logran importantes avances, especialmente en la reflexión sobre el problema. En adelante se realiza un resumen de lo que son las dos propuesta más reconocidas acerca de la mujer: Mujeres en el Desarrollo (MED) y la superación de dicha propuesta: Género en el Desarrollo (GED).

**Mujeres en el Desarrollo: MED**. Es la propuesta de las feministas del primer mundo vinculadas a Agencias e Instituciones de Desarrollo. “(…) se plantea la necesidad de diseñar políticas focalizadas hacia la mujer, como única vía para que se incorporen a los beneficios del desarrollo” (Facultad de Ciencias Sociales, 2005). Esta preocupación por la integración de la mujer al desarrollo, pasa por la integración de la mujer al mercado laboral.

Si bien tiene el logro de integrar a la mujer de alguna forma al desarrollo, especialmente en el ámbito laboral, no se rompe con el rol tradicional de las mujeres, reproduciéndose la desigualdad y en muchos aspectos profundizándose. No se abordan los aspectos culturales que inciden en la valoración de la mujer. Es en definitiva una postura etnocentrista, del primer mundo, sin considerar las particularidades de las mujeres del tercer mundo (Facultad de Ciencias Sociales, 2005).

Se logró introducir la problemática de la mujer al desarrollo, aunque muchos de los cambios ocurridos no se debieron a los programas de desarrollo específicos hacia la mujer, sino a todo el proceso social y económico que fue integrando a la mujer en forma paulatina, más por necesidad del sistema que por los derechos de la mujer.

**Género en el Desarrollo: GED**. Surge de las feministas del tercer mundo como crítica y superación del enfoque MED. Se concreta en la Conferencia Mundial de la Mujer, realizada en Nairobi en 1985 (Mujeres, 2011). En la primera etapa se proponen cambios tan radicales y revolucionarios que era difícil implementarlos a través de políticas públicas, esta propuesta es recogida sólo por algunas agencias de desarrollo, en general se veía como una utopía.

Es el movimiento de mujeres, expresado a través de organizaciones de base, organismos no gubernamentales y el movimiento feminista, los que empujan a los gobiernos y a los organismos internacionales a integrar dentro de sus políticas la perspectiva de género. Esto último se concreta en la Conferencia de la Mujer en Beijing en 1995 (Mujeres, 2011). Se enfatiza así la necesidad de “empoderamiento” de la mujer.

Si bien este enfoque es un avance con respecto al anterior, también tiene debilidades de importancia. Una primera, es que se parte del supuesto de la integración de la mujer al modelo de desarrollo imperante, sin tener en cuenta que pueden y seguramente existen, modelos de desarrollo alternativo de parte del movimiento de mujeres.

Tabla resumen de los enfoques (Binstock, 1998)

|  |  |  |
| --- | --- | --- |
| Enfoque  desarrollo | Aspecto a observar | Justificación |
| Bienestar | Educación pública obligatoria hasta los 12 años. | Con esta política se logra incorporar definitivamente a la mujer a la educación y una cobertura que brinda igualdad de oportunidades. Todos los niños hasta los 12 años deben asistir a la escuela, independiente de que sean hombres o mujeres. |
| MED | Programa Jefas  de Hogar | Se genera un espacio para la mujer, en donde con capacitaciones, información y atención, se busca lograr una mayor autonomía de las mujeres jefas de hogar. |
| GED | PMG de género | Con este instrumento se persigue generar las condiciones para instalar la perspectiva de género al interior de todas las instituciones del Estado, de tal forma que se genere la conciencia y se hacen presentes las desigualdades y se buscan las formas de ir superándolas. Así se hace de la temática del género una temática transversal en toda la institucionalidad. |

**El proceso de institucionalización de la equidad de género en Chile**

El proceso de institucionalización se refiere al hecho de incorporar el enfoque de género en la institucionalidad del Estados, en otras palabras, la implementación de la equidad de género, ya no sólo está en manos del movimiento de mujeres o de la ciudadanía, sino que está en manos del Estado y sus Gobiernos. Este proceso de institucionalización se expresa en la creación de instituciones que toman en sus manos la problemática de género, la creación de los Servicios de la Mujer, los Institutos de la mujer y los Ministerios de la Mujer, así como otro tipo de instancias como el Consejo de Ministros/as por la Igualdad de Oportunidades, Programa de Mejoramiento de la Gestión Pública (PMG de género en Chile), son ejemplos de la institucionalización, de esta forma se implementa la llamada “*transversalización”* de la perspectiva de género en el Estado y desde el Estado al nivel regional y local.

Así también hay que tener en cuenta que los cambios culturales son procesos de largo aliento, toman décadas y no se producen las transformaciones sólo por el mandato de la institucionalidad. La institucionalidad, al menos en nuestro país, ha sido en desmedro del movimiento de mujeres (Amar Díaz, 2008), éste ha perdido su fuerza e impulso como sociedad civil, - se produce una “institucionalización” del movimiento de mujeres - lo que significa neutralizar el poder de presión para producir cambios.

**Institucionalidad de género en Chile, desde la perspectiva de las necesidades prácticas y estratégicas de las mujeres**

Se realiza un sucinto recuento sobre las necesidades prácticas y las necesidades estratégicas, para poder introducirnos en la reflexión que pretendemos abordar.

“Los *intereses estratégicos de género - concepto acuñado por Maxine Molyneux* (Molyneux, 1986) *s*e derivan del análisis de las relaciones de dominio/subordinación entre los géneros y expresan un conjunto de metas relacionadas con una organización más igualitaria de la sociedad. Aunque estos intereses varían según el contexto cultural y sociopolítico en que se desenvuelven las mujeres y los hombres, las feministas plantearon que las mujeres pueden unirse alrededor de ciertos aspectos asociados a su subordinación genérica para encontrar caminos que transformen dicha situación

En contraste, los “(…) “*intereses prácticos de género”* (Molyneux, 1986) se formulan a partir de las condiciones materiales concretas en que viven las mujeres, como consecuencia de su ubicación dentro de la división genérica del trabajo. A diferencia de los estratégicos, los intereses prácticos son directamente formulados por las propias mujeres que viven dichas condiciones y no requieren de intervenciones externas; responden a la percepción de una necesidad inmediata, generalmente asociada a las funciones de madre, esposa y responsable del bienestar familiar, y no entrañan cambios radicales tales como la emancipación de las mujeres o la igualdad entre los géneros.”

Los análisis de la acción colectiva femenina se refieren frecuentemente a los intereses prácticos de las mujeres para explicar la dinámica y los objetivos de su participación en la acción social. Se argumenta, por ejemplo, que, debido a su lugar dentro de la división genérica del trabajo, ellas son las principales responsables del bienestar de su hogar y que, por tanto, tienen un interés especial en el abastecimiento y en los servicios colectivos. Los intereses prácticos de género tienen evidentes conexiones con la ubicación de clase, de ahí que sean las mujeres pobres quienes en mayor medida se movilizan por cuestiones relativas a la supervivencia de sus familias (Gil Junquero, 2008). No obstante, hay que resaltar que este tipo de intereses no desafían en sí mismos las relaciones desiguales entre los géneros, aunque se derivan directamente de ellas.

El paradigma de los intereses de género fue rápidamente utilizado en la literatura que versa sobre la planificación del desarrollo. Caroline Moser (Guzmán & Portocarrero, 1991), interesada en ofrecer a los/as planificadores/as una herramienta útil para proyectar acciones de desarrollo en favor de las mujeres, tradujo el concepto “intereses de género” al lenguaje de la planificación convirtiéndolo en *necesidades de género*. Esta investigadora considera que, desde la perspectiva de la planificación, los intereses pueden ser definidos como “las preocupaciones prioritarias” y las necesidades como “los medios por los cuales dichas preocupaciones son satisfechas”. Dado que las necesidades son palpables y específicas, este concepto resulta más útil cuando se trata de diseñar programas y proyectos destinados a satisfacer las demandas de las mujeres.

La conceptualización de Moser sobre las *necesidades prácticas de género* (Moser C. O., 1991) ha alcanzado gran popularidad en los círculos de la planificación del desarrollo. Definidas éstas como las necesidades que se derivan del interés de las mujeres por cumplir con los roles que les son asignados por la división genérica del trabajo, las políticas destinadas a satisfacerlas apuntan a mejorar las condiciones materiales de vida de las mujeres y sus familias, satisfaciendo sus requerimientos de vivienda, agua, alimentación, educación y salud de hijas e hijos, generación de ingresos y acceso a servicios básicos en el ámbito de la comunidad. Estos requerimientos son necesidades básicas de toda la familia y están estrechamente relacionados con la pobreza y la falta de recursos, pero son identificados como necesidades prioritarias de las mujeres –no sólo por quienes diseñan las políticas sino también por las mujeres mismas– y no tienen como objetivo promover la equidad entre los géneros.

En estrecha relación con las necesidades prácticas y los intereses estratégicos de género, Kate Young (Young, 1997) ha desarrollado dos nuevos conceptos centrales para la estrategia de Género en el Desarrollo: la *condición* y la *posición* de las mujeres. Mientras la primera alude al estado material en el que se encuentran las mujeres (pobreza, falta de educación y capacitación, excesiva carga de trabajo, desnutrición, falta de acceso a tecnología moderna, etc.), la segunda se refiere a su ubicación social y económica con relación a los hombres, medida en términos de diferencias salariales y de oportunidades de empleo entre ambos, mayor vulnerabilidad de las mujeres a la pobreza y a la violencia, acceso diferenciado a la propiedad de recursos productivos y al poder político.

Diferenciar claramente la condición y posición de las mujeres en un contexto determinado permite comprender mejor los efectos de las políticas de desarrollo. De hecho, hay evidencia empírica de que algunos programas y proyectos que han mejorado la condición de las mujeres (aumentando su esperanza de vida, su acceso a la educación o a la alimentación), al mismo tiempo han deteriorado su posición respecto de los hombres (pérdida de estatus en la familia, se invisibiliza su aporte económico, menor acceso a la propiedad de la tierra). El Informe sobre Desarrollo Humano (PNUD, 1995) muestra cómo han mejorado las capacidades humanas de las mujeres en los últimos veinte años (en materia de educación y salud) al tiempo que persiste, e incluso se agrava, la desigualdad entre mujeres y hombres en cuanto a oportunidades económicas y políticas.

Por último, es pertinente señalar que la conversión del paradigma de los intereses de género en necesidades de género ha sido objeto de fuertes críticas por investigadoras feministas del Sur y del Norte, Anderson (Anderson, 1988) sostiene al respecto:

a) La simplificación de categorías feministas complejas, convirtiéndolas en conceptos referidos a carencias medibles y fácilmente atendibles por la planificación.

b) El sesgo racionalista y voluntarista de traducir cada interés en una necesidad, ubicándola de manera esquemática en la categoría de “estratégica” o “práctica”.

c) El olvido de que algunas necesidades están legitimadas socialmente pero otras, tan ciertas como aquéllas, no lo están. Así ha ocurrido, hasta fechas recientes, con la necesidad de erradicar la violencia de género y, en buena medida, sigue ocurriendo con los derechos sexuales y reproductivos. Los discursos centrados en las necesidades llevarían a los planificadores a dejar fuera aquellas necesidades que aún no han logrado legitimación pública.

d) La problemática relación entre necesidades y derechos. Los derechos de las mujeres no deben olvidarse a la hora de planificar acciones de desarrollo, aunque ellos no se desprendan directamente de sus necesidades.

Naila Kabeer, investigadora del Instituto de Estudios del Desarrollo de la Universidad de Sussex (Kabeer, 1998) y autora de esta categoría de análisis, ha revisado las políticas de desarrollo tomando en cuenta su sensibilidad hacia las relaciones desiguales de género existentes en la sociedad, y su compromiso con las metas de equidad. Su sistematización de las diversas políticas de género es un componente del marco de análisis denominado Enfoque de las Relaciones Sociales, que Kabeer propone para aplicar el análisis de género para los requerimientos de la planificación del desarrollo.

La autora define las ´*políticas ciegas al género´* (*gender-blind policies*) como aquellas que, aunque parecen neutrales - ya que utilizan categorías abstractas como comunidad, fuerza de trabajo, pobres, etc. -, están implícitamente sesgadas a favor de lo masculino, pues se basan en dos premisas: a) los actores del desarrollo son masculinos y b) las únicas necesidades e intereses merecedores de atención son los de los hombres. Estas políticas no reconocen la desigualdad entre los géneros, reproducen las relaciones de género existentes y tienden a excluir a las mujeres de los recursos y beneficios del desarrollo.

Por el contrario, las ´*políticas conscientes del género´* (*gender-aware policies*) asumen que los actores del desarrollo son las mujeres tanto como los hombres, y que ambos son afectados de manera diferente, y a menudo desigual, por sus intervenciones. También reconocen que los roles y actividades de mujeres y hombres son diferentes y que, por tanto, ambos pueden tener distintas (y a menudo conflictivas) necesidades, intereses y prioridades. Mayores niveles de conciencia de género pueden llevar a quienes planifican las intervenciones a desarrollar tres tipos distintos de políticas:

a) *Políticas neutrales de género* (*gender-neutral policies)*: se basan en una detallada información sobre los diferentes roles y responsabilidades de mujeres y hombres, de modo que los recursos del proyecto sean asignados de manera eficiente. Aunque toman en consideración la división genérica del trabajo y el distinto acceso de mujeres y hombres a los recursos y el poder, su intención no es cuestionar las desigualdades de género sino beneficiar a ambos grupos en términos de sus necesidades prácticas. Estas políticas dan lugar a los llamados *proyectos con un componente de mujer* o proyectos integrados que incorporan actividades separadas para las mujeres.

b) *Políticas específicas de género (gender-specific policies):* el reconocimiento de las necesidades específicas de las mujeres conduce a políticas que las favorecen, poniendo a su disposición recursos que ellas pueden controlar o actividades de las que pueden beneficiarse directamente. No obstante, estas políticas suelen ser propensas a dejar intactas las desiguales relaciones vigentes entre los géneros. Este tipo de políticas está en la base de los llamados *proyectos específicos*, en los que las mujeres son el grupo objetivo y las principales participantes.

c) *Políticas redistributivas de género:* intentan cambiar las relaciones de género existentes para hacerlas más equitativas, justas y solidarias, redistribuyendo los recursos, las responsabilidades y el poder entre mujeres y hombres. Esta opción es la que genera más desafíos en la planificación ya que busca no sólo canalizar recursos hacia las mujeres, sino también que los hombres asuman responsabilidades, para así conseguir mayor igualdad en los resultados de los proyectos y programas de desarrollo. Estas políticas dan pie a proyectos cuyo objetivo es la igualdad de oportunidades en el acceso y control de los recursos y beneficios del desarrollo, la satisfacción de las necesidades prácticas y estratégicas, y el empoderamiento de las mujeres.

Estas diferentes políticas han sido aplicadas, a menudo en forma simultánea, por las diversas agencias (gubernamentales y no gubernamentales) de la cooperación para el desarrollo, pues de ninguna manera son incompatibles y sus ventajas particulares se derivan en gran medida del contexto sociocultural y político en que se aplican. Puede ocurrir que, en determinados contextos, las políticas neutrales o específicas proporcionen a las mujeres nuevos recursos, socialmente valorados, que fortalezcan su poder de negociación y les ayuden a renegociar su posición dentro del hogar y la comunidad.

Son las políticas redistributivas de género, sin embargo, las únicas que abordan de una manera efectiva la meta de erradicar las desigualdades entre las mujeres y los hombres, y, como tales, han comenzado a ser puestas en marcha durante la década de los 90 gracias al impulso de los movimientos de mujeres del Sur y la estrategia de Género en el Desarrollo (León, 2005).

|  |
| --- |
| **Las políticas de género** |
| 114-1 |

(Kabeer, 1998)

En términos generales podemos señalar que las Políticas Públicas dirigidas a la mujer en nuestro país, y también a nivel global, atienden fundamentalmente a las necesidades prácticas, ya que dichas políticas están dirigidas a un sector específico de la población, en este caso: las mujeres. Así tenemos, para citar un ejemplo, las políticas que apuntan a la planificación familiar; al cuidado de pre y post natal; y a la salud específica de la mujer en lo que dice relación a la maternidad. Las políticas en estos ámbito son de larga data en nuestro país, el cuidado de la madre y del recién nacido, provienen de mediados del siglo pasado.

Si comparamos a nuestro país, tan solo con los países vecinos, tenemos indudablemente una mejor situación. En Ecuador, Bolivia, Paraguay y Perú, por citar algunos ejemplos, el cuidado de la madre y su hijo, hasta hace pocos años atrás, eran sólo programas de corto alcance, iniciados producto de la gran mortalidad de infantes y mujeres al momento del parto. Sin embargo, estas políticas no apuntan a resolver las problemáticas de desigualdad entre hombres y mujeres, si bien son un avance, ellas sólo abordan las necesidades prácticas de las mujeres, se trata de tener mejores condiciones para que las mujeres cumplan con menos problema su rol de madre y reproductora, pero no de integrar al hombre y de generar condiciones de equidad de género.

Es necesario señalar que en nuestro país aún no se aborda el tema acerca de una política que defienda ´los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres´ y que permita de esta forma una igualdad de derechos con respecto a los hombres, en el sentido que la mujer no debe ser atendida sólo por ser madre o regular la reproducción. La mujer es más cara para las ISAPRES en su período reproductivo, sus posibilidades de trabajo y desarrollo profesional se limitan y finalmente los hijos, por lo general, son asumidos en mayor medida por la mujer.

Haciendo un corto recuento de las Políticas Públicas que priorizan por la solución de las necesidades prácticas de las mujeres en nuestro país, tenemos por ejemplo: la Ley de Cuidado Infantil, que señala entre otras cosas, que son las “empresas con más de 20 trabajadoras” las que tienen derecho a sala cuna para sus hijos. Si analizamos este contenido podemos señalar que el mandato responde a las necesidades prácticas de las mujeres, pero que a la par perpetúa el rol de reproducción y cuidado de los/as hijos/as en manos de la mujer.

Si aceptamos una perspectiva de género, - en la cual indudablemente los primeros meses de vida los hijos deben estar con las madres, ya que los hombres no tienen posibilidad alguna de alimentarlos en forma natural -, no tiene por qué ser la pauta para los pequeños que ya no requieren del amamantamiento, y que pueden ser cuidados perfectamente por sus padres. De esta forma si pensamos en las necesidades estratégicas de la mujer, no debieran ser sólo ella quién cargue con la responsabilidad del cuidado de los hijos, eximiendo al hombre y relegándolo también al lugar de sostenedor económico de la familia; con lo cual también estamos segregando a los hombre, quiénes se ven marginados de la posibilidad de ser partícipe de la crianza de sus hijos.

La propuesta de ley para reformar la sociedad conyugal, en donde la situación actual de la mujer es de subordinación al hombre, ya que es el “marido” el “administrador” de la sociedad conyugal[[17]](#footnote-17). Con relación a esta ley también se modificaría el artículo 150 del Código Civil, en donde se resuelven necesidades prácticas de las mujeres y establece “que aquello que la mujer compra con su propio pecunio es sólo de ella y no de la sociedad conyugal”, este artículo protege, en la actualidad, los bienes adquiridos por la mujer con sus propios ingresos[[18]](#footnote-18).

Rectificaciones como la que se hace a la Ley 18.962, Orgánica Constitucional de Enseñanza (Biblioteca del Congreso, 2005) y que señala lo siguiente: “El embarazo y la maternidad, no constituirán impedimento para ingresar y permanecer en los establecimientos de educación de cualquier nivel. Estos últimos deberán otorgar las facilidades académicas del caso'', apuntan a resolver necesidades prácticas de las jovencitas, ya que si bien soluciona la discriminación contra las niñas que quedan embarazadas, también recae la responsabilidad sólo en ellas y no en el padre del futuro hijo. No estamos en presencia de una Ley que apunte a la equidad de género.

Podríamos citar un listado de rectificaciones y ajustes que apuntan de una u otra forma a la incorporación de la mujer a la vida pública, pero no es el fin de este recuento, por lo que nos restringiremos a los ejemplos ya citados, para dar luces sobre la problemática.

Las políticas públicas desde una perspectiva de género debiesen apuntar a la equidad entre los géneros y generar las condiciones para que ello se produzca. Debiese concebirse este tipo de Políticas Publicas de forma sistémica, analizando el contexto global en donde se quieren generar condiciones de equidad de género, ello implica la actuación interrelacionada de los distintos ministerios y estamentos del Estado y del conjunto de los actores sociales. En otras palabras, se trata de visiones intersectoriales, donde se involucren las distintas visiones.

Sin embargo, los desafíos de género en la sociedad chilena aún son muchos, las condiciones políticas y de “correlación de poder-fuerza” para la mujer son difíciles en el Parlamento, también en el ámbito jurídico y más en el cultural. Poder transformar los roles establecidos, especialmente en el ámbito privado y que inciden fuertemente en la participación pública de la mujer, todavía es un camino por recorrer. Indudablemente que el primer gobierno de Michelle Bachelet fue un impulso a la visión de género, se constatan importantes avances en la “*transversalización”* en los últimos años y la figura de la Presidenta logró incidir en los niveles más simbólicos de la cultura, contribuyendo a romper la rigidez de los estereotipos sexistas, sin embargo es sólo un símbolo.

**Institucionalización de la perspectiva de género en Chile:**

En adelante se realizará un breve recuento del proceso de institucionalización de género en el país:

1.- Movimiento de Mujeres: el movimiento de mujeres en Chile tiene una larga data, desde el Sindicato de Maestras Primarias (1910-1920), que trajeron a la primera dirigente feminista al país, hasta aquellas que lucharon por el derecho a voto, que logran conseguir el año 1949. Elena Caffarena y Olga Poblete organizan primero el movimiento sufragista y posteriormente el MEMCH. En esta primera época es digno de destacar los avances conseguidos durante el Gobierno de Allende y la Unidad Popular, si bien no se expresaban de forma tan clara como hoy se hace, si es necesario tener en cuenta el avance que tuvo la mujer en la consecución de sus derechos.[[19]](#footnote-19)

2.- El movimiento de mujeres se fortalece y avanza en la lucha contra la dictadura: en su primer momento son las mujeres, madres y hermanas que se organizan para buscar a sus presos, muertos y desaparecidos. Mujeres, que hasta ese momento, en su gran mayoría estaban en su casa, salen a la calle y se organizan para defender a los suyos. Posteriormente la situación económica y la fuerte cesantía, conjuntamente con la ausencia de los hombres en el hogar, por diversas razones (cesantes, presos, desaparecidos), obligan a la mujer a buscar formas de enfrentar la subsistencia diaria. Así aparecen los “comedores populares”, “comprando juntos” y también organizaciones de mujeres propiamente tales, dichas organizaciones surgieron al alero de la Iglesia, de ONGs y con apoyo de organizaciones extranjeras. Todo este movimiento se diluye y desaparece con el advenimiento de la Democracia y con la institucionalización a través del SERNAM.

3. Proceso de transición y afianzamiento democrático y Consolidación de una masa crítica como base de apoyo a la problemática de la mujer y del género: durante este período se producen importantes avances en la institucionalización de la perspectiva de género, así se crea el SERNAM y se avanza en mecanismos para la “*transversalización”* del enfoque de género. Sin embargo, pierde fuerza todo el movimiento de mujeres, sólo se mantienen algunas ONGs abocadas a problemáticas específicas (CEM, DOMOS, PROSAM, La Morada, Instituto de la Mujer, son algunas de ellas) y que van poco a poco desapareciendo. Gran parte de las mujeres que durante la dictadura se dedicaron al trabajo político y a la organización del movimiento de mujeres se traslada a trabajar dentro del aparato del Estado. Si se revisa el panorama de organización social se puede constatar que hay una desarticulación del movimiento de mujeres. Lo anteriormente descrito se sustenta en la siguiente afirmación: “(...) el debilitamiento de los sujetos colectivos, la elitización de los procesos de toma de decisiones y la crisis de representación de intereses” (De Pujadas, 2008), es lo que caracteriza hoy en día al movimiento de mujeres.

4.-Acuerdos internacionales: Las Convenciones Internacionales de la Mujer y las Convenciones que sin ser directamente de la mujer, han incidido en la problemática de género, han tenido impacto en nuestro país para introducir la perspectiva de género. La CEDAW, como lo señalaba anteriormente, fue el marco para institucionalizar la perspectiva de género.

En agosto del año 2000, el Presidente de la República, Ricardo Lagos, crea el Consejo de Ministros para la Igualdad de Oportunidades, cuya función principal es supervisar y dar cumplimiento al Plan de Igualdad de Oportunidades, de tal forma de incorporar políticas específicas con contenidos de género en Ministerios, Servicios y empresas del Estado.

Para apoyar en su función al Consejo de Ministros, se crea en dicho gobierno un Comité Técnico Asesor, constituido por representantes de todos los ministros y ministras, y cuya misión es poner en práctica las decisiones del Consejo de Ministros. La primera acción de este comité fue la instalación de Comisiones Ministeriales por la Equidad de Género al interior de cada sector.

Como parte de los compromisos de este Consejo de Ministros por la Igualdad de Oportunidades, en el año 2001 se implementa en Chile el Sistema de Equidad de Género y el Programa de Mejoramiento de la Gestión, estrategia que permite iniciar el proceso de “*transversalización”* con perspectiva de género en los productos estratégicos de la administración pública, asumiendo de esta forma, las directrices internacionales sobre la equidad de género. Por primera vez el conjunto de los organismos públicos del país revisa su quehacer desde una perspectiva de género, examinando la manera en que avanzan – o no - hacia la equidad e igualdad entre hombres y mujeres y proponiendo medidas para lograr este fin. Con ello, se inicia una nueva etapa en términos de “*transversalización”* de la perspectiva de género. Cabe destacar que otros países de América Latina han dictado Ley de Igualdad de Oportunidades, en nuestro país se asume el lineamiento de Programa y no de Ley, de hecho Chile es uno de los escasos países Latinoamericanos que no tiene Ley de Igualdad de Oportunidades.

Desde la década del 90, en nuestro país, se han producido avances. En resumen: se cuenta con un sistema de género, encabezado por el Consejo de Ministros/as por la Igualdad de Oportunidades, este sistema se ha incorporado dentro del aparato de la Administración Pública, a través de la implementación de los Compromisos Ministeriales y del PMG de Género. Se han producido avances a nivel Municipal, que se reflejan en la formulación del Artículo 4 de la Ley Orgánica Municipal que orienta acerca de la incorporación de género en los instrumentos de planificación y en las políticas locales.

Sin embargo, los avances en la incorporación de la perspectiva de género en los niveles nacionales, regionales y municipales se enfrentan a diversas trabas: entre ellas, la falta de formación y competencias para la aplicación concreta del enfoque, las resistencias de funcionarias y funcionarios que no logran comprender el sentido de la tarea y que se encuentran “rutinizados” en sus “modos de hacer” la gestión que les corresponde y por tanto, son resistentes a incorporar nueva perspectivas y elementos de análisis.

La evidencia internacional en “*transversalización”* de género muestra que, una de las herramientas de mayor efectividad, es la incorporación del enfoque de género dentro de los instrumentos de desarrollo regional y local. Aquí radica uno de los elementos centrales que unen la teoría de género y el desarrollo regional y local.

**Comisiones Plan Regional de Igualdad de Oportunidades (PRIO) y *transversalización* de género en Regiones**

En las 13 regiones del país se constituyeron entre los años 1997 y 2000, los PRIO, cuya función es plasmar a nivel regional el PIO y definir los compromisos de las regiones para la igualdad de oportunidades, estableciendo mesas técnicas compuestas por los funcionarios de ministerios y servicios encargados de hacer seguimiento a los compromisos sectoriales. Las Comisiones debieran constituir una poderosa estrategia de *transversalización*, pues tienen la labor de insertar el enfoque de género en los procesos relevantes de la región, como por ejemplo, los temas productivos y de inversión. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos realizados, todavía faltan competencias en regiones para lograr plasmar esta política.

**¿Cómo participa la sociedad civil en el Plan de Igualdad de Oportunidades?**

Las Mesas PRIO están pensadas como la expresión ciudadana que sigue los compromisos de la Comisión PRIO, sin embargo, dichas Mesas no tienen la representatividad que se espera, más bien son expresión de las mujeres que están ligadas a SERNAM; por lo general son las mismas mujeres que están adscritas a los programas del Servicio (Prevención de violencia intra-familiar, Jefas de Hogar, son los emblemáticos), y mujeres representantes de organizaciones académicas y sociales; los esfuerzos de SERNAM por ampliar esta base social de legitimidad no han dado los frutos que se esperaba[[20]](#footnote-20).

**Sistema de Equidad de Género en el Programa de Mejoramiento de la Gestión (PMG - Género)**

El Programa de Mejoramiento de la Gestión es coordinado por la Dirección de Presupuesto (DIPRES) del Ministerio de Hacienda y es uno de los instrumentos relevantes dentro del proceso de modernización del Estado. El Sistema de Equidad de Género en el Programa de Mejoramiento de la Gestión es la expresión de dos voluntades políticas, DIPRES y SERNAM, que en la búsqueda de una gestión eficiente y equitativa, por primera vez, aplican una concepción de equidad y género al presupuesto público.

Beneficios que aporta la incorporación del sistema de equidad de género en el PMG.

Aplicarlo en todos los productos estratégicos de los servicios posibilita que el presupuesto público se distribuya de manera más justa entre hombres y mujeres.

Los y las funcionarias/os se deben involucrar en el diagnóstico de cada uno de los productos de su servicio, de la utilidad que estos productos tienen en las personas, de la forma en que impactan y satisfacen las necesidades de mujeres y hombres.

Se diseñan productos que consideran las necesidades de los y las beneficiarias/os, optimizando la consecución de los objetivos propuestos y con ello su eficiencia.

Permite aumentar los programas con enfoque de género, aumentando así el presupuesto público asignado a las mujeres.

El Programa de Mejoramiento de la Gestión es coordinado por el Ministerio de Hacienda y tiene como organismo validador del Sistema de Equidad de Género al SERNAM, lo cual ha logrado que este tema sea visible en el aparato público y constituya una preocupación, con mayor o menor prioridad según el sector.

El Sistema de Género del PMG es un aporte al proceso de incorporación de enfoque de género en el Estado y constituye una medida que ha hecho posible que la mayor parte de los organismos públicos revisen su accionar y muestren, al cabo de cuatro años de implementación, múltiples medidas tendientes a la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres. Este proceso, no obstante, implica contar con funcionarios/as con competencias para cumplir satisfactoriamente con el objetivo de incorporar el enfoque de género y la voluntad política de quienes toman las decisiones en los organismos públicos. (Unidad de desarrollo regional y local, 1991)

Este sistema quedó en paralizado durante el gobierno de Sebastián Piñera, ya que las prioridades no pasaban por su implementación. Se conjuga también con el hecho de que el sistema dura 4 años y se termina su implementación, debiéndose comenzar un nuevo ciclo, el cual no tuvo lugar.

**Compromisos del Gobierno de Chile para avanzar en la Equidad de Género 2006/2010**

Los compromisos del Gobierno de Chile para avanzar en la Equidad de Género 2006/2010, es un hecho que constituye una responsabilidad y una misión impostergable. En el discurso del 21 de mayo del 2006 la Presidenta Michelle Bachelet expresa el compromiso de su gobierno por “avanzar en la igualdad de oportunidades y equidad de género; esto es, eliminar las discriminaciones hacia mujeres y las brechas que existen no sólo respecto de los hombres, sino también entre mujeres”. Para ello, la acción del gobierno apunta a 4 grandes objetivos:

Eliminar o reducir la discriminación en contra de las mujeres.

Eliminar o reducir las brechas que existen entre mujeres y hombres, pero también aquellas que existen entre mujeres.

Ampliar los derechos y responsabilidades de las mujeres en el ámbito público y de los hombres en el privado, contribuyendo a hacer más igualitaria las relaciones entre los géneros.

Contribuir al empoderamiento de las mujeres como sujetos sociales.

La prioridad por alcanzar en la equidad de Género constituye un objetivo transversal a los distintos ministerios y sectores del Estado. Ninguno de estos actores está exento de la responsabilidad y compromiso, tanto en relación a los recursos humanos como materiales para la consecución de las metas acordadas al 2010. Para ello, se incorporan criterios de equidad de género en los planes y programas de todos los sectores públicos recogidos en la “Agenda Ministerial para la Equidad de Género 2006 - 2010” (SRNAM, 2006).

La Agenda recogió el objetivo de equidad de género como una prioridad del gobierno en curso, ante lo cual se incorporaron criterios de equidad en los planes y programas de todos los sectores públicos. Se acordó para ello: que cada Ministra/o nombrara a un/a asesor/a ministerial en género, para que participe en el Comité Asesor del Consejo de Ministros/as; que en cada Ministerio se constituyan Comisiones intra-ministeriales de género, coordinadas por el/la asesor/a ministerial de género; y que sobre la base de las propuestas del SERNAM, e incorporando las propuestas que cada sector estimare relevante para avanzar en la equidad de género, se propusieran compromisos y metas sectoriales 2006 y para el período de gobierno, considerando estas propuestas en los respectivos presupuestos.

**Período 2010 -2014, Gobierno Sebastián Piñera** (SERNAM, 2010)

El Gobierno de Sebastián Piñera tuvo como Misión de SERNAM: “Diseñar, proponer y coordinar políticas, planes, medidas y reformas legales, a través y en conjunto con los distintos ministerios y servicios, conducentes a garantizar la igualdad de derechos y oportunidades entre hombres y mujeres, visibilizando las brechas existentes e incorporando en la agenda pública las problemáticas que afectan a la mujer y la familia.

Los Objetivos estratégicos que se propusieron para el período fueron:

a. Promover la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres en el desarrollo e implementación de políticas públicas, considerando siempre sus diferencias.

b. Incentivar una inserción laboral de calidad para la mujer e impulsar el emprendimiento, la conciliación familia-trabajo y la corresponsabilidad.

c. Fortalecer la familia como base de la sociedad y fomentar medidas concretas que destaquen, apoyen y protejan la maternidad.

d. Reducir, prevenir y erradicar la violencia intrafamiliar de los hogares del país.

e. Promover la participación y liderazgo de la mujer en todos los ámbitos de la sociedad.

Entre las iniciativas que se destacan:

1. Trabajo, emprendimiento y capacitación
2. empleo para las mujeres
3. asignación de recursos para emprendimientos
4. negociaciones para incorporar a mujeres en el sector minería
5. capacitación para mujeres en minería artesanal
6. Inserción laboral de la mujer y la conciliación familia-trabajo
7. En el sector salud se incentiva la corresponsabilidad parental en la crianza y cuidado de la salud de los hijos

El Programa Chile Crece Contigo implementó políticas para favorecer la corresponsabilidad y enfatizar la importancia del padre en el cuidado de los hijos, a través de la Campaña “Empápate”.

El Servicio Nacional de la Discapacidad (SENADIS) mejoró las condiciones de empleabilidad o de generación de ingresos de las mujeres jefas de hogar discapacitadas o que estén a cargo de una persona en esta condición.

Violencia Intrafamiliar

El Ministerio del Interior incorporó la Violencia Intrafamiliar (VIF) en el Plan Chile seguro y el Programa Barrio en Paz a través de las áreas de Prevención y Apoyo, mejorando la atención a las víctimas de VIF; asimismo, incorporó estrategias orientadas a los hombres agresores y a niños/as que son víctimas de VIF.

El Ministerio de Vivienda aplicó en todas las regiones del país el protocolo que facilita el acceso de las víctimas de violencia intrafamiliar a una vivienda

Educación

Se implementó una política para disminuir la deserción escolar de madres adolescentes y embarazadas.

Se puede observar un retroceso en el Gobierno de Piñera, en donde se centra el quehacer en el trabajo para las mujeres y se pone énfasis en la familia. Chile baja en el ranking de Igualdad de Oportunidades.

**Período 2014 -2017 Gobierno de Michelle Bachelet**

**Agenda de Género (Programa de Gobierno de M. Bachelet 2014)**

La Agenda de Género de M. Bachelet, constata en primera instancia el “debilitamiento” de la igualdad de género entre el 2010 y el 2014.

El año pasado (2013) Chile retrocedió del lugar 46 al 87 en el índice de igualdad de género que elabora el Foro Económico Mundial.

La participación laboral femenina se acerca al 50%, esta cifra se concentra en la población de mayores recursos, y no ha traído aparejada una redistribución de las responsabilidades domésticas y familiares, por lo que la carga global de trabajo de las mujeres sigue siendo superior a la de los hombres.

Los salarios de las mujeres son menores en promedio a los que reciben los hombres por el mismo tipo de trabajo.

En la política la situación no es mejor: hay menos mujeres en cargos de poder en el gobierno y en cargos de representación popular.

En las elecciones municipales de 2012 se presentaron menos candidatas que en los comicios de 2008 y el promedio de parlamentarias llega al 13%, contra el 21% de los Congresos de América Latina.

La expresión más cruda de la discriminación es la violencia de género, una de cada tres mujeres ha vivido violencia física, sexual o psicológica por parte de sus parejas o ex parejas.

La nueva Agenda de Género se basa “en los derechos, igualdad y autonomía de las mujeres, impulsada por una institucionalidad renovada y de mayor rango”:

Se presenta el proyecto de Ley **Ministerio de la Mujer**, buscando situar la igualdad entre mujeres y hombres al más alto nivel en la agenda política.

Se reinstalará el **Consejo de Ministros para la Igualdad de Oportunidades**

El enfoque de género estará presente en el diseño de las reformas educacional, el sistema electoral, las políticas laborales y la **Nueva Constitución Política**.

El enfoque de género estará presente en el **Sistema Nacional de Inversiones**,

El enfoque de género estará presente en el diseño del sistema nacional de cuidado y en la reforma al régimen de salas cunas para hijos e hijas de trabajadores, que asegurará la no discriminación de las trabajadoras e incluirá la corresponsabilidad en la crianza.

En el plano local, se impulsará el fortalecimiento y ampliación de las Oficinas Municipales de la Mujer y la Equidad de Género, con el objetivo de promover la participación igualitaria en las políticas de desarrollo local.

Se implementará el diseño e implementación del Sistema Nacional de Cuidado, que se hará cargo de dos problemas centrales:

De la concentración tradicional de las múltiples tareas de cuidado en las mujeres, situación incompatible con su creciente participación en el trabajo remunerado.

De una oferta insuficiente y dispersa de servicios de cuidado públicos, subsidiados o privados con grandes diferencias de calidad según la capacidad económica de las familias.

En un país que envejece, el cuidado, tanto de personas mayores como de enfermos postrados, discapacitados y de niñas y niños, pasa a ser un tema prioritario para el Estado y la sociedad.

Políticas destinadas a reforzar la autonomía de las mujeres.

1. Ley de derechos sexuales y reproductivosacorde a las realidades y opciones de las personas;
2. Educación sexual laica y humanista en los colegios;
3. Acceso a servicios de salud sexual y reproductiva; disponibilidad efectiva de métodos anticonceptivos, incluyendo la anticoncepción de emergencia;
4. Despenalización de la interrupción voluntaria del embarazo en caso de peligro de la vida de la madre, violación o inviabilidad del feto.

 Violencia de género:

1. Duplicar las actuales Casas de Acogida y aumentar los centros de la mujer en las comunas con mayores índices de violencia.
2. Creación de un registro único de casos de violencia contra las mujeres y de femicidio
3. Avanzar en la especialización de fiscales y jueces.
4. Ampliar el concepto de acoso sexual al ámbito educacional.
5. Modificar la actual **Ley de Violencia Intrafamiliar** incorporando todo tipo de violencia de género, no sólo aquella que se vive dentro de las familias o entre cónyuges.

 Fortaleceremos la fiscalización de las normas existentes contra la discriminación de género en materia laboral:

1. Modificar la ley de igualdad de remuneraciones para hacerla efectiva
2. Suprimir las normas que impidan autonomía real de las mujeres en relación a sus derechos patrimoniales
3. Promover la ley de reforma a la sociedad conyugal, actualmente aprobada en la Cámara de Diputados.
4. Impulsar una reforma al régimen de salas cuna para hijos e hijas de trabajadores, que asegurará la no discriminación de las trabajadoras e incluirá la corresponsabilidad en la crianza, eliminando el sesgo tradicional de género de la actual legislación laboral.
5. Significativo aumento de salas cuna y jardines infantiles, que garanticen la provisión de educación parvularia de calidad para niños y niñas.
6. Participación equilibrada de mujeres y hombres en el Congreso. En las directivas de los partidos políticos, las instituciones públicas, en cargos directivos y directorios de empresas con participación del Estado, en el gabinete ministerial y gobiernos regionales;
7. Desarrollar programas de difusión de derechos
8. Fondo Nacional para apoyar iniciativas que fortalezcan la asociatividad y liderazgo de las mujeres.
9. Incorporar acciones afirmativas para la contratación femenina dentro de las políticas de selección del Sistema de Alta Dirección Pública.
10. Enfrentar las principales barreras que limitan el acceso de las mujeres al mundo del trabajo, desarrollando programas de formación y capacitación laboral, de apoyo al emprendimiento, de salud odontológica y extensión horaria en salas cunas, jardines y colegios.

Educación

Reinstalar en la formación docente, los programas de estudio y textos escolares, ejes y lineamientos educativos que permitan modificar prácticas y estereotipos de género y que promuevan el respeto por la diversidad sexual.

Evaluar, diseñar e implementar programas de derechos humanos con enfoque de igualdad de género en todo el ciclo escolar, junto con establecer la institucionalidad más apropiada dentro del Ministerio de Educación, para proteger y asistir, dentro de otros temas, a alumnos y alumnas afectados por prácticas discriminatorias.

Fiscalizar el cumplimiento y apoyar la continuidad de la educación de las adolescentes embarazadas o madres

Implementar programas para la prevención de abuso infantil en jardines públicos y privados.

Calidad de Vida

Programa integral de Calidad de Vida y Autocuidado de las mujeres que considere mayor prontitud en el acceso y mejor accesibilidad a la atención preventiva en salud física y mental, programas recreativos, de autocuidado, cultura y deportes en las comunas.

Promover en la actual normativa de vivienda mecanismos que faciliten el acceso igualitario de hombres y mujeres a los subsidios públicos.

**Género y Descentralización**

El fenómeno de la Globalización y la Democratización ha tocado a nuestras sociedades y dentro de ella a las mujeres, que han roto la invisibilidad y se presentan como personas activas, exigiendo su reconocimiento. La problemática de la Mujer, su participación política y su ciudadanía, son en la actualidad una temática compleja, ya que las grandes transformaciones experimentadas por el Estado y la Sociedad, permiten que las mujeres visualicen y se pregunten sobre su situación, así como cuáles han sido sus espacios reales, físicos y sociales, de participación.

Los niveles de descentralización alcanzados, producto de las transformaciones del Estado, aparentemente, promueve y fortalecen la participación, también de las mujeres, en los distintos niveles de toma de decisiones. Así, la cuestión de la ciudadanía y de la política moderna; las formas específicas bajo las cuales se han producido cambios en torno de lo político y la política, afectan los procesos de ciudadanía de las mujeres, fundamentalmente en sus posibilidades de acceso a la toma de decisiones y al ejercicio del poder.

Al instalarse el sistema democrático, reaparecen las instituciones básicas de la democracia y la ciudadanía, así también los procesos de ciudadanía se ven afectados por profundas contradicciones y conflictos que configuran un ámbito de tensiones entre innovaciones legales y prácticas efectivas, entre la proclamación de los derechos formales y los procesos de negociación para garantizar su efectivo goce, las frecuentes contradicciones entre los títulos de derecho y las condiciones de desigualdad (de clase, etnia y género) bajo las cuales los sujetos se ven limitados para lograr su efectivo acceso.

Frente a esta nueva concepción del Estado democrático se pueden visualizar ámbitos de tensiones y desigualdades para el ejercicio efectivo de la ciudadanía por parte de las mujeres. Los nuevos sistemas políticos constituyen un desafío para la participación de la mujer y el acceso al poder. Sin embargo, el acceso de la mujer al poder aún es lento, especialmente en los ámbitos de mayor incidencia. En los ámbitos locales, tales como Unidades Vecinales y asociaciones que satisfacen las necesidades de la vida cotidiana, las mujeres tienen mayor participación, parecen todavía estar atadas a sus roles tradicionales y a su participación en los ámbitos que representan la “extensión” del hogar, sin embargo constituyen un paso adelante y aumentan su nivel de organización.

Por otra parte, el proceso de descentralización -tiene diferentes significados, discusión que no abordaremos dentro de este marco teórico-, entenderemos dicho proceso como lo definen las teóricas Brito, Reyes del Norte y Anzona (Britos, Reyes de Norte, & Anzorena, 2002): “Descentralizar significa que se transfieren o delegan gran parte de las actividades, que eran atendidas por el Estado central, a los gobiernos provinciales y de éstos, a su vez, a los municipios”, para ubicar la interpretación que adopta el Estado de Chile. Desde esta perspectiva una transformación importante dice relación con la Descentralización de funciones del Estado, lo cual tendrá impacto a nivel local, así se entiende la descentralización del Estado chileno y las organizaciones de base local, comenzarían a tener peso en las decisiones políticas. Al ser el espacio local el lugar privilegiado para la práctica e iniciativa de las mujeres, éstas tendrán mayor oportunidad de integrarse activamente a la vida comunitaria y al desarrollo local. Resulta fácil concluir que el proceso de descentralización, es una medida técnica de valorización positiva puesto que favorecería el empoderamiento y la constitución del sujeto femenino.

Sin embargo, no todo proceso de descentralización impulsa y promueve la igualdad de oportunidades. Hay descentralizaciones espurias, que si bien son eficientes en otros ámbitos, son excluyentes desde el punto de vista del género. José Luis Coraggio (Coraggio, 1987), especialista en el tema de descentralización expresa a modo de hipótesis: "Cuanto mayor la descentralización democratizadora - que abra oportunidad de participación sustantiva - mayor constitución y desempeño del movimiento de mujeres que desde el espacio local podría iniciar, mantener y presionar iniciativas hacia la igualdad de género"

María Arboleda (Arboleda, 2006) afirma que "la democracia local sólo se asegura si se garantiza la participación de la comunidad en torno a cuatro intervenciones fundamentales: como fuente de demanda, como capacidad de cooperación, como instancia de control del gobierno local y como suprema destinataria de la acción pública local".

Son numerosas las publicaciones referidas a estos temas pero no todas precisan o profundizan esta relación entre descentralización democrática y desarrollo local. Es necesario agregar que nuestro país, a pesar de los avances en este ámbito, sigue siendo un sistema fuertemente centralizado y con escasa participación ciudadana real.

Teresa Quiroz (Britos, 2000) analiza la problemática de la descentralización y la perspectiva de género en el desarrollo local, señalando las diferentes posiciones que adopta este proceso dentro de la democracia:

"La incorporación de diversas organizaciones sociales, redes y grupos de base, a las políticas que son principalmente diseñadas por las instancias centrales - técnicas Públicas- para su aplicación a una localidad. Dentro de este enfoque se privilegia la incorporación de los diversos grupos locales en el momento de la ejecución de los programas, para abaratar costos de planes decididos sin esos ejecutores y fuera de los espacios locales". Dentro de esta corriente todavía encontramos, sobre todo en las propuestas de Desarrollo Social, tanto de los gobiernos nacionales como de los provinciales, rasgos predominantemente de este tipo, aunque a veces muy bien encubiertos.

La otra posición, es una propuesta bastante diferente, ofrece una orientación fundamentalmente dirigida a desarrollar capacidades dentro de los grupos a los que está destinada "propone el fortalecimiento de los diversos actores en el proceso de impulsar el Desarrollo Local. El aparato administrativo cumple un rol un tanto secundario, sólo apoya, refuerza, enriquece las propuestas de las organizaciones sociales, redes o grupos locales con el afán de levantar políticas que proyectan las propias necesidades e intereses de estos grupos de base respetando las historia y la cultura de cada espacio local".

Teresa Quiroz y otros/as autores/as sostienen que esta segunda alternativa es la pertinente para introducir e impulsar el Desarrollo Local con perspectiva de Género. Podemos ir más allá y señalar que dentro de esta posición es en la que el "*mainstreaming*” de género tiene aplicación y sustentabilidad, dado que al promover la participación de los grupos de la sociedad civil, se propician las condiciones para el control y evaluación de los resultados por parte de la ciudadanía.

La consolidación de la ciudadanía de las mujeres se incluye en la agenda de fines de los años 90 y los años siguientes**;** las políticas públicas, en mayor o menor medida, incorporan el enfoque de género.Todos estos temas y sus complejas implicaciones, se constituyen en los principales desafíos que enfrentaron los diferentes niveles de reflexión y acción, tanto académicos como de políticas públicas, desde fines del siglo pasado. Durante este período las políticas públicas, en este ámbito, se implementaron por la presión e influencia de los organismos internacionales, que en esa época se centraban en la incorporación de la mujer en todos los ámbitos, sin cuestionar, ni la forma ni el cómo, se incorpora en los distintos ámbitos.

Se crean oficinas gubernamentales para el tema de la mujer, sin embargo, no tienen ni el alcance, ni el poder necesario para incidir sobre éste y otros ámbitos. La mujer se integra en forma parcial y en estamentos “especiales” para mujeres, con lo cual se produce una segregación del tema, sin permitir la *transversalización* e integración que se requiere.

En el Estado se instalan las oficinas gubernamentales para abordar el tema de mujer, asignándoles el rol de coordinar transversalmente el tema (ministerios, servicios, institutos de “la mujer”), pero no tienen el nivel necesario de poder y decisión para incidir en los otros ámbitos, ni la instalación orgánica que permita esa coordinación técnica. Por otra parte si bien dichas instituciones son dirigidas por mujeres, esto no garantiza la implementación de una perspectiva de género. Por lo que ellas, pueden generar políticas que sean destinadas a las mujeres pero sin modificar la estructura de roles en la sociedad. Todo esto conlleva también a que, como la política sigue estando preferentemente en manos de los varones, poco a poco se queden ellas entrampadas en sus temas y actividades. Es muy frecuente observar como todo esto se refleja en la misma estructura administrativa ya que el tema de la mujer va quedando recluido o arrinconado en algún lugar del organigrama estatal, separado y sin posibilidad de ser “transversalizado” al conjunto de la sociedad.

Incorporar la perspectiva de género a las políticas públicas implica considerar a las “mujeres”, ya no como un sujeto homogéneo susceptible de asistencia, sino como ciudadanas con derechos en tanto miembros de la comunidad política. Cuando se incorpora la perspectiva de género en las políticas públicas se promueve y acepta la participación activa de los/as destinatarios/as en la construcción y satisfacción de sus demandas, generando un proceso de "doble vuelta" como lo llama Patricia Gómez (investigadora de Estudios de Género (IIEGE), de la Universidad de B. Aries), lo cual incide y complejiza el proceso ya que los sujetos son los protagonistas tanto de las ideas, de la planificación y ejecución de las mismas, por lo cual la participación se constituye en un eje central del proceso. (Gómez, 2014)

Existen diferentes concepciones respecto de la participación, según sea la forma de participar de los actores sociales y las propuestas para promover la participación. Así podemos nombrar la participación: liberal, estructuralista, democrática o sustantiva, como la llama De Mattos (DE MATTOS, 1989). Según el autor, “la participación sustantiva es aquella que establece una verdadera relación de las personas con el Estado, que tiene en cuenta el desarrollo completo e integral de las personas, las cuales participan en la generación, en las decisiones, en la gestión y en la evaluación de las políticas públicas”. Esta idea se implementa desde SENAM, con las Mesas PRIO, sin embargo es cuestionable su efectividad.

**Relación entre Estado y ciudadanía en la definición y elaboración de las políticas públicas.**

“Las definiciones de políticas públicas atienden a las concepciones contemporáneas del Estado en cuanto a su rol en la construcción social y su co-participación en el contexto político. Esto es, en el marco de la modernización y la nueva gestión pública. En este sentido, el enfoque de las políticas públicas ha transitado de ser una responsabilidad exclusiva del Estado a ser parte de las tareas compartidas en corresponsabilidad con otros actores sociales, especialmente la ciudadanía” (...) la premisa fundamental es establecer la racionalidad y el carácter público de las acciones gubernamentales, restituyendo el carácter público a lo social y liberando a lo gubernamental de los compromisos de exclusividad que se le atribuyó sobre lo público” (González, 2001).

El párrafo explica cuál es la importancia de la participación de la ciudadanía en la definición de las políticas públicas, indudablemente sin la participación de los actores fundamentales, los principales “clientes” de las políticas públicas, estas carecen de sentido, o el sentido que adquieren no es el adecuado y de seguro no es el pertinente.

La pertinencia de una política pública está dada por la respuesta adecuada a las necesidades que dicha política pretende responder, desde este punto de vista la participación de la ciudadanía en la definición de las políticas públicas es una parte vital de la vida democrática y de la elaboración de medidas que sean realmente atingentes a los intereses y necesidades de los/as ciudadanos/as. De esta forma, por una parte se fortalece la ciudadanía y de otra parte se puede apuntar mejor a las necesidades de los/as propios/as afectados/as, quién más que ellos/as sabe de sus necesidades.

Cuapndo las políticas públicas son elaboradas sólo de arriba hacia abajo, corremos el riesgo de estar imponiendo modelos y respondiendo a necesidades que están en nuestro análisis pero no en la vivencia y necesidades de la ciudadanía y su vida cotidiana.

Teniendo lo anterior como marco general, debemos agregar los beneficios de la incorporación de la perspectiva de género a la política pública (González, 2001):

La persistencia de inequidades de género en el acceso y distribución de los recursos materiales, sociales y simbólicos en nuestra sociedades

La importancia de incorporar dicho enfoque en los procesos de análisis y planificación como una condición necesaria para el logro de un modelo integral de desarrollo que potencie la ciudadanía, la integración social y económica tanto para los hombres como para las mujeres”

Si no se incorpora la perspectiva de género en todos los ámbitos del desarrollo social, estaremos dejando de lado importantes aspectos del desarrollo:

Los compromisos que los países han asumido en relación con el tema de los derechos humanos y la equidad de género; que se crea que el desarrollo es igual para todas las personas, negando que este tiene un impacto diferenciado según el género; que las acciones y los mecanismos de participación sean dirigidos sólo a una parte de la población, ignorando que no se puede incidir en problemas estructurales que producen inequidad y desigualdad (por ejemplo: tenencia de la tierra, control de recursos naturales); se proponen políticas que pueden afectan negativamente tanto a mujeres como a hombres, siendo hasta ahora las mujeres las más afectadas por la política pública sin perspectiva de género, reduciendo su impacto, eficiencia y efectividad.

Pensar hoy en día en políticas públicas sin perspectiva de género sería negar una parte de la realidad. En cualquier tipo de sociedad u orden social que tengamos en mente, no podemos olvidar que la elaboración de políticas públicas no puede dejar de lado la perspectiva de género, ya que con ello nos olvidamos de la mitad de la población y seguimos reproduciendo un sistema de por sí injusto, que mira y responde sólo a una parte de la realidad social. Así como no se puede olvidar la perspectiva de los necesitados y desprotegidos, no podemos olvidar la perspectiva de género que nos permita generar relaciones de igualdad para todos y todas. Es importante que dicha perspectiva además sea de género, en el sentido que debe ser sistémica e integral, no se trata de poner sólo parches a la situación de un sector, sino que modificar las relaciones sociales de tal forma que sean justas para todos/as, hombres y mujeres y sus diferencias e integración.

En la medida que aspiramos a una sociedad más equitativa y democrática, debemos enfrentar las políticas públicas con una perspectiva de género, ya que las inequidades hacia la mujer son una fuente de pobreza y falta de democracia.

**Es necesario distinguir Políticas hacia la mujer y políticas de género**

Las políticas públicas hacia la mujer están definidas por el tipo de usuario, en este caso la mujer, estas políticas no tienen necesariamente una perspectiva de género y apuntan a la resolución de las necesidades prácticas del sector, sin tener en consideración una perspectiva estratégica.

A diferencia de las anteriores, las políticas públicas con perspectiva de género apuntan a la resolución de las necesidades estratégicas del sector y al cambio de la posición de subordinación de las mujeres en la sociedad. No están enfocadas sólo hacia la mujer, puede ser a los hombres o a las mujeres y los hombres, así como organizaciones e instituciones. Dos objetivos serían centrales en la elaboración de las políticas con perspectiva de género (Facultad de Ciencias Sociales, 2005):

“- Analizar en el nivel que se busca intervenir, los diversos factores y mecanismos institucionales y culturales que estructuran la desigualdad entre los sexos.

- Elaborar una estrategia para equilibrar dichas desigualdades, es decir incidir en los diversos mecanismos (instituciones sociales y simbólicas) que la están generando”.

La distinción entre necesidades prácticas y necesidades estratégicas se hace relevante ya que, lo más frecuente, es que las políticas hacia la mujer apuntan sólo a resolver o a responder frente a las necesidades prácticas, con lo que se corre el grave riesgo de perpetuar la situación de subordinación de la mujer, en la medida que se reproduce el rol establecido socialmente; se resuelven las necesidades prácticas pero hipotecando la resolución de las necesidades estratégicas, ya que se siguen profundizando y reproduciendo los roles de género establecidos en la actualidad.

**Mainstreaming de género**

El mainstreaming de género comienza el año 1985 en la III Conferencia Mundial sobre las Mujeres de Naciones Unidas en Nairobi (Kenia). Se acuña este principio debido a la preocupación por el rol social y económico de las mujeres en los países en vías de desarrollo. En los años 90, en los países nórdicos, especialmente Suecia, incorporaron esta perspectiva en sus políticas públicas en general, de tal forma de integrar el principio de igualdad e incorporarlo a la “corriente principal”. Así surge el concepto de “gender mainstreaming” (Departamento de sociología, 2001).

El concepto de Mainstreaming es un término anglosajón de difícil traducción al castellano, por lo que habitualmente dicho concepto se viene traduciendo al castellano como “transversalidad”. El concepto de “transversalidad” presenta algunas dudas respecto a la idea inicial de la estrategia global del mainstreaming, ya que la transversalidad se ha entendido frecuentemente como una estrategia vertical, a veces trabajada más desde un planteamiento de mujer como “grupo minoritario” que considerando al género como una variable de interpretación de la realidad, que pone de manifiesto la secular desventaja de las mujeres y de los hombres en los contextos y estructuras sociales. A ello se agrega que la “transversalización” de género ha sido llevada a cabo de distintas formas en los distintos países y no hay lineamientos específicos de la forma de cómo implementarla.

El concepto no tiene su origen en la teoría de género, proviene de los representantes de las políticas ambientales en Inglaterra que vieron la necesidad de ampliar el grado de concienciación/sensibilización en esta materia, tanto a nivel institucional como social, iniciando con ello un proceso de incorporación de la “sensibilidad medioambiental” que dio paso al mainstreaming como estrategia.

Dado que existen diferentes interpretaciones del concepto y que el mismo todavía está en construcción, en este trabajo se propone abordar el concepto de mainstreaming desde un enfoque más amplio: considerar el género como perspectiva y la Igualdad como filosofía desde el mismo momento del nacimiento (diseño y planificación) de una política pública, ya sea local o nacional.

Desde 1991 se habla del mainstreaming en el Parlamento de la Unión Europea, sin embargo queda formalmente definido en la Plataforma de Acción de la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer, en Beijing 1995, aquí se establece como una estrategia prioritaria y necesaria y se oficializa para todos los países del mundo. En 1997 se adopta oficialmente por la Unión Europea y se traduce como “transversalización de género”. La Unión Europea, desde entonces, se convierte en uno de los organismos promotores de esta estrategia, recogiendo referencias al mainstreaming de género tanto en regulaciones generales como, por ejemplo, en los Reglamentos de los Fondos Estructurales, como en las políticas relativas a la Igualdad de Oportunidades entre mujeres y hombres (Programas de Acción comunitario para la Igualdad de Oportunidades entre mujeres y hombres). Al mismo tiempo le confiere al mainstreaming de género un carácter de principio vinculante en el Tratado de Ámsterdam (Ley Orgánica 9/98 de 16 de diciembre, ratificada en 1999), al expresar que la Unión Europea tendrá “como misión promover la igualdad. (CASCO, 2003)

“Surgen a partir de entonces de manera más intensa las llamadas a las “*gender mainstreaming in the public policymaking”*, que bajo la filosofía de “sacar del rincón” el principio de Igualdad, como principio rector de todas las políticas públicas, debía ser éste integrado en la “corriente principal”, es decir, en las políticas generales”[[21]](#footnote-21).

“Para Naciones Unidas, la importancia de otorgar al *mainstreaming de género* un carácter de principio vinculante radica en que la *promoción de la Igualdad* como principio y como valor social no deberá limitarse ni a un simple logro de equilibrio estadístico entre los sexos, ni al logro exclusivamente de una legislación igualitaria (la *igualdad de jure* no lleva directamente a la *igualdad de facto*) sino que deberá ser presentada y planteada como una estrategia que genere (Unión Europea): *“cambios duraderos en los papeles paternales, en las estructuras familiares, en las practicas institucionales, en la organización del trabajo y del tiempo libre, en el desarrollo personal e independencia de las mujeres, pero involucrando a los hombres y a toda la sociedad para que anime, impulse este progreso y poder ser un ejemplo de democracia y de pluralismo”.* (CASCO, 2003)

Difícilmente nos encontramos, hoy día, con alguna institución de nivel nacional, regional o local en nuestro país que no asuma el principio de igualdad de oportunidades o la noción de *transversalización* de género en la agenda pública, con mayor o menor expresión práctica y real. Hay que tener en cuenta que el concepto de *mainstriming* tiene todavía limitaciones, especialmente en lo que dice referencia a su definición y alcance en cada país en particular, las estrategias que se llevan adelante son disímiles y particulares.

Así, para implementar el enfoque del *mainstreaming*, es necesario tener en cuenta lo que ya se ha llevado a cabo en términos de las políticas de igualdad de oportunidades, especialmente lo que se ha realizado en políticas de acción positiva. Para poder seguir avanzando, debemos tener presente que no partimos de la nada, sino sobre lo que ya se ha construido. El concepto de *mainstriming* está todavía en desarrollo y la discusión que genere permitirá saltos cualitativos en la igualdad de oportunidades. Sin embargo, debemos tener claro que podemos trabajar con distintas definiciones del concepto, lo que dificulta también la puesta en práctica del mismo.

A pesar de las distintas definiciones de *mainstreaming de género,* tiene algunos puntos relevantes de coincidencia: todas señalan que se trata de una estrategia para logar la igualdad, dicha igualdad se logra a través de la incorporación de la perspectiva de género en todas las etapas y niveles de las políticas públicas y en general de todo el quehacer del Estado. Los conceptos asociados a dicha estrategia son:

1. La Perspectiva de Género
2. El Principio de Igualdad
3. Las políticas públicas

Una de las definiciones más utilizada y completa del *mainstreaming* de género (transversalidad ) es la del Instituto de la Mejer de España:

"El *mainstreaming* de género es la organización (la reorganización), la mejora, el desarrollo y la evaluación de los procesos políticos, de modo que una perspectiva de igualdad de género se incorpore en todas las políticas, a todos los niveles y en todas las etapas, por los actores normalmente involucrados en la adopción de medidas políticas" (Instituto de la mujer, 1999).

**Tres lineamientos principales que implica el *mainstreaming* de género:**

Cuestionar la creencia de que las políticas públicas son neutrales respecto al género

Llevar la igualdad de género a la ‘corriente principal’ de la sociedad

Cambiar las estructuras y los procesos políticos

Son estos tres conceptos los que se hace necesario incorporar transversalmente en todos los organismos y la política pública y en todos los niveles, Nacional, regional y Local. Sin embargo, para hacer realidad esta perspectiva no basta con incorporarla en el discurso, es necesario hacerlo de forma concreta y práctica, de allí la propuesta de que los instrumentos incorporen perspectiva de género, es en estos instrumentos donde se materializan las políticas de igualdad de oportunidades y se incorporan en la planificación.

La OIT agrega sobre la transversalización de género : "*Transversalizar* la perspectiva de género es el proceso de valorar las implicancias que tiene para ´los hombres y para las mujeres´ cualquier acción que se planifique, ya se trate de legislación, políticas o programas, en todas las áreas y en todos los niveles. Es una estrategia para conseguir que las preocupaciones y experiencias de las mujeres, al igual que las de los hombres, sean parte integrante en la elaboración, puesta en marcha, control y evaluación de las políticas y de los programas en todas las esferas políticas, económicas y sociales, de manera que las mujeres y los hombres puedan beneficiarse de ellos igualmente y no se perpetúe la desigualdad. El objetivo final de la integración es conseguir la igualdad de los géneros." (OIT, 2014)

Lo anterior se reafirma en nuestro país por el Centro Interdisciplinario de Estudios de Género (Facultad de Ciencias Sociales, 2005) al señalar que: “... un enfoque transversal se refiere al proceso de analizar las implicaciones para mujeres y hombres de cualquier tipo de acción pública planificada, incluyendo legislación, políticas o programas, en cualquier área, para actuar en consecuencia”.

La *transversalización* de la perspectiva de género debería darse en toda la sociedad, indudablemente esto comienza por todo el aparato público, lo que significa permear toda la estructura de las instituciones públicas. La incorporación de la perspectiva de género debiera significar una transformación cultural y del accionar práctico de las instituciones, lo que lleva también a un cambio de perspectiva al abordar los problemas sociales. Los cambios en las instituciones son de carácter interno y externo, en otras palabras, se reorganiza la cultura, la política y las normativas institucionales por una parte y por otra la forma en cómo se enfrentan las políticas públicas. Como resultado tenemos nuevas formas de relación tanto dentro de las instituciones como fuera de ella. Este proceso también debería ser irradiado al ámbito privado, produciéndose un cambio en el conjunto de las relaciones sociales.

Es necesario pensar en que el tema debe quedar instalado en cada institución y no que se requiera la permanente supervisión del cumplimiento de las tareas, la perspectiva de género debería ser parte del diario vivir, de la forma de enfrentar el mundo, ese debiera ser nuestro objetivo con la *transversalización* del género.

Aportar herramientas teóricas y prácticas para comprender, analizar y transformar las desigualdades de género desde el espacio regional y local contribuiría a mejorar la calidad de vida de las personas, a disminuir la violencia, a incentivar la participación de todas y todos en la construcción de una sociedad más igualitaria y equitativa y a que todas las personas sean más activas en los procesos de decisión de interés colectivo.

Cuando pensamos en la *transversalización* de la perspectiva de género a nivel regional y local y por ende, en la incorporación de la perspectiva de género a todos los niveles, no podemos dejar de pensar que la forma más efectiva de incorporar esta perspectiva es a través de los instrumentos en los cuales se expresa e implementa la política pública. Por esta razón es que la forma más efectiva y eficiente de incorporar género en el ámbito regional y local, es a través de la incorporación de dicha perspectiva en los instrumentos con que se organiza el quehacer en dichos ámbitos.

**Definiciones para el análisis**

En el análisis que se desarrolla en este trabajo se asumirá el paradigma que plantean Virginia Guzmán, Patricia Portocarrero y Virginia Vargas, interesadas en ofrecer a los/as planificadores/as una herramienta útil para proyectar acciones de desarrollo a favor de las mujeres, tradujo el concepto “intereses de género” al lenguaje de la planificación convirtiéndolo en *necesidades de género*. Estas investigadoras consideran que, desde la perspectiva de la planificación, los intereses pueden ser definidos como “las preocupaciones prioritarias” y las necesidades como “los medios por los cuales dichas preocupaciones son satisfechas”. Dado que las necesidades son palpables y específicas, este concepto resulta más útil cuando se trata de diseñar programas y proyectos destinados a satisfacer las demandas de las mujeres y de los hombres.

Así, se asumirán los siguientes 3 niveles, para distinguir la incorporación de perspectiva de género en las ERD

*Políticas neutrales de género* (*gender-neutral policies)*: se basan en una detallada información sobre los diferentes roles y responsabilidades de mujeres y hombres, de modo que los recursos sean asignados de manera eficiente. Aunque toman en consideración la división genérica del trabajo y el distinto acceso de mujeres y hombres a los recursos y el poder, su intención no es cuestionar las desigualdades de género sino beneficiar a ambos grupos en términos de sus necesidades prácticas. Estas políticas dan lugar a los llamados *proyectos con un componente de mujer* o proyectos integrados que incorporan actividades separadas para las mujeres

*Políticas específicas de género (gender-specific policies):* el reconocimiento de las necesidades específicas de las mujeres conduce a políticas que las favorecen, poniendo a su disposición recursos que ellas pueden controlar o actividades de las que pueden beneficiarse directamente. No obstante, estas políticas suelen ser propensas a dejar intactas las desiguales relaciones vigentes entre los géneros. Este tipo de políticas está en la base de los llamados *proyectos específicos*, en los que las mujeres son el grupo objetivo y las principales participantes

c) *Políticas redistributivas de género:* intentan cambiar las relaciones de género existentes para hacerlas más equitativas, justas y solidarias, redistribuyendo los recursos, las responsabilidades y el poder entre mujeres y hombres. Esta opción es la que genera más desafíos en la planificación ya que busca no sólo canalizar recursos hacia las mujeres, sino también que los hombres asuman responsabilidades, para así conseguir mayor igualdad en los resultados de los proyectos y programas de desarrollo. Estas políticas dan pie a proyectos cuyo objetivo es la igualdad de oportunidades en el acceso y control de los recursos y beneficios del desarrollo, la satisfacción de las necesidades prácticas y estratégicas, y el empoderamiento de las mujeres.

Así también, entenderemos que la *transversalización* de género, se expresa en la incorporación de dicha perspectiva a los instrumentos de desarrollo regional y local, en este caso a la ERD. Buscando distinguir a través de este análisis cuales son aquellas Estrategias que incorporan la perspectiva de género y en qué grado la incorporan, para lograr distinguir aquellos factores que se conjugan para favorecer dicha perspectiva.

Podemos encontrar varios manuales para incorporar la perspectiva de género en los instrumentos y en los proyectos, abordaremos dos de ellas, un Manual de la Comisión Interamericana de Mujeres (OEA) y un manual de la GTZ en Chile, hecho especialmente para incorporar género en la Estrategia de Desarrollo Regional. Se han tomado como referentes para el análisis ambos manuales, dado que interpretan, a nuestro entender, la combinación de género y planificación, que llevaría a incorporar género en las EDR.

El primer manual que se revisará es **“Planificación “tradicional” y planificación estratégica con enfoque de género”** (Comisión Interamericana de Mujeres, 2010). Este manual toma como base el Metodología de Marco Lógico (MML) para la planificación de proyectos, utilizando la metodología ZOPP para la elaboración participativa.

El Manual parte por diferenciar entre planificación tradicional y planificación con perspectiva de género, haciendo énfasis en los “beneficios” que tiene para la planificación y la política pública incorporar la visión de género. La planificación tradicional asume que la población y, en particular todos los actores sociales involucrados tienen características homogéneas, es decir, tienen los mismos intereses, viven de la misma manera los problemas, por lo que son afectados de igual manera por cualquier acción que se desarrolle. De esta manera, un plan para la población en general es adecuado tanto para hombres como para mujeres. Esta forma general de planificación ignora las diferencias por lo cual pueden ser ineficaces, ya que excluyen de sus objetivos los intereses diferenciados de distintos sectores de la población, específicamente de las mujeres, que son de esta manera invisibilizadas, ya que generalmente los hombres son el paradigma a partir del cual se planifica (Volio, 2008).

Una planificación que no considera en forma diferenciada los intereses y necesidades estratégicas de hombres y mujeres tiende, en el mejor de los casos, a mantener las brechas de género, pero por lo general, las acentúa. Siguiendo a Caroline Moser (Moser, 1995) “es la diferenciación de roles y necesidades entre hombres y mujeres la que proporciona la base conceptual que subyace a la planificación de género y la que determina que la emancipación de las mujeres sea su meta a largo plazo.

Desde esta perspectiva, la planificación estratégica con enfoque de género de tener en cuenta:

Reconoce la desigualdad y se plantea actividades y acciones que permitan satisfacer las necesidades prácticas, pero también las necesidades estratégicas de las mujeres.

Distingue diferencias específicas entre las mujeres provenientes de sus características socioeconómicas, demográficas, culturales, raciales, etc. En tanto el género es una categoría relacional, parte de las diferencias de las necesidades de los hombres y de las mujeres, buscando la equidad entre ambos sexos, haciéndose cargo de las relaciones de subordinación de las mujeres. Busca equiparar las desigualdades procurando aminorar las brechas entre unos y otras en las distintas esferas. Reconoce las diferencias en el acceso a los recursos económicos, sociales y culturales.

La planificación estratégica con enfoque de género resulta adecuada a la realidad y responde a las necesidades reales de hombres y mujeres, sin dejar de lado consideraciones, además del sexo, de edad, etnia, raza, religión u otras diferencias culturales.

El concepto de género debe estar presente como un eje transversal desde la identificación del problema, el diagnóstico, la identificación de los objetivos, resultados, actividades y la selección de los indicadores cuantitativos y cualitativos para el monitoreo y evaluación del impacto y resultados del Proyecto.

Se propone la utilización de la Metodología de Marco Lógico para llevar adelante la planificación de la ERD, por lo que la perspectiva de género debe ser transversal a cada uno de los pasos de la planificación, así tenemos que: “El concepto de género, así como la edad, pertenencia étnica y otros factores relevantes, deben estar presentes como ejes transversales desde el análisis del problema, el diagnóstico, la identificación de los objetivos, resultados, actividades y la selección de los indicadores cuantitativos y cualitativos.”

Como señala el BID ( (Banco Interamericano de Desarrollo, 2002): “El análisis de género contempla las desigualdades que existen entre mujeres y hombres y entre distintos grupos de mujeres y, que afectan tanto su bienestar y el logro de condiciones materiales necesarias, como su posición (de poder, desventaja o vulnerabilidad) en una sociedad.”

Como lo resume la Unión Europea, el análisis de género implica “el estudio de las diferencias de condiciones, necesidades, índices de participación, acceso a los recursos y desarrollo, control de activos, poder de toma de decisiones, etc., entre hombres y mujeres debidas a los roles que tradicionalmente se les ha asignado”. (Unión Europea)

Cuando observamos nuestro árbol de problemas, podemos identificar claramente que si abordamos el problema de la falta de voluntad política de las autoridades, podremos generar una estrategia orientada a ello, destinando nuestro tiempo y recursos a generar el compromiso de las autoridades que debe traducirse en recursos humanos, infraestructura, capacitación, formación orientada a la *transversalización* del enfoque de género en todas las acciones del proyecto.

Es preciso no olvidar que debemos estar alerta para incorporar en todas las etapas de una planificación las distinciones entre mujeres y hombres, hasta que este enfoque se convierta en la forma natural de analizar la realidad. Integrar el enfoque de género en el análisis de los problemas permite enfocar de manera diferenciada los papeles, responsabilidades, necesidades y oportunidades de mujeres y hombres dentro del problema/sistema bajo análisis, así como la identificación de las consideraciones y brechas de género y las posibles acciones para atenderlas (Banco Interamericano de Desarrollo, 2002).

Las brechas de género constituyen los patrones desiguales de acceso, participación y control de mujeres y hombres sobre los recursos, los servicios, las oportunidades y los beneficios del desarrollo. Forman parte de la cultura y tienen la capacidad de reforzar las relaciones de poder desiguales entre mujeres y hombres o entre grupos de mujeres.

El análisis de género en la identificación del problema y en las siguientes etapas de la planificación pone en duda la suposición de que las políticas, programas y proyectos afecten de la misma forma a todas las personas a quienes éstos van dirigidos. Enfoca de manera diferenciada los roles, responsabilidades, necesidades y oportunidades de las mujeres y de los hombres en el sistema bajo análisis. Debe utilizarse en todas las fases y no se concentra sólo en los resultados, sino que también en los conceptos, argumentos y lenguaje utilizado para justificar una política, programa o proyecto. Se concibe como un eje que recorre de principio a fin la planificación, así como la formulación de un proyecto o política.

Aunque algunas acciones parecieran no tener efectos diferenciales sobre hombres y mujeres, es igualmente importante realizar un análisis de género, pues esos efectos pueden aparecer posteriormente en cualquier fase de la misma. Las políticas públicas pueden contribuir involuntariamente a aumentar la brecha económica y social entre hombres y mujeres cuando el diseño de los programas es más adecuado a las necesidades de los proveedores de ingresos más visibles y tradicionales, los que predominantemente son varones. Esto sucede porque hay normas y reglas de conducta institucional que operan en la sociedad y al interior de los hogares que tienden a dar un acceso preferencial a los hombres al control de los recursos tales como crédito, educación, capacitación, empleo remunerado o tenencia de la tierra.

Desde esta perspectiva, es necesario tener en consideración al momento de hacer el análisis de problemas:

a) Disponer de información desagregada por sexo: visibilizar a las mujeres a través de la introducción de datos desagregados por sexo. Con un doble objetivos: cuantificar en toda su extensión la participación de la mujer en la vida económica y social (justificación económica de invertir en la mujer), así como mostrar su situación en términos del mercado laboral, ingreso, seguridad social, salud, educación derechos legales y otros derechos humanos (justificación de equidad para consideraciones de género). También se hace necesario disponer, de la información por sexo y edad, otros datos que permitan comprender las diferencias y condicionantes de género (por ejemplo, sobre el trabajo no remunerado, factores influyentes para la conciliación entre la vida familiar y el trabajo, etc.).

b) Realizar diagnósticos de género. Aunque los datos desagregados por sexo son un requisito, “no es la panacea para mejorar la visibilidad de la mujer; sólo descubre la punta del iceberg” (Evans, 1992). Lo anterior no asegura por sí mismos que en los objetivos del proyecto se ha incorporado el enfoque de género. Se requiere la realización de un diagnóstico de género, que no sólo implica disponer de una base de datos adecuada que dé cuenta de lo que hombres y mujeres hacen, sino que además, es necesario identificar los problemas específicos de desarrollo de hombres y mujeres y la relación entre ellos, a fin de establecer los objetivos de género.[[22]](#footnote-22) A la par de establecer los indicadores que permitan el seguimiento.

El análisis de involucrados incorpora necesariamente la perspectiva de género: en esta etapa es necesario hacer un análisis de género de los grupos de involucrados. Para ello debemos hacer una clara identificación de los beneficiarios y las beneficiarias y una comprensión de sus roles y necesidades específicas conocimiento que puede mejorar ampliamente los diseños de las políticas y conducir a una implementación más eficiente:

a) Identificación de los intereses y necesidades específicas de hombres y mujeres

La identificación de las brechas de género, lleva a considerar los patrones desiguales de acceso y control de los recursos existentes y de los beneficios del desarrollo. La identificación de intereses y necesidades específicas entre hombres y mujeres implica la identificación de las diferencias en términos de: a) roles y responsabilidades; b) acceso a los recursos, a la información y al ingreso; c) posición de decisión en el hogar y acceso a los beneficios de la política.

b) Roles y responsabilidades. La participación de la mujer en las fuerzas de trabajo –campesinas, obreras, empleadas o empresarias, tanto en el sector formal como informal de la economía ha crecido aceleradamente en las últimas décadas, aumentando significativamente su papel de generadoras de ingresos para sus hogares. A pesar de ello, tienden a ser excluidas de los beneficios de las políticas, salvo como integrantes pasivas de los hogares beneficiados o como implementadoras tácitas de servicios de apoyo social y comunitario.

De la misma manera, las mujeres también son sub-representadas entre los pobres y otros grupos vulnerables[[23]](#footnote-23). Esto confirma que toda política de reducción de la pobreza necesita hacerse cargo del acceso y control diferencial de los recursos entre hombres y mujeres y dirigir los esfuerzos para mejorar la calidad de vida de las mujeres.

c) Posición de decisión en el hogar y acceso a los beneficios de las políticas

Las políticas, programas o proyectos, en particular aquellos que consideran como unidad el núcleo familiar, deben considerar las diferentes posiciones de decisión al interior de los hogares. Por lo general, se parte de supuestos tales como que los miembros de la familia tienen las mismas preferencias, necesidades e intereses; que el jefe de hogar siempre actúa en el interés de la familia; que los recursos familiares se distribuyen eficientemente y que éstos son puestos en un fondo común; que no hay conflictos en la toma de decisiones, y que los beneficios se distribuyen equitativamente entre sus miembros. Por tanto, si el jefe de hogar se beneficia de la política, se asume que los beneficios de la misma se distribuyen de igual manera entre todos los miembros de la familia. Sin embargo, variados estudios acerca de las dinámicas intrafamiliares, han demostrado que estas premisas no son necesariamente verdaderas: los intereses de los miembros no son uniformes, los recursos o ingresos no son distribuidos eficientemente y la distribución del trabajo (productivo, reproductivo y comunitario) no es equitativa entre los miembros.

Las componentes mujeres del hogar tienen menor acceso y control sobre los ingresos y recursos, dando lugar a lo que se llamó “pobreza secundaria”, ya que el jefe de hogar frecuentemente tiene un nivel de vida más alto que su esposa y dependientes, al gastar una parte importante de sus ingresos en sus actividades recreativas fuera del hogar (Chant).

El establecimiento de objetivos claros es crucial, porque los objetivos ejercen una gran influencia en cómo se implementará la planificación.

Uno de los mayores obstáculos en las evaluaciones de impacto son los objetivos formulados con poca claridad, lo que se vuelve particularmente problemático en el caso del género. Por ejemplo, objetivos que se encuentran a menudo, tales como “mejorar la situación de la mujer” es un ejemplo claro de un objetivo complejo, que tiene indicadores compuestos difíciles de identificar; “incorporar a la mujer al desarrollo” es vago; o bien, “lograr el empoderamiento de las mujeres”, puede resultar ambiguo.

Desde esta perspectiva, el análisis de objetivos debiera identificar los objetivos estratégicos y diferenciarlos de los objetivos prácticos. Como vimos en el análisis de problemas, hay problemas coyunturales o sentidos, que pueden ser abordados por objetivos prácticos y problemas estratégicos que se transformarán en Objetivos Estratégicos. Desde el punto de la planificación estos son los relevantes.

Toda proyecto bien planificado debe contar con Indicadores de género y recursos, puesto que no se puede realizar evaluación y seguimiento sin tener formas de medición ya sean cualitativas o cuantitativas. Por otra parte, la forma de financiar las actividades debe estar clara en el momento de planificar, es decir los recursos deben existir o tener la seguridad de que van a estar disponibles al momento de ejecutar, de otra forma los planes no se pueden llevar a cabo.

El segundo manual que se revisa es (Heller, V y Salazar, L, 2008) “Manual para la Incorporación de Perspectiva de Género en la Planificación Regional, el ejemplo de la EDR”, en este informe se aborda la incorporación de género desde el esquema de planificación propia de la EDR. Si bien, sostiene los mismos principios del esquema anterior, aborda las etapas propias de elaboración de la ERD.

El Manual entrega recomendaciones sobre el equipo de planificación y se entregan elementos que permitan instalar las capacidades y herramientas para la incorporación de una mirada de género en el trabajo de planificación. Se señala:

1.- Crear conciencia y fomentar las capacidades en el tema de género, donde se distinguen las siguientes acciones:

* Fomento de capacidad en temas de género
* Sensibilización sobre el tema: identificación del problema, situación general de la mujer en relación al desarrollo socio-económico-cultural y la situación en la región
* Beneficios para la ERD de la incorporación de la perspectiva de género e identificación de las brechas regionales
* Identificación de prejuicios contra la mujer (las ausencias laborales, que está demostrado que las de las mujeres son más cortas que la de los hombres)
* Documentación de apoyo: listado de documentos sobre género que está en la Web
* Actividades de sensibilización: coordinaciones y reuniones con actores relevantes en el tema de género

Se hace referencia a una serie de consideraciones que se resumen en lo siguiente: “la falta de voluntad política de las autoridades y/o desconocimiento del tema y la falta de capacidades instaladas o competencias en género de los/as planificadores/as, y la falta de datos desagregados por sexo, son grandes obstáculos para la instalación del tema”.

Es necesario combatir los prejuicios, para lo cual existen datos estadísticos e indicadores. Así también, tener en cuenta que la desagregación por sexo no es suficiente, una mirada de género significa identificar las necesidades diferenciadas de hombres y mujeres.

En el ámbito de la participación ciudadana, no es suficiente con el hecho de contar con mujeres, se requiere tener monitores/as capacitadas en género, de tal forma que la problemática pueda develarse, de otra forma no se consigue muchos avances sólo con contar con mujeres, puesto que su sólo presencia, no garantiza una perspectiva de género.

La incorporación de la perspectiva de género en todas y cada una de las fases de la ERD implica que no se trate el tema como un apartado, que se considere a las mujeres como “grupos especiales”, que se distingan brechas o que se señalen unos cuantos programas con indicadores de género. Si se hace de esta forma, no pasa más allá de una mera medida paliativa, que no implica incorporar género.

El Manual continúa con las etapas que se distinguen en la ERD, que se grafican en el esquema más abajo. No se trata de hacer una Estrategia de género, por el contrario de incorporar una visión de género en la ERD. En este apartado se enfatiza en tener condiciones previas al desarrollo de la ERD, la política de Igualdad de Oportunidades y el énfasis que den las autoridades vigentes en el país a todo nivel, es un factor importante.

El esquema a continuación especifica cada una de las etapas y las herramientas que se requieren para la incorporación de género.



(Heller, V y Salazar, L, 2008)

Se distinguen en este Manual factores importantes que se debiesen conjugar para poder incorporar género en los instrumentos de desarrollo regional y específicamente en la ERD.

* Voluntad política en todos los niveles
* Discusión a nivel político de los actores involucrados y con la sociedad civil
* Convencimiento y competencia en el tema del equipo técnico
* Evaluar las condiciones favorables y desfavorables para la incorporación de la perspectiva de género; conocer los prejuicios que están presentes
* Realizar un diagnóstico con perspectiva de género, considerando las diferentes necesidades de hombres y mujeres y entre hombres y mujeres
* Desarrollar objetivos que garanticen la igualdad de oportunidades
* Garantizar la igualdad de hombres y mujeres de la sociedad civil para participar en la elaboración de la ERD, creando las bases para una negociación en igualdad de condiciones.
* Distinguir los puntos claves para la incorporación de género (brechas)
* Incorporar seguimiento e indicadores de género en los programas y proyectos

Finalmente se tendrá en cuenta la Guía Metodológica de la SUBDERE (Soms García, 2007), en el acápite especial de Incorporación de género señala que es necesario: “Lo que aquí se quiere destacar es que el concepto de “equidad de género” debe estar siempre presente en el proceso y método de la planificación, desde el análisis de la realidad actual hasta el momento de la asignación de recursos.”

La Guía Metodológica indica que es necesario incorporar perspectiva de género en las cinco fases del proyecto: en el Diagnóstico; en la Participación Ciudadana; en la Prospectiva; en las Políticas y Lineamientos Programáticos; en la Articulación con otros instrumentos de planificación.

# Metodología

Para desarrollar la metodología utilizada en esta investigación, se recurre a la clasificación elaborada por Sierra Bravo en su Manual de Metodología de Investigación (Sierra Bravo, 1995) . La clasificación de Sierra Bravo considera 9 categorías para explicar la metodología utilizada. Finalmente se explicitará el proceso que se llevó a cabo para el análisis de la información.

La **finalidad** de un estudio tiene dos aristas: básica y aplicada. En esta |investigación, la finalidad es aplicada. Se busca generar conocimiento, aumentar el acervo de conocimiento sobre la temática, distinguir aquellos factores que se conjugan para incorporar género en los instrumentos de desarrollo regional y local, específicamente la Estrategia de Desarrollo Regional.

En cuanto al **alcance temporal,** esta investigación se centra en un momento específico, es decir, un fragmento en el tiempo, una sólo medición. No es un seguimiento en el tiempo de las ERD, ni de su implementación, el alcance temporal es: seccional.

En relación a la **profundidad,** podemos decir que esta investigación responde a una profundidad descriptiva. Se trata de identificar los factores que propician la incorporación de la perspectiva de género, sin embargo no dice relación con probar relación entre las dimensiones, sino sólo distinguirlas.

La **amplitud,** tiene un alcance nacional, censal de la información, ya que se revisaron las 15 ERD, el universo son las 15 estrategias. Se eligieron las ERD por ser el instrumento de mayor alcance a nivel regional, con el cual se planifica el quehacer de la región a largo plazo (10 años).

La **fuente de la información**, se pueden utilizar fuente de tipo primaria, secundaria y mixta. Se trabaja con material secundario, ya que la principal fuente de información son las EDR. Se recoge información primaria a través de entrevistas en profundidad a expertos/as. Por lo que la presente investigación es de carácter mixto.

El **carácter** de esta investigación es cualitativo. Se trata de un análisis de contenido de las ERD, para distinguir el grado de incorporación de dicha perspectiva. Se distinguieron 3 dimensiones relevantes y los contenidos de ellas que se desarrollan en los instrumentos en estudio. Se busca a partir de este análisis, clasificar las EDR, a partir del número de códigos que emergieron del análisis en cada una de las dimensiones que se analizan.

Es necesario explicitar que la definición de análisis de contenido que se ha utilizado dice relación con un análisis cualitativo, buscando el contexto y la explicitación de los contenidos encontrados en las EDR. “Será la definición y perspectiva de Philipp Mayring, la que sustente la propuesta que aquí se presenta, debido a que pone de relieve el objetivo interpretativo del análisis de contenido, a la par que recoge y preserva algunas de las ventajas cuantitativas del mismo, del modo en que fue usado inicialmente por las ciencias de la comunicación (Mayring, 2000).

En lo que sigue, el análisis de contenido es tratado como una “técnica” aplicable a la reelaboración y reducción de datos, que se beneficia del enfoque emergente propio de la investigación cualitativa -en especial del modelo metodológico de Glaser y Strauss (1999), y del rigor de los criterios de regulación tradicionales, herencia de su sistematización histórica original (Mayring, 2000).

Es una investigación que se aborda desde una naturaleza empírica y de un estudio “no experimental” que conserva el contexto natural del fenómeno, se trata del análisis de contenido de las ERD

La **técnica** que se utilizará está en directa relación con el carácter de la investigación, se trata de un análisis de contenido de las ERD. Así también se utiliza la entrevista a expertos para poder fundamentar, con su opinión, la sistematización de los factores que han permitido la incorporación de la perspectiva de género en las ERD.

Se utiliza el software Atlas/ti para el análisis, lo que permitió distinguir y contabilizar el número de códigos, así también recoger los códigos emergentes. Se desarrolla el análisis incorporando los grandes códigos que dicen relación con la incorporación de la perspectiva de género y a partir de ellos se revisan cada una de las ERD.

Después de la primera clasificación, se eligió una ERD representativa de cada uno de los grupos definidos para analizarla con mayor profundidad y teniendo presente la Guía Metodológica de la SUBDERE (Soms García, Estrategia Regional y Plan regional de desarrollo, Guía Metodológica, 2007) y el Manual para Incorporar Género de la GTZ (Heller, V y Salazar, L, 2008).

# Análisis

La siguiente descripción de las ERD dice relación sólo con la cantidad de “códigos de género” que contiene. Dichos códigos emergieron del análisis de las EDR con el programa Atlas/ti, que permitió contabilizar el número de códigos, teniendo en cuenta su densidad y fundamentación. La densidad se refiere al número de códigos que están relacionados a un código más abstracto, en otras palabras, mientras más relaciones con otros códigos que emerjan del texto, dicho código serán de un nivel de abstracción mayor. La fundamentación se refiere al número de citas que están relacionadas con el código, es decir cuánto sustento empírico tiene dicho código. En este caso se ha tomado sólo la fundamentación de los códigos, en otras palabras, cuantas citas están relacionadas con el código.

El primer código que se distingue es: “Declaración de principios”, que se refiere a aquellas afirmaciones que declaran la necesidad de incorporar género y/o tener en cuenta la categoría de género, sin embargo no van más allá de la intenciones, no se refleja en diagnóstico, ni análisis, ni medidas concretas con perspectiva de género Algunos ejemplos de esta categoría:

*“Formar mujeres y hombres preparados para los nuevos desafíos y exigencias, pero sobre todo comprometidos con el desarrollo de sus comunidades y del conjunto de la Región”* (Gobierno Regional de Antofagasta, 2009)*.*

*“Fomentar el conocimiento de la evolución histórica del territorio mediante su inclusión preferente en los sistemas de enseñanza formal, respetando sus aspectos diferenciadores y la promoción de sus rasgos distintivos (idioma, costumbres, etc.), con el enfoque de género.”* (Gobierno Regional de Arica-Parinacota , 2010)

El segundo código que emerge del análisis de las ERD es “Diagnóstico con perspectiva de género”, se refiere a las ERD que han incorporado perspectiva de género en sus diagnósticos, es más allá de la sola declaración de principios, dado que se analizan datos concretos diferenciados por sexo, así como las posibles brechas de género, lo que permite diseñar políticas y programas con perspectiva de género. Para distinguir este código se tuvo en cuenta solamente que se incorpore género, en otras palabras, los diagnósticos pueden contener desde un apartado de género, hasta la incorporación de género en forma transversal en su diagnóstico. Ejemplos de ello son:

*“Sin embargo, permanece una importante brecha entre el ingreso promedio del hombre ($797.896) y de la mujer ($543.592), lo que constituye un desafío para el mercado laboral regional.”* (Gobierno Regional de Antofagasta, 2009)

*“La mujer también aumentó su participación en el mercado laboral gracias a las diversas formas de empleo surgidas por el dinamismo de la economía y acertadas políticas de fomento.”* (Gobierno Regional de Los Ríos, 2010)

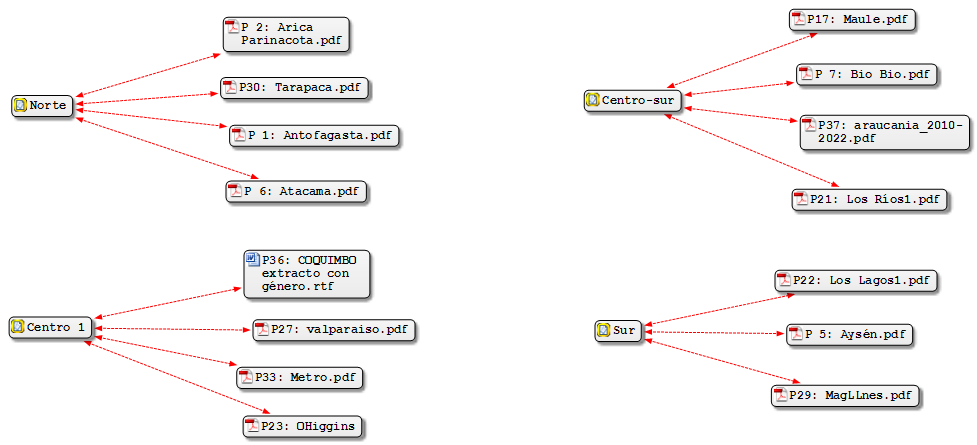
El tercer código representa la incorporación de la perspectiva de género en su expresión más concreta, “Medidas concretas con indicadores de género”, es decir, no sólo se declara la necesidad, se hace el diagnóstico, sino también se asumen políticas, programas e indicadores que permitan el seguimiento de las mismas. Ejemplos de este código son los siguientes*:*

*“Además, la política deberá hacer especial énfasis en el rol que cumplen las mujeres en el mundo rural. El enfoque de género y la búsqueda de equidad serán fortalecidos con la dotación de soportes tecnológicos y la asignación de créditos y subsidios que fomenten el desarrollo integral, promoviendo y perpetuando elementos identitarios del patrimonio y sus formas de vida.”* (Gobierno Regional de Los Ríos, 2010)

*“Implementar políticas de incorporación de la mujer al mercado laboral, generando las redes sociales necesarias para ello.”* (Gobierno Regional de Libertador B. O´Higgins, 2011)

La primera aproximación a la caracterización de las ERD, dice relación con el número de menciones que se hace sobre cada uno de los códigos antes descritos. Si bien es una descripción cuantitativa, ella parte de la base que mientras más fundamentados estén los códigos, más incorporación de perspectiva de género tendrán las ERD. Si bien, puede presentarse que una ERD tenga menos códigos, aunque ellos sean de mayor importancia, no fue lo que se encontró en las ERD, en general un mayor número de códigos representa una mayor incorporación de género. Una excepción dentro de este orden es la ERD de Aysén, si bien tiene un menor número de códigos de género que la ERD de Los Ríos, la primera tiene una incorporación transversal de la perspectiva de género, en realidad debiera ser la ERD que ejemplifica la incorporación de género. La ERD de Los Ríos, tiene un gran número de códigos de género, ya que un mismo programa de género se repite varias veces, pero la incorporación de género no alcanza los niveles de tranasversalización que alcanza la ERD de Aysén.

La primera clasificación fue dividir las regiones en 4 categorías: Norte, Centro Norte, Centro Sur y Sur del país, de tal forma de tener en cuenta su ubicación geográfica y contexto físico similar. Así se conforma 4 agrupaciones:

Elaboración propia a partir del análisis de las 15 ERD

Se ordenaron las regiones según su número de códigos de género totales, lo que se resume en la siguiente tabla:

|  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- |
| Región | N° de códigos | Región | N° de códigos |
| Norte |  | **Centro Sur** |  |
| Arica - Parinacota | 26 | Maule | 41 |
| Tarapacá | 4 | Bío Bío | 12 |
| Antofagasta | 32 | Araucanía | 15 |
| Atacama | 32 | Los Ríos | 55 |
| Centro Norte |  | **Sur** |  |
| Coquimbo | 34 | Los Lagos | 10 |
| Valparaíso | 26 | Aysén | 48 |
| Metropolitana | 30 | Magallanes | 27 |
| Libertador B. O’Higgins | 44 |  |  |

Elaboración propia a partir del análisis de las 15 ERD

A partir de esta clasificación podemos distinguir que en la Zona Norte nos encontramos con la ERD de Tarapacá, que es la que tiene un menor número de códigos; las otras regiones de esta agrupación, presentan entre 26 y 32 códigos de género, lo que las sitúa en un rango medio con respecto al conjunto de las regiones. En esta zona se presenta una menor incorporación de género en las ERD, en comparación con las otras zonas del país

En la Zona Centro Norte encontramos 4 regiones, dos de ellas: Valparaíso y Metropolitana, presentan 26 y 30 códigos de género respectivamente, al igual que las regiones del norte, están en un rango medio de incorporación de género, sin embargo la *transversalización* del enfoque es mucho mayor, que las ERD del norte. Coquimbo presenta 34 códigos de género y se mantiene dentro del rango medio, sin embargo, la región de O’Higgins tiene 44 códigos de género con un rango medio alto de incorporación del tema pero que no logra *transversalizar* la temática, hay preocupación por analizar las diferencias de sexo y se incorpora en parte del diagnóstico, pero queda como una “parte especial”, una especie de “hagamos un capítulo de mujeres”, como grupo especial y vulnerable.

En la Zona Centro Sur, encontramos las regiones de Maule, Bio Bio, Araucanía y Los Ríos. Las ERD de las regiones de Araucanía y Bío Bío tienen una baja incorporación de género, sólo con 15 y 12 códigos respectivamente. La ERD de Maule con una importante incorporación de género, 41 códigos y la ERD de Los Ríos que es la estrategia que tiene la mayor cantidad de códigos de género, sin embargo no dista de otras ERD con menos número de códigos, como por ejemplo la ERD de Aysén.

Finalmente tenemos la Zona Sur, donde encontramos una ERD con importante incorporación de género: Aysén, con 48 códigos. Una región con mediana incorporación de género: Magallanes con 27 códigos y la ERD de Los Lagos que tiene una baja cantidad de códigos, sólo 10.

A continuación se muestra la tabla ordenando las regiones según su número de códigos, pudiendo establecer las categorías de: muy baja incorporación de género, donde encontramos sólo la Región de Tarapacá; baja incorporación de género, aquellas ERD que tienen entre 10 y 15 códigos de género; mediana incorporación de género, las regiones que tienen entre 26 y 37 códigos de género; alta incorporación de género, las ERD que contienen entre 30 7 34 códigos; muy alta incorporación de género, aquellas ERD que tienen entre 41 y 48 códigos. Finalmente tenemos las Región de Los Ríos que tiene 50 códigos de género.

|  |  |  |
| --- | --- | --- |
| Región | N° de códigos | Calificación |
| Tarapacá | 4 | Deficiente |
| Los Lagos | 10 | Baja incorporación de género |
| Bío Bío | 12 |
| Araucanía | 15 |
| Arica Parinacota | 26 | Mediana incorporación de género |
| Valparaíso | 26 |
| Magallanes | 27 |
| Metropolitana | 30 | Alta incorporación de género |
| Antofagasta | 32 |
| Atacama | 32 |
| Coquimbo | 34 |
| Maule | 41 | Muy alta incorporación de género |
| Libertador B. O’Higgins | 44 |
| Aysén | 48 |
| Los Ríos | 55 | Sobre saliente |

Elaboración propia a partir del análisis de las 15 ERD

Para adentrarse en el análisis de cada uno de los códigos de género definidos, partiremos por “Declaración de principios”. Todas las regiones presentan este código, sin embargo hay diferencias importantes, entre aquellas ERD que presentan sólo dos códigos y la de Los Ríos que tiene 19 códigos en esta categoría. Se puede señalar que la incorporación de la perspectiva de género no está ausente de los instrumentos de planificación en este ámbito, aun cuando estos se queden sólo en “declaraciones de principio”. Es necesario tener en cuenta que al momento de la formulación de la mayoría de estas ERD, había “mandato presidencial” para incorporar perspectiva de género en estos instrumentos. Sin embargo, dicho enunciado da cuenta de una formalidad con respecto al tema y no de la *transversalización* de género.

|  |  |  |
| --- | --- | --- |
| Región | Código | N° códigos |
| Aysén | Declaración de principios {2-0} | 2 |
| Los Lagos | Declaración de principios {2-0} | 2 |
| Bio Bio | Declaración de principios {3-0} | 3 |
| Metropolitana | Declaración de principios {3-0} | 3 |
| Coquimbo | Declaración de principios {4-0} | 4 |
| Valparaíso | Declaración de principios {4-0} | 4 |
| Tarapacá | declaración de principios {4-0} | 4 |
| Maule | Declaración de principios {5-0} | 5 |
| Arica - Parinacota | Declaración de principios {6-0} | 6 |
| O’Higgins | Declaración de principios {7-0} | 7 |
| Atacama | Declaración de principios {8-0} | 8 |
| Araucanía | Declaración de principio {10-0} | 10 |
| Magallanes | Declaración de principios {10-0} | 10 |
| Antofagasta | Declaraciones de principios {10-0} | 10 |
| Los Ríos | Declaración de principio {19-0} | 19 |

Elaboración propia a partir del análisis de las 15 ERD

En el análisis del segundo código: “Diagnóstico con perspectiva de género”, nos encontramos con ERD que no tiene presente este código, es decir no tiene diagnóstico con perspectiva de género, son las ERD de Tarapacá, Bio Bio y Los Lagos. Un grupo de ERD compuesta por Araucanía, Magallanes y Atacama, tiene una baja incorporación de perspectiva de género (entre 3 y 5 códigos). Las ERD de Coquimbo, Los Ríos, Metropolitana y Aysén, contienen entre 21 y 43 códigos en este ámbito, sobre sale la ERD de Aysén con 43 códigos. Las regiones restantes tienen entre 15 y 19 códigos con incorporación de género en sus diagnósticos, lo que representa un nivel medio de preocupación por incorporar perspectiva de género y en un nivel mayor que sólo la “declaración de principios”.

|  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- |
| Región | Código | N° códigos | Ausentes |
| Araucanía | Diagnóstico de género {3-0} | 3 | Tarapacá |
| Magallanes | Diagnóstico de género {3-0} | 3 | Bio Bio |
| Atacama | Diagnóstico de género {5-0} | 5 | Los Lagos |
| O’Higgins | Diagnóstico de género {15-0} | 15 |  |
| Valparaíso | Diagnóstico de género {16-0} | 16 |  |
| Antofagasta | Diagnóstico de género {17-0} | 17 |  |
| Arica Parinacota | Diagnóstico de género {17-0} | 17 |  |
| Maule | Diagnóstico de genero {19-0} | 19 |  |
| Coquimbo | Diagnóstico de género {21-0} | 21 |  |
| Los Ríos | Diagnóstico de género {23-0} | 23 |  |
| Metro | Diagnóstico de género {24-0} | 24 |  |
| Aysén | Diagnóstico de género {43-0} | 43 |  |

Elaboración propia a partir del análisis de las 15 ERD

Finalmente tenemos el código que dice relación con las “Medidas concretas”, traducidas en políticas y programas con perspectiva de género, la presencia de medidas concretas dice relación también con indicadores de género que permitan controlar el cumplimiento de dichas políticas. La única región que tiene ausencia de medidas concretas es Tarapacá, coincidentemente con la situación frente a los otros códigos, ésta ERD no tiene ni diagnóstico, ni medidas concretas con perspectiva de género.

La Región del Bio Bio y Los lagos, tienen medidas concretas con perspectiva de género, a pesar de no tener diagnóstico de género. Esta realidad nos lleva a constatar que existen instrumentos que tienen políticas y programas con perspectiva de género, a pesar de no tener un diagnóstico de género, lo que habla de diseñar política pública a partir de las exigencias presidenciales y no en base a la realidad concreta (diagnosticada) de la propia región.

Las ERD que presentan un mayor número de códigos de “medidas concretas de género son: Magallanes, Maule, Atacama, O’Higgins y Los Ríos. Estas regiones no sólo hacen una “declaración de principios” respecto a la incorporación de perspectiva de género, sino también hacen “diagnóstico de género” e incorporan medidas concretas: política, programas e indicadores de género. A partir sólo del análisis del número de códigos, se podrían clasificar a estas estrategias como instrumentos que incorporan en su análisis y su ejecución, perspectiva de género.

|  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- |
| Región | Código | N° códigos | Ausentes |
| Araucanía | medida concreta {2-0} | 2 | Tarapacá |
| Metro | medida concreta {3-0} | 3 |  |
| Arica Parinacota | medidas concreta {3-0} | 3 |  |
| Aysén | Medidas concreta{3-0} | 3 |  |
| Antofagasta | medida concreta {5-0} | 5 |  |
| Valparaíso | Medida concreta {6-0} | 6 |  |
| Los Lagos | Medida concreta {8-0} | 8 |  |
| Bio Bio | Medida concreta {9-0} | 9 |  |
| Coquimbo | Medida concreta {9-0} | 9 |  |
| Magallanes | Medidas concreta{14-0} | 14 |  |
| Maule | Medida concreta {17-0} | 17 |  |
| Atacama | Medida concreta {19-0} | 19 |  |
| O’Higgins | Medida concreta {22-0} | 22 |  |
| Los Ríos | Medida concreta {13-0} | 13 |  |

Elaboración propia a partir del análisis de las 15 ERD

A partir de esta caracterización y este primer análisis se puede señalar que existe avance en la incorporación de perspectiva de género en los instrumentos de planificación regional, específicamente en la ERD. Sin embargo, no podemos señalar que exista *transversalización* del enfoque de género, dado que en la mayoría de las ERD se aborda esta perspectiva como un apartado, o a la mujer como un sector vulnerable o finalmente se abordan sólo las brechas de género.

En adelante abordaremos el análisis en profundidad de una de las ERD que represente a las 6 categorías que se definieron. La de Tarapacá por representar la ausencia de perspectiva de género y la de Los Ríos porque es la que incorpora una mayor perspectiva de género. De las otras categorías se tomarán la de La Araucanía, Aysén, Coquimbo y O´Higgins. En el análisis se incorporará la opinión de expertas y se utilizarán las categorías del Manual de Incorporación de género en las ERD de la GTZ.

**Análisis en profundidad de las ERD: Tarapacá, Los Ríos, Metropolitana, Aysén**

Para el análisis de la estrategia se utilizaran los modelos de Soms en la Guía Metodológica de la Estrategia de Desarrollo Regional y el Manual para incorporar género en la ERD de la GTZ. Teniendo en cuenta estos dos modelos se realizó el análisis en profundidad de las ERD de Tarapacá, Aysén, Los Ríos y la Metropolitana. Los modelos plantean que es necesario incorporar la perspectiva de género en todas las etapas del proceso de construcción de la ERD. Debemos agregar que para el análisis en profundidad de las estrategias se tendrá en cuenta los factores sociales, políticos y metodológicos que contextualizan la elaboración de las ERD.

La Guía Metodológica de la SUBDERE (Soms García, Estrategia Regional y Plan regional de desarrollo, Guía metodológica, 2007), plantea que el concepto de “equidad de género” debe estar presente en todo el proceso y método de la planificación, desde el análisis de la realidad actual hasta el momento de la asignación de recursos.”

De esta forma se de incorporar perspectiva de género en:

Diagnóstico

Participación Ciudadana

La Prospectiva

Las Políticas y Lineamientos Programáticos

La Articulación con otros instrumentos de planificación.

**Manual para la incorporación de Género en las EDR de la GTZ**

Se distinguen en este Manual factores importantes que se debiesen conjugar para poder incorporar género en los instrumentos de desarrollo regional y específicamente en la ERD. Es necesario mencionar, que éste instrumento contempla la incorporación de la perspectiva de género de forma transversal en el proceso de desarrollo de la ERD, al igual que lo sostiene el manual de la SUBDERE.

Voluntad política en todos los niveles

Discusión a nivel político de los actores involucrados y con la sociedad civil

Convencimiento y competencia en el tema del equipo técnico

Evaluar las condiciones favorables y desfavorables para la incorporación de la perspectiva de género; conocer los prejuicios que están presentes

Realizar un diagnóstico con perspectiva de género, considerando las diferentes necesidades de hombres y mujeres y entre hombres y mujeres

Desarrollar objetivos que garanticen la igualdad de oportunidades

Garantizar la igualdad de hombres y mujeres de la sociedad civil para participar en la elaboración de la ERD, creando las bases para una negociación en igualdad de condiciones.

Distinguir los puntos claves para la incorporación de género (brechas)

Incorporar seguimiento e indicadores de género en los programas y proyectos

**Región de Tarapacá**

La ERD de Tarapacá es del año 2011 al 2020, terminada durante el gobierno de Sebastián Piñera, quién modifica las prioridades gubernamentales tanto para el país como para la región. Fue realizada por el PNUD en conjunto con el Gobierno Regional y Consultores externos.

Esta ERD se realiza bajo un nuevo ordenamiento territorial, con la creación de la Región de Arica Parinacota, lo que cambia las fronteras de la región, con anterioridad limitaba al norte con el Perú, hoy día lo hace con la nueva región de Arica-Parinacota y sólo limita en un pequeño margen con Bolivia. Los límites fronterizos al oriente, poniente y sur no cambian.

Etapa preparatoria: Se señalan las fuentes teóricas que se utilizan y la combinación de metodología cualitativa y cuantitativa con las cuales se desarrolla el diagnóstico de la ERD.

La metodología utilizada en el diseño de esta Estrategia, se dividió en dos momentos.

1. Proceso Participativo y Análisis Prospectivo

2. Análisis Estratégico de Competitividad Local y Regional:

1.- Proceso Participativo y Análisis Prospectivo

Tuvo como propósito conformar a través de talleres con representantes ciudadanos la Imagen Objetivo de la región, desarrollar un análisis situacional y prospectivo, y definir una serie de Lineamientos Estratégicos

En esta fase la estrategia metodológica que se implementó, tuvo un énfasis en lo cuali-cuantitativo, dándole una especial importancia a las técnicas para obtener datos. El enfoque y paradigma metodológico permitió establecer un equilibrio entre el conocimiento y la acción. El paradigma definido acepta y da valor al conocimiento empírico de los actores en la generación y construcción del conocimiento científico regional, fundamental para la toma de decisiones.

Durante la fase de Participación Ciudadana (Abril – Junio 2009), la comunidad fue convocada a través del slogan “Sueña Tarapacá”, se realizaron 59 talleres donde participaron 711 representantes de organizaciones sociales, en su gran mayoría miembros de las directivas de las juntas vecinales, clubes de adultos mayores y de comunidades educativas.

En cuanto a la participación por género, resulta altamente incidente la asistencia de mujeres, llegando a un 70% frente al 30% de participación masculina. Este diseño metodológico pareciera “garantizar” la incorporación de las necesidades de las mujeres. Sin embargo no se refleja en todo el resto de la estrategia, ya que no es suficiente con la participación de mujeres, aunque ellas constituyan una importante mayoría en los talleres (70%). Si éstas instancias no están planificadas y dirigidas por monitores/as que tengan capacitación en género, que motiven y provoquen la reflexión sobre la problemática de género, sólo se reproduce la división de roles en las opiniones, pero no se logra una perspectiva de género.

Como resultado de estos talleres, se construyeron en conjunto con la ciudadanía, las siguientes ideas fuerza para la imagen objetivo de la Región de Tarapacá: Turismo; Limpieza y Orden; Región acogedora y amigable; Integración y conectividad; Transparencia y diálogo.

Se consulta con expertos sobre las temáticas, se aplica la metodología Delphy[[24]](#footnote-24), para dar más rigurosidad metodológica, sin embargo no se consulta a ningún experto o experta en género.

Desarrollo de la ERD de la Región de Tarapacá

**Análisis, síntesis regional**: no hay perspectiva de género en la síntesis regional, el diagnóstico y el resumen de las estrategias anteriores no incorpora la situación de las mujeres, ni en forma general ni en aspectos específico.

**Desarrollo imagen objetivo:** la imagen objetivo no tiene perspectiva de género. Sucede una situación singular, se revisarán cada uno de los puntos, para dar cuenta de esta particularidad:

“Imagen objetivo 1: Turismo.

La visión objetivo de la región tiene como eje principal al turismo como polo de atracción y motor de desarrollo y capacidad para articular y orientar a los diversos actores y sectores sociales, productivos, culturales y económicos en función de sus objetivos y metas. En este sentido la riqueza cultural e identitaria y su legado histórico y patrimonial identificado por los participantes son entendidas como parte esencial de la imagen objetivo de la región, la cual no obstante, es concebida en función de su potencial turístico" (GORE Tarapacá, 2011)

Este objetivo tiene presencia latente de perspectiva de género. El turismo es uno de los sectores que favorece la incorporación al mercado laboral de las mujeres, en general, los servicios adyacentes al sector turismo lo hacen funcionar las mujeres: hotelería, restaurantes, servicios de atención y limpieza en general. Se considera a la región con un "potencial turístico", reconocimiento del patrimonio histórico y las riquezas naturales. Sin embargo no se distinguen los alcances y potencialidades para abordar las brechas de género y/o las posibilidades de potenciar la empleabilidad de las mujeres.

“Imagen objetivo 2: Limpieza y Orden.

La imagen objetivo de la Región de Tarapacá pone énfasis en el concepto de “limpieza” y orden en consideración del anhelo por eliminar el flagelo de la drogadicción, disminuir los niveles de violencia delictual y social y recuperar los espacios públicos de manera de lograr una vida más tranquila. La imagen de Región “limpia” está estrechamente asociada con mayor higiene urbana, con un cambio de mentalidad, cultura, armonía y respeto por el medio ambiente” (GORE Tarapacá, 2011).

El objetivo de limpieza y orden tiene un fuerte componente del rol de la mujer, es preocupación eminentemente de las mujeres el orden y la limpieza, considerando todas las externalidades que tiene este objetivo como fuente de trabajo y bienestar para el conjunto de la ciudadanía, pero en especial para las mujeres. Sin embargo, se asocia al cuidado del medio ambiente y no a la perspectiva de género, no se aborda de forma manifiesta y se aprovecha y expresa desde la perspectiva de género. Abordar este objetivo desde una perspectiva de género sería un aporte en las políticas públicas que se desprenden del objetivo, puesto que permitiría abordar las brechas de género que se presentan en la región.

“Imagen objetivo 3: Región acogedora y amigable.

Un concepto significativo es el relacionado con la Región acogedora y amigable cuyo significado es posible entender en el sentido de mayores y mejores oportunidades, y el de una mejor convivencia con mayores niveles de respeto, tolerancia y cohesión social.” (GORE Tarapacá, 2011).

El tercer objetivo también, al igual que los anteriores, subyacen los intereses de las mujeres, pero no se hacen manifiestos, por el contrario no se abordan desde la perspectiva de género, generándose el mismo problema, las políticas públicas que se implementan, no tendrán la certeza y profundidad que alcanzarían si los intereses de mujeres y hombres se tienen presentes.

“Imagen objetivo 4: Integración y conectividad.

Otra visión se relaciona con una Región Integrada y conectada, la cual tiene un doble sentido: i) aquella más relacionada con la Región acogedora y amigable que anhela más unión, asociatividad y diálogo, y; ii) una Región interconectada esencialmente entre el mundo rural y el mundo urbano. Aquí se interpela directamente a lasen cuanto a la necesidad de mejoras en la infraestructura vial, el transporte y las vías de comunicación” (GORE Tarapacá, 2011).

En este objetivo, es también latente el beneficio directo que tiene hacia las mujeres una mayor conectividad y un mejor transporte público. Son las mujeres las que quedan más aisladas y las que usan mayormente el transporte público. Este efecto, por ejemplo, no es considerado, ni mencionado en el objetivo.

“Imagen objetivo 5: Participación, Transparencia y Diálogo.

Una última visión objetivo de suma relevancia es la que anhela una Región (o un Gobierno Regional) más Transparente Participativa y Comprometida con los problemas de las personas y sus comunidades en tanto informa e incluye a los ciudadanos en el desarrollo de la región. Aquí sobresale entre los participantes una significativa valoración hacia los procesos de participación ciudadana como pilar fundamental del desarrollo de Tarapacá.” (GORE Tarapacá, 2011).

Finalmente, el último objetivo, también encierra una visión que tiene que ver con la necesidad de las mujeres, la participación ciudadana es un elemento central de la incorporación de la perspectiva de género, sin embargo no se explicita, ni se aborda desde una perspectiva de género. Si bien la participación ciudadana es un pilar de la incorporación de género, no lo es por sí sólo, debe ir acompañada de los elementos que permitan visibilizar dicha perspectiva, ya se ha señalado que la sola participación de mujeres no garantiza la incorporación de las problemáticas de género.

**Formulación de la Estrategia:** Como resultado específico del proceso se identificaron algunos temas y áreas clave para orientar la reflexión estratégica considerada en la segunda parte de la metodología. Estos fueron:

1. Promover el Desarrollo Humano

2. Promover Desarrollo Sustentable

3. Competitividad, Diversificación y Encadenamiento Productivo

4. Integración Subregional y Multiculturalidad

5. Sistema Regional Urbano-Rural Integrado

6. Gobernabilidad Democrática y Capital Social para el desarrollo regional.

Ninguno de los 6 puntos antes mencionados hace referencia a la incorporación de perspectiva de género, tampoco se expresa al interior del análisis y de las propuestas específicas en los temas. Tampoco se presenta como una temática transversal y que por lo tanto se incorpora de esta forma dentro de estos lineamientos.

Un ejemplo de los análisis de prospectiva que se realizan:

"V.1. DIRECTRIZ 1: PROMOVER EL DESARROLLO HUMANO, LA GENERACIÓN, PERFECCIONAMIENTO Y MANTENIMIENTO DEL CAPITAL HUMANO CON UNA IDENTIDAD CULTURAL PROPIA.

En el ámbito de innovación, ciencia y tecnología, la Región de Tarapacá muestra un estancamiento, lo cual no contribuye a la expansión y mejoramiento del capital humano. La educación en la región es de inferior calidad con respecto al resto del país y así se ha mantenido por varios años prolongados (porcentaje de rendimientos SIMCE Regional ha sido inferior en 6 a 7 puntos de la media nacional en cuartos básicos aumentando la diferencia en 10 puntos para octavos básicos). Esta situación pronostica una baja calidad futura de capital humano, lo cual incide para el desarrollo de los futuros proyectos de la región y su visión para el 2020. Al respecto, existen evidencias concretas que, tanto los proyectos mineros como los asociados a éstos requerirán una mayor cantidad de recursos humanos calificados que no están disponibles en la región." (GORE Tarapacá, 2011)

En esta directriz se constata la baja preparación del capital humano, no se hace análisis diferenciado por sexo de SIMCE entre hombres y mujeres. No se habla de la diferencia de género en la formación Técnico Profesional para la incorporación a la minería. No se habla de la importante brecha de género que existe en la incorporación al trabajo minero. Dadas las características específicas del sector minero, tiene mayor pertinencia el análisis de género puesto que se enfrentan brechas tanto para hombres como para mujeres, así como las consecuencias propias de dichas brechas. Dos elementos podrían nombrarse, la necesidad de atención especial a los hombres para abordar las enfermedades producidas por el trabajo minero y en el caso de las mujeres, la incorporación de ellas al campo laboral minero. Así también existen registros de problemas en cuanto a la violencia intrafamiliar y las enfermedades de transmisión sexual.

Otro ejemplo respecto de la ausencia de perspectiva de género: "En otras áreas vinculadas con el desarrollo humano, se destaca que la mortalidad infantil de menores de 4 años de edad es 3,28 veces superior de la nacional. Las Enfermedades de Transmisión Sexual sobrepasan, en gran medida, en término de veces a la nacional (sífilis 5; hepatitis A 10; hepatitis B 4,7; Gonorrea 3,2; VIH 1,2; SIDA 1,9 y las condiciones de hacinamientos superan a la nacional en 1,5 veces". (GORE Tarapacá, 2011)

Es dable pensar que en una región minera se produzca esta situación, y ello hace más necesario el incorporar perspectiva de género: saber si la mortalidad infantil afecta a más hombres o a más mujeres; si las personas contagiadas con enfermedades de trasmisión sexual son hombres o mujeres, quienes son los o las que la transmiten, cual es el grupo más afectado; sin esos datos, no se puede implementar una política pública adecuada para enfrentar las necesidades de cada uno/a de los afectados/as. Si se relaciona este objetivo con las aspiraciones de ser un polo turístico, la situación se hace más grave, dado que los efectos secundarios del turismo también son la prostitución y el comercio sexual, en donde se controlan o se trasmiten las enfermedades de transmisión sexual. Una política pública adecuada de salud para enfrentar dichas consecuencias no puede obviar una mirada de género.

En eje educación se menciona una política con perspectiva de género: "Mejorar el rendimiento educacional en niveles de pre-básico, básico, media y superior.

1.2.1 Política:

1.2.1.1. Mejorar las competencias básicas, específicas y funcionales del capital humano, tanto para hombres como para mujeres" (GORE Tarapacá, 2011).

Sin embargo, no hay política concreta ni indicadores que den cuenta de la implementación de alguna medida para la incorporación de las mujeres a los liceos técnicos profesionales (cómo lo hacen otras ERD), lo que tiene consecuencias en la empleabilidad; tampoco se habla de capacitación y desarrollar esfuerzos para la incorporación de las mujeres al campo laboral.

**Legitimación política:** se realiza Método Delphi con expertos. Se legitima dentro de las autoridades regionales y concejales. Como se señaló con anterioridad no fue consultado/a ningún experto/a en género.

**Implementación y seguimiento.** Al interior del Gobierno Regional, dos Divisiones apoyaran la implementación de las ERD así como el seguimiento y monitoreo de las acciones:

“1. la División de Planificación y Desarrollo Regional, que además apoyará el desarrollo de proyectos y programas vinculados a las definiciones de la ERD, y

2. la División de Análisis y Control de Gestión, encargada del seguimiento de la aplicación y uso de los recursos públicos.

Las Metas e Indicadores propuestos para cada uno de los Objetivos y Políticas, se presentan organizados en el documento anexo titulado “Matriz de Seguimiento y Monitoreo”.

En ninguna de las especificaciones que se hace respecto a las tareas de ambas divisiones, así como en la Matriz de Seguimiento y monitoreo, se hace algún alcance respecto a incorporación de perspectiva de género, programas específicos e indicadores de género; es decir el tema no se aborda.

**Categorías que distingue el Manual de incorporación de género en las EDR de la GTZ para favorecer la incorporación de perspectiva de género:**

La ERD de Tarapacá es un ejemplo de las estrategias que tienen menos incorporación de género, al revisar cada uno de los criterios que propone el Manual del Género de la GTZ para la incorporación de esta perspectiva, se puede señalar:

La voluntad política del Gobierno central tuvo cambios en sus prioridades, la revisión de la ERD de Tarapacá permite presumir que no hay priorización por la incorporación de género: no hay mandato presidencial para ello; no hay participación de organizaciones de mujeres, no hay participación del Estado a través de SERNAM; no hay consulta a expertos/as sobre la temática.

Discusión a nivel político de los actores involucrados y con la sociedad civil: a partir de los contenidos que se desprenden de los talleres realizados, se puede deducir que no se presenta una discusión política sobre el tema; situación que se confirma en la medida que en los talleres no se cuenta con expertos/as de género, tampoco en las consultas realizadas con posterioridad. No se evidencia la discusión de la temática en el GORE de la región.

Convencimiento y competencia en el tema del equipo técnico: el equipo técnico no cuenta con expertos/as en el tema. La ERD la realiza un equipo del PNUD y el Gobierno Regional, además de un panel de expertos/a, sin embargo dichos equipos no cuentan con experticia en el tema de género.

Evaluar las condiciones favorables y desfavorables para la incorporación de la perspectiva de género; conocer los prejuicios que están presentes: no hay diagnóstico de género, ni análisis de género en las variables que se abordan, por lo que no se evalúan las condiciones favorables y desfavorables para la incorporación del tema, se puede deducir que las condiciones son desfavorables por cuanto no se discuten ni se aborda la problemática de género.

Realizar un diagnóstico con perspectiva de género, considerando las diferentes necesidades de hombres y mujeres y entre hombres y mujeres: la ERD no tiene diagnóstico de género, no se aborda en ninguno de los ámbitos las necesidades diferenciadas de hombres y mujeres e internamente en ambos grupos. No se presentan estadísticas diferenciadas por sexo en la evaluación que se realiza de la estrategia anterior; no se realizan análisis de datos diferenciados por sexo.

Desarrollar objetivos que garanticen la igualdad de oportunidades: dado que no hay diagnóstico, ni lineamientos, tampoco existen objetivos de igualdad de oportunidades.

Garantizar la igualdad de hombres y mujeres de la sociedad civil para participar en la elaboración de la ERD, creando las bases para una negociación en igualdad de condiciones: existe participación ciudadana de mujeres en los talleres realizados, sin embargo los resultados de dichos talleres no dan cuenta de una preocupación por la igualdad de oportunidades dado que en los talleres no se contó con monitores/as que tuviesen capacitación en género.

Distinguir los puntos claves para la incorporación de género (brechas): si no hay diagnóstico de género no hay tampoco un diagnóstico de las brechas de género. El tema no se aborda en ninguna de sus etapas.

Incorporar seguimiento e indicadores de género en los programas y proyectos: no hay diagnóstico, ni lineamientos, ni objetivos, ni programas; bajo estas condiciones, no hay indicadores de género presentes en la estrategia.

Guía Metodológica SUBDERE (Soms)

La Guía metodológica de la SUDERE plantea la necesidad de incorporar la perspectiva de género de forma transversal, en todos los pasos que se llevan adelante para desarrollar una ERD. Dichos pasos dicen relación con: Diagnóstico; Participación Ciudadana; La Prospectiva; Las Políticas y Lineamientos Programáticos y La Articulación con otros instrumentos de planificación.

En la ERD de Tarapacá se implementa la participación ciudadana, como se describe con anterioridad, hay participación de mujeres en los grupos de consulta, sin embargo no se implementa una de las medidas imprescindible propuesta en el Manual: “Es vital capacitar en género a los/as moderadores/as de los grupos, ya que ello permitiría tener éxito en interpretar las aspiraciones de las mujeres y captar sus intereses inmediatos y estratégicos” (Soms García, Estrategia Regional y Plan regional de desarrollo, Guía Metodológica, 2007). Bajo estas circunstancias, a pesar de la importante participación de mujeres, no se logra una perspectiva de género, dado que no existe el cuidado de contar con monitores/as capacitadas en género.

La ERD de Tarapacá tiene una metodología participativa, como todas las ERD, se reconoce una importante presencia de mujeres, pero esto sucede porque se convoca a juntas de vecinos, unidades vecinales, centros de padres y apoderados, organizaciones de la tercera edad, todas ellas organizaciones en donde predomina la participación de mujeres, pero no son “organizaciones de mujeres”, sino porque dichas organizaciones responden a las preocupaciones históricas del rol asignado a la mujer. La participación de mujeres en los talleres no implicó la incorporación de perspectiva de género, sólo la reproducción de las preocupaciones históricas y asimiladas por las mujeres como preocupaciones femeninas, que no es necesariamente una mirada de género.

En la ERD de Tarapacá no se implementa ninguna de las recomendaciones para incorporar género, los antecedentes del contexto político y social, dan cuenta que no existió la voluntad política, no se discutió la necesidad de incorporar esta perspectiva, no se saca provecho de la participación masiva de mujeres en los procesos de diagnóstico; no se cuenta con expertos/as en el tema. En definitiva no se manifiesta una voluntad política y técnica de incorporar perspectiva de género en este instrumento.

**Región Aysén del General Carlos Ibáñez del Campo**

En cuanto al equipo de trabajo que desarrolla la ERD de Aysén se puede señalar lo siguiente: “Este trabajo se ha realizado en el marco del Convenio Amplio de Cooperación firmado entre el Gobierno Regional de Aysén de Chile y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) de Las Naciones Unidas en 2008, el mismo que ha sido ejecutado a través del Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES). Dicha tarea se enmarca en el proceso de traspaso de competencias en materias de planificación, aprobadas por el Honorable Consejo Regional de Aysén, mediante acuerdo CORE” (GORE Región de Aysén, 2009).

Este documento, ejecutado conjuntamente entre la División de Planificación y Desarrollo Regional del Gobierno de Aysén (DIPLADE Aysén) y el ILPES responde a la referida actualización de la ERD de Aysén del General Carlos Ibáñez del Campo.

Los trabajos aquí presentados han estado a cargo de un equipo de profesionales de ambas entidades, conformado, en el caso de la División de Planificación y Desarrollo Regional, por Mark Buscaglia Solé, Jefe de División; Miguel Viveros, Fernando Johnson, Jacqueline Cid, Sergio Cabrera y Paula Cruces, funcionarios de la DIPLADE de la región de Aysén.

En el caso del ILPES los profesionales que han participado en la elaboración de este trabajo han sido, Iván Silva Lira, Director de Desarrollo Local y Regional de ILPES, que ha oficiado como Director del Proyecto; Luis Mauricio Cuervo, Luis Lira, Carlos Sandoval, Alicia Williner y Luis Riffo Pérez, funcionarios del ILPES. Además han participado los siguientes Consultores especialmente contratados al efecto: Patricia Polo, Julio Hurtado, Enrique Aliste, Nicolás Martelli, Leonardo Letelier, Fernando Salamanca y Hernán Frigolett Córdova. En este equipo se encuentra una primera diferencia con la región anteriormente analizada, puesto que cuenta con un experto en temas de género, Fernando Salamanca, reconocido por el trabajo de larga data realizado en temas de género.

Este trabajo sólo ha sido posible gracias a la enorme cooperación que prestaron una gran cantidad de autoridades y profesionales del sector público de la Región de Aysén, además de diversos actores locales, empresarios y de la comunidad regional, que concurrieron con su conocimiento y documentación para construir las propuestas de desarrollo que aquí se presentan.

Introducción

Define los principios orientadores del desarrollo que guían la ERD: Sustentabilidad, Equidad, Eficiencia (eficacia), calidad, transparencia y comunicación.

Desde la perspectiva metodológica, dicho proceso de actualización se estructuró en cuatro etapas. Etapa I, correspondiente a la actualización de información base. Etapa II, referida a la generación de talleres de participación ciudadana en todo el territorio. Etapa III, elaboración de una matriz de potencialidades, limitaciones y problemas, definición de objetivos estratégicos y construcción de escenarios. Etapa IV, generación de directrices y programas estratégicos

Principios orientadores del desarrollo.

Los principios orientadores para el desarrollo de Aysén, representan un conjunto de valores compartidos que orientan la conducta del accionar público y de la sociedad que desea encausar una serie de acciones en pos del desarrollo regional. En esencia, constituyen el marco valórico en el que se desenvuelve la Estrategia Regional que asuman dicho imperativo al momento de encausar el proceso de inversión regional, de manera de disminuir **las brechas sociales, territoriales y de género** existentes. Esta primera “declaración de principios” da cuenta de la relevancia que adquiere el tema de género en la ERD.

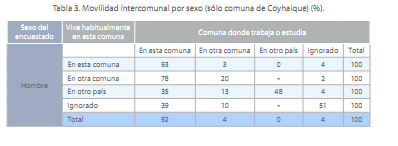
Antecedentes geomorfológicos: antecedentes geográficos técnicos.

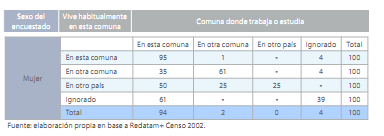
Poblamiento y territorio

La población urbana de la región de Aysén ha evolucionado dinámicamente pasando de 2.051 personas en 1930 a 80.445 en 2002. Por el contrario, la evolución de la población rural, ha tenido el comportamiento inverso. Así, mientras en 1930 la población rural constituía el 80% de la población, para 2002 este porcentaje había disminuido a un escaso 11%.

Transporte urbano y brecha de género

El transporte urbano, cuyo movimiento está más asociado a la oferta de servicios sociales y públicos, desatiende a la mujer en sus roles prácticos, asociados a la actividad hogareña. Si se relaciona la movilidad con la posesión de medios de transporte, el 33,3% de los hombres poseen vehículos de transporte particular versus el 13,6% de las mujeres. Respecto de la posesión de medios de transporte de uso laboral, el porcentaje es del 9,6 % para los varones y el 3,6% para las mujeres. En ambas circunstancias se deduce una mayor dependencia de la mujer del transporte público. Estos datos se ven reafirmados con la escasa movilidad ínter comunal (residencia-trabajo o lugar de estudio de la mujer). Ver tabla 3.





Se puede apreciar que los movimientos inter comunales son más frecuentes en los varones, donde un 3% de quienes tienen residencia habitual en Coyhaique, trabajan o estudian fuera de la comuna, así como un 20% de los residentes en otras comunas trabajan o estudian fuera de Coyhaique. En el caso de la mujer, sólo un 1% tiene movilidad inter comunal y sólo un 35% de las residentes en las comunas trabajaban fuera de Coyhaique, lo que reafirma que su sistema de actividad de transporte es básicamente intra comunal

IV CRECIMI ENTO Y DE SARROL LO ECONÓMICO

Importante crecimiento económico de la región en los últimos años.

Sector acuícola (salmonicultura)

Potencial

La geografía regional presenta las siguientes fortalezas que permiten el crecimiento del sector de la salmonicultura:

• Disponibilidad de recursos hídricos (marítimos y de agua dulce);

• Calidad de las aguas (salinidad, temperatura, baja concentración de metales trazas) y clima; y un entorno libre de contaminación.

Empleo femenino en la acuicultura

La acuicultura se caracteriza por su alta incidencia de empleo femenino. Aunque se carece de datos diferenciados de empleo femenino en la salmonicultura en Aysén, en esta actividad las mujeres cumplen un rol fundamental en la industria acuícola. De hecho, el 50% de la masa laboral (a nivel país) está constituida por mujeres, teniendo su mayor concentración en las plantas de proceso, con un 91% de precencia.

Es indudable que el empleo en el sector salmonero ha traído beneficios económicos y de autonomía personal a la mujer. Sin embargo, los sistemas de organización del trabajo -basados en una actividad repetitiva- generan en las trabajadoras del sector dolores y molestias derivados de problemas posturales y sobre esfuerzo para la columna vertebral. El mismo trabajo monótono, sin rotación de funciones, con exigencias de exactitud, calidad y perfección en un ambiente con aspectos críticos cómo el ruido, frío y el contacto con agua y hielo, produce a la mujer enfermedades laborales (tendinitis, problemas renales, várices, etc.) y de salud mental, dignos de consideración.

Turismo

Los micro, pequeños y medianos empresarios que desarrollan alguna actividad vinculada con el turismo, ascienden a 458 personas y cuentan con 4 trabajadores promedio por empresa, lo que arroja una cifra de 1.832 empleados. Desde el punto de vista del empleo, el turismo es una actividad con gran presencia de mujeres en el comercio minorista, con una ocupación del 40,3% en hoteles y un 65,4% en restaurantes (aunque en términos absolutos son 610 puestos de trabajo); y posiblemente deben agregarse otras actividades empresariales donde las mujeres ocupan un 33,2%. Sin embargo, es un rubro que en la región se caracteriza por una significativa presencia de familiares no remunerados, un bajo acceso a instrumentos de fomento público y efectos paradojalmente negativos de las acciones de formalización y regulatorias. A esto se añade una baja digitalización y la menor inclinación de la mujer a trabajar en la modalidad de clusters o de encadenamientos productivos

IV CAP I TAL HUMANO Y SOCIAL: CRECIMI ENTO, V INCULACIÓN Y PARTICIPACIÓN

En su composición etaria, la población regional también es muy semejante a la nacional, es relativamente más joven que la nacional (el 28% son menores de 14 en Aysén, en comparación con el 26% nacional), aunque comparte con el resto del país la tendencia general de envejecimiento; entre 1992 y 2002, la población de 60 y más años pasó del 6.8% al 8.7% mientras, que la menor de 14 años descendió del 32.7% al 28.4%. Estas semejanzas no se reproducen en materia de composición por sexo, pues la región muestra una marcada prevalencia de varones, particularmente acentuada en zonas rurales e insulares, destacándose lugares con predominio ganadero como Lago Verde, con obras civiles como Villa O´Higgins y Tortel, donde se presenta la tasa de máximo valor. La alta presencia de las Fuerzas Armadas y el crecimiento de actividades como la acuicultura podrían estar contribuyendo a explicar este particular rasgo demográfico regional

Adicionalmente, se advierte que en el período infanto juvenil la relación entre ambos sexos es muy paritaria pero, una vez se arriba al período económicamente activo, la población femenina decrece en términos relativos; comportamiento explicado por dos causas que pueden ser complementarias: una emigración de la población femenina a otras regiones del país, así como un aporte externo (emigrantes masculinos) atraídos por las actividades productivas específicas de la Región.

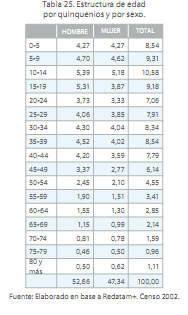
Estructura laboral y tasas de ocupación y desempleo

Entre 1998 y 2004, la masa laboral regional creció a tasas superiores a las nacionales: 2,8% anual para Aysén contra 1,9% en Chile

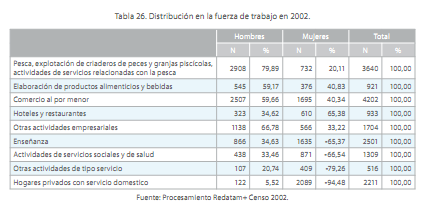
Las tasas de participación laboral regionales han tendido a ser superiores a las nacionales (61,2 contra 53,2 en 2004), patrón que se reproduce e incluso ha tendido a ampliarse en el caso de las mujeres; en 1998 eran cercanas al 35% en la región y en el país, mientras que en 2004 las de Aysén ya superaban a las nacionales: 40,5 contra 36,3. Esta mayor participación laboral sigue teniendo un predominio masculino pero se ha acompañado de un modesto proceso de feminización; las mujeres pasaron del 26% al 28% de la fuerza laboral regional entre 1998 y 2004. En términos geográficos, la oferta de trabajo se encuentra muy concentrada en las dos comunas más pobladas de la región, que representaban casi el 59% de la población económicamente activa en 2003.

Los niveles de calificación laboral se han ampliado significativamente, especialmente por el incremento en la participación de trabajadores con educación media y universitaria. Entre 1998 y 2004, esta participación aumentó del 32% al 36% de trabajadores con educación media, y de 10% a 16% con educación primaria. En cambio, la población educada en los Centros de Formación Técnica (CFT) y en los Institutos Profesionales (IP) es muy baja, de 0,7% en el primer caso y de 3,7% en el segundo. Este proceso se ha acompañado de un aumento lento, pero sostenido, de la escolaridad de la población trabajadora, cuyo promedio pasó de 8,5 años en 1998 a 9,99 en 2004. Esta escolaridad tiene además el rasgo muy particular y positivo de ser superior entre las mujeres que entre los hombres y con una tendencia también progresiva: de 9,58 años en 1998 pasó a 10,55 en 2004.

La estructura de la fuerza de trabajo femenina en la Región de Aysén es semejante a la nacional, con un alto predominio del sector terciario y menor presencia en los sectores primarios y secundarios. Sin embargo, es interesante destacar algunas situaciones interesantes en la región y que pueden tener significación para lineamientos estratégicos.



Se aprecia la marcada diferenciación laboral entre hombres y mujeres y la alta feminización de los servicios sociales y de comercio. Por ejemplo, el empleo femenino es predominante en los subsectores de hoteles y restaurantes con un 65,4% y de servicios sociales y salud con un 66,5%. En el costado opuesto, es destacable la presencia femenina minoritaria en dos sectores productivos: pesca, 20,1% y elaboración de productos alimenticios, 40,8% (centrado en la salmonicultura).



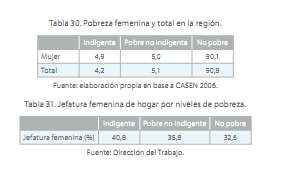
La consideración de todos estos efectos conjugados con una tasa de desempleo inferior a la nacional, hablan de la existencia de un mercado laboral relativamente dinámico y con buena capacidad de absorción.

La mayor inserción laboral de la mujer en los últimos años en Aysén, no significa necesariamente estabilidad laboral, de hecho se advierte una mayor incidencia de la desocupación femenina, la cual es sistemática en los últimos años con la excepción de 2006. Esta situación puede verse acelerada por las crisis, en los últimos años, de la pesca artesanal y acuicultura. A esto se debe agregar una relativa disminución en términos absolutos de mujeres en la fuerza de trabajo y un correlativo incremento de la población en quehaceres del hogar, rol típicamente femenino.



En las últimas mediciones de 2003 y 2006, ninguna de las comunas de Aysén ha superado los promedios nacionales de pobreza. No obstante, se registran diferencias significativas entre las comunas, oscilando entre Chile Chico, con el menor nivel de pobreza en 2006, de un 1.6%, y Coyhaique, que registró el mayor valor correspondiente a un 11.9%.

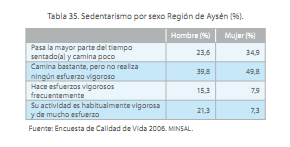
En términos de género, la pobreza en la región presenta el mismo patrón de feminización que a nivel nacional, especialmente para el caso de la población indigente.

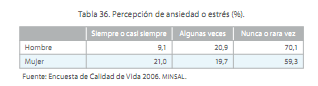


El porcentaje de hogares con jefatura femenina es más alto entre la población pobre e indigente, circunstancia que aumenta la vulnerabilidad de este segmento de la población y reafirma la necesidad de prestarle particular atención a nivel de las políticas públicas.

Salud

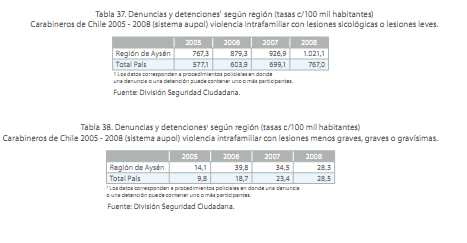
Cuando se analizan las diferencias por género, sobresalen algunos riesgos con mayor incidencia en las mujeres, especialmente los relacionados con sedentarismo y salud mental





En el ámbito de la calidad de vida, un problema que afecta más directamente a la mujer es la violencia intra familiar. A pesar de su escaso tamaño demográfico, la región supera significativamente la tasa nacional en violencia intrafamiliar.

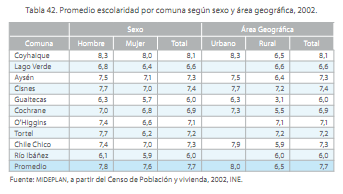
Considerando un primer nivel de violencia intrafamiliar, Aysén supera significativamente la tasa nacional, aunque también debe reconocerse que los incrementos de dicha tasa pueden ser producto de mayor empoderamiento y capacidad de denuncia por parte de las mujeres. Evidentemente las denuncias de lesiones se expresan en tasas más bajas que las denuncias por maltrato psicológico, aunque en el año 2008 se advierte una similitud con las tasas nacionales.



Capital humano: educación y capacitación

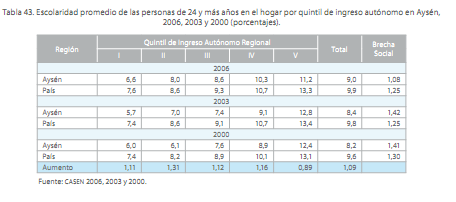
En nivel educacional comparando por comunas, hay diferencias considerables que van desde los 6 años promedio en Río Ibáñez, hasta los 8,1 en Coyhaique. Estas discrepancias se reproducen entre el campo y la ciudad, pues mientras que a nivel rural el promedio es de 6,5, en lo urbano aumenta a 8 años. En contraste, es positivo observar que en el promedio regional las diferencias por género no son considerables. Entre 2000 y 2006, este promedio regional se ha mantenido por debajo del nacional, aunque la brecha ha disminuido levemente: en 2000, el promedio regional era el 85% del nacional, en tanto que en 2006 ya alcanzaba el 90%

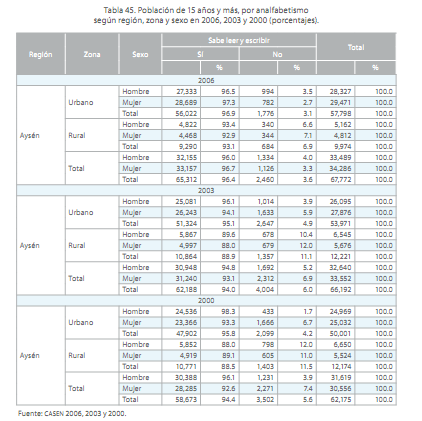
En la tabla 42 se aprecian los niveles de escolaridad desagregados por comuna, por género y rural urbano para 2002. Los niveles más bajos de escolaridad se presentan en Río Ibáñez y Tortel con 6 años, y los más altos en Coyhaique con 8,1 años. Las brechas campo ciudad son de 1,5 años, aunque hay comunas con marcadas diferencias, como es el caso de Las Guaitecas, con 3,2 años de diferencia de escolaridad entre campo y ciudad. En contraste, las diferencias por género no son muy significativas ni en el promedio regional (de sólo 0,2 años), ni por comunas, en Tortel se da la mayor discrepancia de cerca de 1,5 años



Entre 2000 y 2006, el analfabetismo en Aysén disminuyó de un 5,6% a un 3,6% (ver tabla 43), con un descenso particularmente pronunciado en el caso de las mujeres, en donde se pasó de un 7,4% a un 3,3%, mientras que en el de los hombres se mantuvo prácticamente estable, con un muy leve retroceso. En estas condiciones, las diferencias de género pasaron de una situación desfavorable en 2000 para las mujeres a otra, en 2006, en donde tienen mejores índices que los hombres.

De la misma manera, el analfabetismo rural descendió considerablemente (casi a la mitad) del 11,5% al 6,9%, tanto para hombres como para mujeres, quienes mantienen tasas muy semejantes. El descenso en el analfabetismo urbano también fue importante (de 4,2% a 3,1%), con un comportamiento especialmente positivo para el caso de las mujeres, en donde se bajó del 6,7 % a un 2,7%. En este caso, las diferencias por género son muy menores y favorables a las mujeres pues presentan tasas de analfabetismo inferiores a las masculinas





En materia de participación por género, en el año 2003 aparecen destacadas un conjunto de características que se repiten en la Encuesta de Calidad de Vida de 2006 y que se refieren a la baja participación de mujeres adolescentes y la fuerte caída en la participación de adultos mayores. Vale la pena destacar, de esta encuesta, que el grupo que más participa en el año 2003 es el de los hombres de 15 a 19 años.

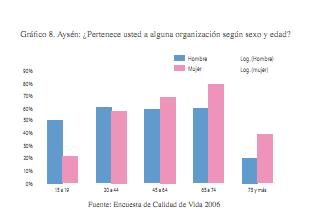
En las versiones de la encuesta CASEN, posteriores al año 2003, dejaron de incluir las preguntas relacionadas con participación. Afortunadamente el INE retoma el interés por el tema mediante la Encuesta de Calidad de Vida 2006, aunque sin datos por comunas. A nivel regional, el 54% de la población pertenece a alguna organización, cifra que a nivel nacional llega sólo al 45.5%.

A nivel regional, la cifra de pertenencia para el género masculino es relativamente similar a la femenina, 54.6% versus 53.9%. Sin embargo, hay algunos elementos interesantes de destacar: En el grupo etáreo de 15 a 19 años hay mayor participación de hombres que mujeres (49% versus 33%), situación que se nivela en parte al aumentar el rango de edad al tramo 20 a 44. A nivel nacional también se aprecia el mismo fenómeno, aunque con menor intensidad.

En el grupo de mayores de 75 años, la participación de ambos géneros decrece fuertemente, desde un 65,1% (grupo de edad 65 a 74) hasta un 29.2%. Sin embargo, en el género femenino esta baja es mucho menor que entre los hombres. La tendencia de pertenencia a una organización se presenta de manera diferenciada entre hombres y mujeres en la región de Aysén. Mientras que en el género femenino la tendencia es a pertenecer más a mayor edad; en el género masculino encontramos una conducta inversa.

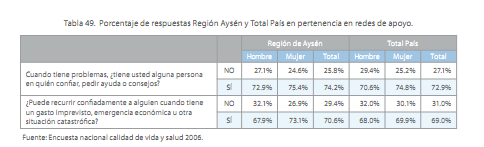
A modo general, se puede mencionar que el grupo que mayor participación presenta corresponde a las mujeres de 65 a 74 años. Este resultado muestra un comportamiento bastante diferente al presentado en la encuesta CASEN 2003, donde los hombres de 15 a 19 años tenían el mayor grado de participación.

Al comparar los tipos de organizaciones en los cuales participa la población en la región de Aysén con el nivel nacional, no se aprecian grandes diferencias, salvo en el grupo relacionado con organizaciones territoriales, que consideran a Centros de Madres, Junta de vecinos, Centro de Padres y Apoderados junto con las Cooperativas de ahorro.



Capital social y redes de apoyo

Uno de los elementos que más destaca en estos resultados son algunas diferencias en los porcentajes de confianza en el género femenino, tanto a nivel regional como nacional. Estableciendo con estos datos, que se observa una mayor participación femenina en las redes de apoyo en la región de Aysén.



El diagnóstico que se realiza de la región tiene incorporada perspectiva de género, el análisis se realiza para cada una de las dimensiones de forma transversal.

IMAGEN OBJETIVO AYSÉN 2030: no se hace mención sobre perspectiva de género. Todo el análisis tiene perspectiva de género, por lo que la imagen objetivo de la región está permeada también por este análisis aunque no se haga de forma explícita.

PROYECCIÓN DE LOS OCHO OBJETIVOS DE DESARROLLO:

Conectar a la región física, virtual e internamente con el país y con el resto del mundo, potenciando su desarrollo territorial y su inserción nacional e internacional, manteniendo sus particularidades culturales y ambientales.

Incrementar la población a partir de un patrón de asentamientos humanos que permita sustentar actividades económicas y sociales sobre el territorio regional, aportando a la diversidad cultural y fortaleciendo el sentido de pertenencia territorial.

Disponer de adecuados niveles de capital humano y social que aseguren un proceso de desarrollo endógeno y participativo.

Operar con elevados niveles de eficiencia, encadenamientos y competitividad, en la actividad económica regional, de acuerdo con las diversas vocaciones productivas acordes al territorio.

Promover la valoración que tienen los habitantes respecto de su patrimonio ambiental a través de mecanismos adecuados para su protección y uso sustentable.

Dotar a la región con una matriz energética eficiente, diversificada y de bajo costo para los consumidores, que sustente las actividades económicas y sociales.

Facilitar un acceso equitativo de la población a servicios sociales de calidad que aseguren una atención de salud oportuna y especializada y el acceso a servicios educacionales en todos sus niveles, permitiendo el mejoramiento continuo de la calidad de vida de sus habitantes.

Integrar y adaptar el ser aysenino a los procesos de modernización, valorizando su patrimonio cultural y su identidad regional

Se hace diagnóstico respecto a la conectividad y la baja movilidad de las mujeres, pero no se incorpora en los lineamientos estratégicos. Tampoco en la priorización que se hace en cuanto a emprendimiento y capacitación, tanto a nivel técnico como profesional. Sin embargo existen implícitos en el análisis.

Así también la migración, donde se pueden tomar medidas y programas para atraer mujeres. La participación es mayor de parte de las mujeres, los lineamientos no señalan nada respecto a incentivar la participación de los hombres o fomentar la participación de las mujeres a niveles de mayor decisión.

Otro ejemplo: educación, se plantea un fortalecimiento de la mentalidad empresarial y un cambio cultural, se habla siempre de "profesores", de la necesidad de aprender inglés, pero no se señala nada de género cuando en todos los factores que se mencionan debiese haber perspectiva de género. Hay más mujeres que son profesoras, las mujeres son mejores para los idiomas y por último, a las mujeres les cuestan más las actividades "empresariales". Se propone incorporar el idioma inglés al curriculum y adecuarlo a la región, pero no se plantea un cambio cultural incorporando género al curriculum para enfrentar las brechas de género y la violencia intrafamiliar entre otras problemática.

VISIÓN ESTRATÉGICA: no hay mención explícita de perspectiva de género

La ERD de Aysén tiene diagnóstico de género, sin embargo no se concreta en la imagen objetivo y tampoco en la visión estratégica, es extraña la situación, como si dependiera la elaboración de las distintas partes del documento de diferentes equipos de trabajo. A pesar del diagnóstico, las prioridades son definidas sin perspectiva de género. Sin embargo, hay uno de los objetivos que se aboca de forma específica a la Igualdad de Oportunidades.

OBJETIVO 8

Integrar y adaptar el ser aysenino a los procesos de modernización, valorizando su patrimonio cultural y su identidad regional.

Fortalecimiento de la igualdad de oportunidades

Sin lugar a duda la Igualdad de oportunidades y la equidad de género se constituyen en materia de interés global en la Región, incorporando dicho enfoque de manera transversal en las políticas públicas regionales y en los programas sectoriales, siendo sus principales tareas impulsar compromisos acordes con la agenda nacional, a través de la implementación del Plan de Igualdad de Oportunidades (PIO). Desde la perspectiva estratégica, se propenderá a insertar el enfoque de género en los procesos relevantes de la región, como por ejemplo, en los temas productivos y de inversión regional, como también vincular de manera más directa la perspectiva de género y la igualdad de oportunidades en la gestión interna de los servicios.

Finalmente se explicitan indicadores de género, lo que permite concretar el seguimiento de los avances en igualdad de oportunidades:

- Tasa de conclusión enseñanza básica total

- Tasa de conclusión enseñanza básica hombres

- Tasa de conclusión enseñanza básica mujeres

- Tasa de conclusión enseñanza media total

- Tasa de conclusión enseñanza media hombres

-Tasa de conclusión enseñanza media mujeres

Población con educación terciaria (Instituto profesional y universitario). Total

- Población con educación terciaria (Instituto profesional y universitario). Hombres

- Población con educación terciaria (Instituto profesional y universitario). Mujeres

**Dimensiones de análisis del Manual de la GTZ**

- Voluntad política en todos los niveles: la ERD de la Región de Aysén se termina en enero del año 2009 durante el primer mandato de M. Bachelet, durante este gobierno existe un mandato presidencial para la incorporación de género a todos los niveles. Se puede deducir que existe voluntad política a todos los niveles para incorporar la variable género en los instrumentos de política pública, así queda expresado en las etapas de desarrollo de la ERD.

- Discusión a nivel político de los actores involucrados y con la sociedad civil: La ERD de Aysén refleja la discusión política de los distintos actores involucrados y la preocupación por incorporar transversalmente la perspectiva de género.

- Convencimiento y competencia en el tema del equipo técnico: el equipo de investigación y elaboración de la ERD cuenta con un reconocido experto en el tema: Fernando Salamanca; no hay antecedentes del resto del equipo político en relación al tema, pero se puede suponer que hay interés, dado que se tiene la preocupación de incorporan al equipo de investigación a profesionales expertos en el tema.

- Evaluar las condiciones favorables y desfavorables para la incorporación de la perspectiva de género; conocer los prejuicios que están presentes: el diagnóstico que se realiza devela las condiciones favorables y también las desfavorables de la incorporación de perspectiva de género. La incorporación de expertos/as y el análisis realizado en el diagnóstico muestran una preocupación por la discusión y el abordaje del tema.

- Realizar un diagnóstico con perspectiva de género, considerando las diferentes necesidades de hombres y mujeres y entre hombres y mujeres: el diagnóstico se realiza con una importante incorporación de género. Es la ERD que tiene la más acuciosa incorporación de perspectiva de género, dentro de las ERD analizadas. Cada una de las dimensiones que se diagnostican tiene una mirada transversal de género: salud, vivienda, educación, participación, empleo, emprendimiento, por nombrar las más relevantes.

- Desarrollar objetivos que garanticen la igualdad de oportunidades: tiene lineamiento específico de igualdad de oportunidades e indicadores de género para el seguimiento.

- Garantizar la igualdad de hombres y mujeres de la sociedad civil para participar en la elaboración de la ERD, creando las bases para una negociación en igualdad de condiciones. La ERD se hace, al igual que las 14 restantes con participación ciudadana, sin embargo en este caso no señala la metodología con la que se lleva a cabo, se debe suponer que hubo igualdad de participación de hombres y mujeres en este proceso.

- Distinguir los puntos claves para la incorporación de género (brechas): se analizan las brechas de género de forma acuciosa, lo que se refleja en las propuestas de política pública y en los indicadores de género con posterioridad.

- Incorporar seguimiento e indicadores de género en los programas y proyectos: cómo se señala con anterioridad, hay indicadores de género que permiten el seguimiento.

Finalmente se tendrá en cuenta la Guía Metodológica de la SUBDERE (Soms García, 2007), en el acápite especial de Incorporación de género señala que es necesario: “lo que aquí se quiere destacar es que el concepto de “equidad de género” debe estar siempre presente en el proceso y método de la planificación, desde el análisis de la realidad actual hasta el momento de la asignación de recursos.”

La Guía Metodológica indica que es necesario incorporar perspectiva de género en las cinco fases del proyecto: en el Diagnóstico; en la Participación Ciudadana; en la Prospectiva; en las Políticas y Lineamientos Programáticos; en la Articulación con otros instrumentos de planificación.

La ERD de Aysén cumple con todos los requisitos que propone Soms en la guía metodológica de la SUBDERE. Se realiza diagnóstico con perspectiva de género, se implementa, - como en las restantes 14 ERD -, la participación ciudadana, con resguardo de la participación de hombres y mujeres.

Tiene lineamientos programáticos, objetivos, programas e indicadores de género, también la articulación de sectores y, a diferencia de otras ERD, se considera el Plan de Igualdad de Oportunidades, como un lineamiento central.

Se asume la perspectiva de género como una visión estratégica, incorporando este enfoque progresivamente en los procesos más relevantes de la región: ámbito

productivo y de inversión regional; así también en la gestión interna de los servicios públicos. La estrategia no se queda sólo en una declaración de principios puesto que tiene programas e indicadores de género.

“La ERD señala: Sin lugar a duda la Igualdad de oportunidades y la equidad de género se constituyen en materia de interés global en la Región, incorporando dicho enfoque de manera transversal en las políticas públicas regionales y en los programas sectoriales, siendo sus principales tareas impulsar compromisos acordes con la agenda nacional, a través de la implementación del Plan de Igualdad de Oportunidades (PIO). Desde la perspectiva estratégica, se propenderá a insertar el enfoque de género en los procesos relevantes de la región, como por ejemplo, en los temas productivos y de inversión regional, como también vincular de manera más directa la perspectiva de género y la igualdad de oportunidades en la gestión interna de los servicios”. (GORE Región de Aysén, 2009)

En definitiva la ERD de Aysén cumple con todas las recomendaciones del Manual de la SUBDERE, se incorpora la visión de género de forma transversal en todo el proceso: participación, diagnóstico, lineamientos, objetivos e indicadores.

**Región Metropolitana de Santiago**

La ERD de la Región Metropolitana de Santiago 2012 – 2021 (GORE Región Metropolitana, 2012).Terminada en enero 2013 es realizada por el PNUD en conjunto con el Gobierno Regional.

“El Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD, es conocido en el mundo por su imparcialidad y legitimidad, sus funciones coordinadoras, sus relaciones sólidas con los gobiernos, al igual que con otros actores claves nacionales, y una combinación de capacidades sustantivas y operacionales a través de redes de conocimientos globales. Su mandato multi-institucional otorga diversos puntos de entrada para promover esfuerzos de diálogo y fortalecimiento de capacidades”. La ERD de la región Metropolitana resalta el hecho de que la elaboración de la misma la realice el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), como una forma de garantizar el proceso y sus resultados.

En noviembre del 2009 se firmó el Acuerdo Marco entre el Gobierno Regional de la Región Metropolitana de Santiago (GORE- RMS) y el PNUD con el objeto de “realizar acciones conjuntas de apoyo al desarrollo sustentable de la Región Metropolitana de Santiago, el mejoramiento de las condiciones de vida de sus habitantes y el desarrollo de las capacidades de su institucionalidad pública”. Dentro de este marco de cooperación se acuerda desarrollar la ERD para la Región Metropolitana de Santiago, 2012-2021.

No se obtienen datos sobre el equipo de profesionales y si se incorpora a personas con experticia en género.

CARACTERIZACIÓN DE LA REGION METROPOLITANA DE SANTIAGO

La Región se mantiene con una alta concentración de la población debido a las oportunidades que ofrece a las personas para desarrollar sus proyectos de vida. En forma complementaria se observan procesos emergentes que contribuyen a dotar de nuevos rasgos a la Región Metropolitana de Santiago, con sus respectivas potencialidades y problemáticas: el envejecimiento de su población, la inmigración latinoamericana concentrada en la ciudad de Santiago y la tensión en los niveles de realización y bienestar individual y los niveles de confianza y expectativas en las instituciones y en la evolución de la sociedad y del país, en sentido amplio. (GORE Región Metropolitana, 2012)

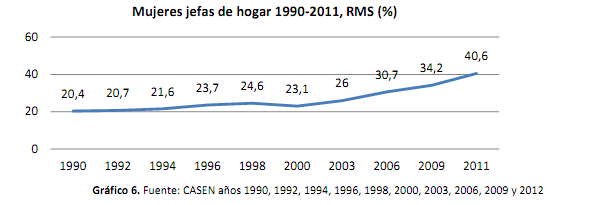
No se profundiza en el análisis de género, sólo se nombran en términos generales las problemáticas. El envejecimiento de la población implica una mayor presencia de mujeres ancianas, puesto que las mujeres viven más que los hombres. La inmigración latinoamericana tiene un componente de género, no se profundiza acerca de quiénes son los inmigrantes y sus características etarias y de género.

Población

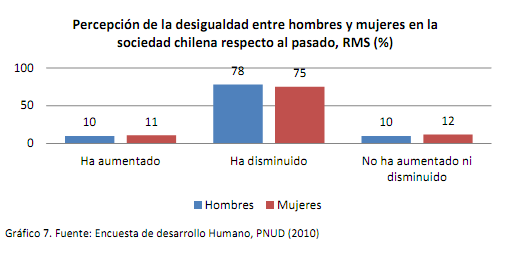
El Informe de Desarrollo Humano en Chile Rural identificó importantes cambios en la estructura agraria que han incidido en las subjetividades rurales. El desarrollo de la agroindustria en las localidades rurales, junto con la orientación al mercado externo y la gran demanda interna de alimentos, ha traído beneficios importantes a nivel económico, como los aumentos de la productividad, los procesos de producción o la integración multisectorial de las cadenas productivas y de comercialización. Lo anterior ha tenido efectos sociales importantes como el cambio de las relaciones laborales (trabajo salarial de temporadas), la mayor **participación de las mujeres en el mercado laboral** y nuevas formas de inclusión/exclusión en la agricultura familiar campesina según su integración a las grandes cadenas productivas. (GORE Región Metropolitana, 2012)

Riqueza, pobreza y género

El caso de las mujeres es particularmente sensible en este punto dado la desigualdad de salarios en el mercado laboral chileno. El 12,9% de las mujeres jefas de hogar de la RMS se encuentran en situación de pobreza, mientras que en el caso de los hombres la cifra es de 6,9%. Lo anterior cobra importancia, considerando el incremento de las jefaturas de hogares femeninas en la región en las últimas décadas (GORE Región Metropolitana, 2012):



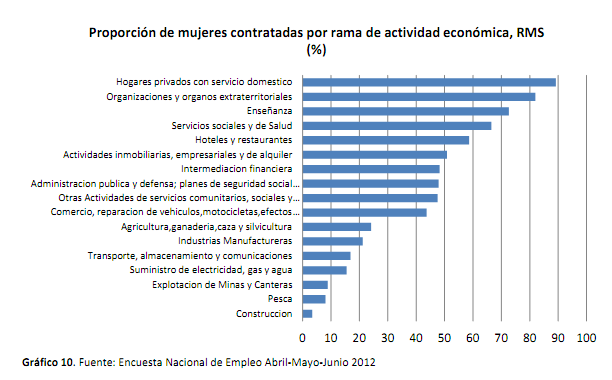
La desigualdad entre hombres y mujeres, se aprecia desde una perspectiva complementaria cuando se da cuenta de la percepción de la desigualdad para hombres y mujeres. Según las cifras preliminares del Censo 2012, en la RMS habitan 3.227.473 hombres y 3.456.379 mujeres; la relación hombre mujer es de 93,38, levemente inferior a la relación nacional (94,67). La percepción subjetiva es que la desigualdad entre hombres y mujeres ha disminuido en los últimos diez años.



Fuerza laboral

Según las cifras del Instituto Nacional de Estadísticas, la desocupación para el trimestre marzo-abril-mayo de 2012 fue de 7%, la que para los hombres es de 6% y las mujeres es de 8,4%. A nivel comparado, los niveles de desocupación han bajado en los últimos años en la región, manteniéndose bajo los dos dígitos

Un dato revelador son las cifras de participación laboral femenina según las distintas ramas de actividad económica. Como se observa en el Gráfico 10, existen ramas en las que participan mayoritariamente mujeres (como el servicio doméstico, las organizaciones extraterritoriales, la enseñanza y la salud), mientras que existen otras áreas que tienen escasa participación (como la construcción, la pesca y la explotación de minas) (GORE Región Metropolitana, 2012).

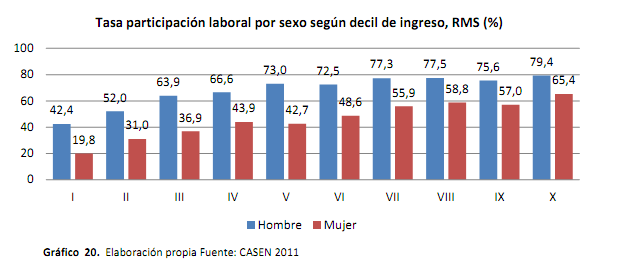


Bienestar subjetivo

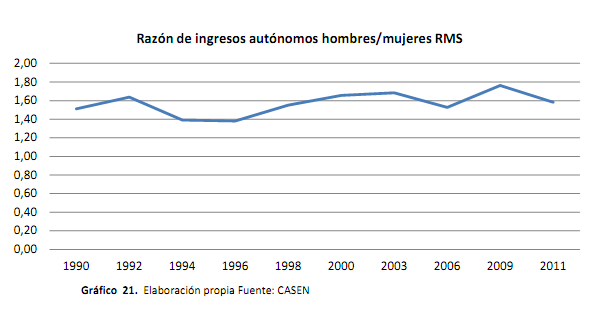
Por otra parte, se observan importantes diferencias de ingreso autónomo o monetario entre hombre y mujer, donde el primero obtiene ingresos por cerca del doble respecto de la mujer, tendencia que se ha agudizado desde la década del 90. La desigualdad en el mercado laboral es claramente desfavorable a la mujer, en la RMS, al igual que en las demás regiones el país, la tasa de participación laboral femenina, apenas supera el 40% frente a un casi 80% de los hombres.

Sección especial para "Inequidad de género": Respecto a las desigualdades de género, se observan importantes diferencias tanto en la participación laboral como en los ingresos recibidos de sus respectivos trabajos. La tasa de participación laboral por sexo es ampliamente desfavorable a las mujeres. En la RMS, al igual que en las demás regiones del país, la tasa de participación laboral femenina, apenas supera el 40% frente a un casi 80% de los hombres.

Se constata un nudo crítico porque la baja participación femenina es más acentuada en los sectores más pobres, donde existe mayor número de mujeres jefas de hogar, lo cual hace prever una mayor dificultad para superar la línea de pobreza y aumenta la vulnerabilidad de los miembros del hogar



En cuanto a la distribución de ingresos, la razón de ingresos autónomos entre hombres y mujeres es de 1,58 según la CASEN 2011. Esto indica que los hombres ganan un 58% de ingresos más que las mujeres. Esta cifra, como se observa en el grafico a continuación, se ha mantenido en márgenes estables en los últimos 20 años. La desigualdad de ingresos es uno de los puntos críticos del actual modelo, que se expresa en la RMS, en tanto no se revela como un modelo inclusivo, las diferencias de ingresos autónomo y monetario entre hombre y mujer presentan una diferencia de casi 3 a 1, tendencia que no solo se ha mantenido sino que se ha agudizado en las últimas dos décadas.



Discriminación

Por discriminación se entiende la imposibilidad de las personas de acceder o disfrutar de un medio o una oportunidad existente y necesaria para su proyecto de vida, sólo por sus condiciones particulares de origen étnico, físicas, de género, etarias, orientación sexual, de creencias ideológicas, políticas o religiosas. La discriminación es una barrera difícil de medir o de evidenciar porque se produce en las relaciones interpersonales que se dan en espacios cotidianos. En este análisis se considera la “discriminación de género” solo como otra discriminación más, sin tener en cuenta los efectos que tiene sobre la población en general que más del 50% de su población, es decir las mujeres, sean discriminadas.

En la encuesta que se utiliza para el diagnóstico de la ERD se sostiene que en relación a la discriminación de género, las variables con diferencias significativas se refieren a: el 34% de respuestas “siempre” o “a veces” para la mención en tu casa solo las mujeres ayudan en cosas de la casa, cerca del 24% para la proposición has querido participar en una actividad extra-programática y no has podido porque era para un niño del otro sexo y finalmente, el 17% respecto de la mención los profesores dan la palabra más a los hombres que a las mujeres. También cabe mencionar que en establecimientos municipales, son los que marcan los mayores porcentajes en cada caso frente a otros tipos de establecimientos.

Si bien el diagnóstico aborda las brechas de género que aparecen como relevantes, no se realiza un análisis con transversalización de género, se abordan las diferencias en el ámbito laborales y de ingresos, como un apartado especial, así también la discriminación en términos generales y por tanto la discriminación de género como una más. A diferencia de la ERD de Aysén, que tiene un diagnóstico con perspectiva de género, en la ERD de la RMS, se abordan algunos problemas de discriminación de género, no se realiza un diagnóstico con perspectiva de género.

VISION REGIONAL E IMAGEN OBJETIVO

“La Región Metropolitana de Santiago, reconoce y valoriza los diversos proyectos de vida de sus habitantes, quienes crecientemente demandan la ampliación de los medios y opciones para su materialización, a nivel individual y colectivo. Las personas que residen y transitan en la región, pueden acceder a los medios materiales y a las capacidades para desarrollar su vida en un contexto de libertad, justicia e integración social.

La RMS es una Región Capital Integrada, donde cada una de las personas que la habita participa activamente para identificar y capturar los medios para concretar su proyecto de vida, compartiendo espacios y situaciones con otros habitantes de la región.

La RMS es una Región Capital Justa donde las oportunidades se distribuyen de manera equilibrada y en disposición de ser incorporadas por sus habitantes en sus proyectos de vida”. (GORE Región Metropolitana, 2012).

Podría considerarse implícita en los párrafos anteriores, una visión de no discriminación hacia la mujer, sin embrago, no se hace de forma explícita la perspectiva de género, tampoco se considera el Plan de igualdad de Oportunidades como una directriz a considerar en la visión de la ERD.

Lineamientos estratégicos regionales (LER)

SANTIAGO – REGIÓN INTEGRADA E INCLUSIVA

SANTIAGO - REGIÓN EQUITATIVA Y DE OPORTUNIDADES

SANTIAGO – REGIÓN SEGURA

SANTIAGO – REGIÓN LIMPIA Y SUSTENTABLE

SANTIAGO - REGIÓN INNOVADORA Y COMPETITIVA

Cada uno de estos campos se ordena como LER para el desarrollo futuro de la región y en ellos se integran las principales líneas de acción que responden a las problemáticas detectadas en la situación regional. Cada lineamiento se expresa en objetivos estratégicos y operacionales que constituyen el horizonte de acción de la ERD en su conjunto.

En los dos primeros está implícita la transversalización de la perspectiva de género.

No hay objetivos ni indicadores de género, que permitan el seguimiento y la concreción de los lineamientos con perspectiva de género.

Metodología de la ERD

Al igual que las otras ERD se realiza con una metodología participativa, donde no se incorpora la variable género, ni se hacen las reuniones con el cuidado de incorporar monitores/as con experticia o capacitados en el tema, por lo cual no se logra develar la necesidades diferenciadas de hombres y mujeres.

Se enriquece el análisis del diagnóstico con la entrevista a expertos, una metodología similar a la Delphi, ninguno/a de los/as expertos/as entrevistados tiene especialidad en género. En este ámbito existen diferencias con la ERD de Aysén, que cuenta dentro de su equipo con experticia en el tema de género.

En el análisis de los datos estadísticos y de la encuesta se hace diferenciación por sexo y se cuenta con material que permite un análisis de género, sin embargo se queda sólo en el dato, sin profundizar en el análisis de género. Se hace análisis de género en el diagnóstico respecto de pobreza, fuerza laboral, distribución del ingreso, discriminación y bienestar subjetivo. Respecto de todas estas dimensiones no se desprenden lineamientos, ni programas con indicadores de género que permitan mejorar esta situación.

**Dimensiones de análisis Manual de la GTZ**

- Voluntad política en todos los niveles: la ERD de la región Metropolitana fue terminada en enero 2013, durante el gobierno de Sebastián Piñera. Se desarrolla en convenio con el PNUD; sin embargo las prioridades gubernamentales cambiaron y la transversalización de género no es una prioridad para el gobierno de Piñera. Podemos desprender de las nuevas circunstancias que la voluntad política es limitada, puesto que la incorporación de la perspectiva de género no constituye una prioridad para el gobierno. Dadas estas circunstancias no se presentan la voluntad política a todos los niveles.

- Discusión a nivel político de los actores involucrados y con la sociedad civil: no se presenta discusión a nivel político de los involucrados, no se evidencian antecedentes sobre el tema y dado que no está la prioridad y la voluntad política para la incorporación de género, podemos deducir que no hay discusión sobre la temática.

- Convencimiento y competencia en el tema del equipo técnico: aunque la ERD de la RMS cuenta con algunas dimensiones del diagnóstico con perspectiva de género, el equipo técnico no tiene experticia en el tema, no se consulta con expertos/as, no hay discusión sobre las brechas de género ni sobre la necesidad de incorporar dicha perspectiva. Dada esta situación, se podría inferir que no hay convencimiento sobre el tema y tampoco competencia en el equipo técnico que realiza la ERD de la RMS.

- Evaluar las condiciones favorables y desfavorables para la incorporación de la perspectiva de género; conocer los prejuicios que están presentes: este ámbito no se aborda en la ERD de la RMS. Si no se da discusión sobre la incorporación de género, no se cuenta con experticia en el equipo de trabajo y no hay prioridad por el tema, se puede deducir que no hubo evaluación sobre las condiciones favorables y desfavorables para la incorporación de perspectiva de género.

- Realizar un diagnóstico con perspectiva de género, considerando las diferentes necesidades de hombres y mujeres y entre hombres y mujeres: en el diagnóstico de la ERD de la RMS, se hacen análisis parciales con perspectiva de género en las dimensiones de: pobreza, fuerza laboral, distribución del ingreso, discriminación y se tienen los datos de una encuesta que contempla variables de satisfacción con respecto al tema. Las estadísticas utilizadas consideran diferenciación por sexo, sin embargo no se profundiza en el análisis de dichas estadísticas. Se cuenta con los datos divididos por sexo, pero no con análisis de los datos, si bien se dispone de la información necesaria para incorporar género, carece del análisis imprescindible de dicha información. Por ejemplo: en el análisis de transporte y conectividad no hay perspectiva de género, siendo esta dimensión un ámbito relevante de la ciudad; investigaciones sobre transporte y conectividad muestran que son las mujeres las que utilizan el transporte público en mayor medida y se ven mayormente afectadas por los problemas de conectividad en la ciudad. Lo mismo sucede con las brechas que se presentan en educación a todo nivel, en salud, en vivienda, por citar las más relevantes.

- Desarrollar objetivos que garanticen la igualdad de oportunidades: no tiene objetivos que garanticen la igualdad de oportunidades, si bien podría estar implícita en alguno de los objetivos, no se explicita en ninguno de ellos, ni se plantea como una prioridad en programas con perspectiva de género.

- Garantizar la igualdad de hombres y mujeres de la sociedad civil para participar en la elaboración de la ERD, creando las bases para una negociación en igualdad de condiciones: no se cuenta con antecedentes en la ERD de la RMS para sostener que se garantizó la igualdad de oportunidades en la participación ciudadana. Dadas las características de esta ERD podría señalarse que, al menos, no se explicita la preocupación respecto a este ámbito.

- Distinguir los puntos claves para la incorporación de género (brechas): se distinguen brechas de género en los ámbitos de la fuerza laboral, de ingreso, discriminación y pobreza, pero no se presentan medidas concretas para enfrentar dichas brechas.

- Incorporar seguimiento e indicadores de género en los programas y proyectos: no se cuenta con programas, ni proyectos, ni objetivos de género de los cuales dependan indicadores de género, por lo que ellos no están presentes en esta ERD.

Manual de la SUBDERE (Soms)

La ERD de la RMS tiene incorporado parcialmente un análisis de género, dado que se cuenta con estadísticas diferenciadas por sexo y con una encuesta que aborda aspectos de la problemática. Se abordan problemas de género en el diagnóstico: pobreza, participación laboral, discriminación, ingreso. Sin embargo, no se puede señalar que es un diagnóstico con perspectiva de género.

Las recomendaciones del Manual de la SUBDERE señalan que se debe incorporar la perspectiva de género de forma transversal en todo el desarrollo de la estrategia, esto no sucede en la ERD de la RMS, no se considera en la metodología participativa, ni en los lineamientos, ni en los objetivos, tampoco cuenta con programas que aborden las brechas de género detectadas en el diagnóstico, por lo que tampoco cuenta con indicadores de género.

Se puede señalar que si bien hay un intento de diagnóstico con perspectiva de género, el conjunto de la estrategia carece de transverzalización de género. Las recomendaciones del Manual de la SUBDERE en lo referido a la perspectiva de género no están presentes en la elaboración de esta estrategia.

**Región de Los Ríos**

Es importante señalar que la ERD de Los Ríos se une con el proceso de conformación de la nueva región. La conformación de la región estuvo sostenida en un proceso de exigencia de la ciudadanía, aprovechando esta situación se comienza un proceso participativo para el desarrollo de la ERD, que representa la primera ERD para la región.

La ERD es del 2009 al 2019, durante el primer mandato de M. Bachelet. Fue realizada con la asesoría de Sergio Boisier, reconocido experto en Chile en Planificación y desarrollo regional. El documento señala que la metodología utilizada es inédita en el país. Se trata de la metodología "participativa" que con posterioridad es implementada en todas las otras ERD.

Esta estrategia regional, al igual que la de Aysén, tiene una "Política regional de Igualdad de oportunidades", al mismo nivel que todas las otras políticas definidas en la región y ligada al Plan de Igualdad de Oportunidades a nivel nacional.

El Consejo ejecutor de la ERD fue conformado por diversas personalidades vinculadas al ámbito parlamentario, académico, sindical, empresarial, medios de prensa, religioso, derechos humanos, organizaciones sociales y territoriales, mundo indígena y Fuerzas Armadas y de Orden. Al momento de constituirse, no existían precedentes en otras regiones de una instancia similar, que tuviera como finalidad generar espacios para que sus integrantes expresaran sus opiniones y pudieran asesorar al Intendente Regional sobre el principal instrumento de planificación, como es la Estrategia Regional de Desarrollo.

El trabajo desarrollado fue fortalecido con un Plan de Comunicaciones y Difusión que se fundamentó en los componentes de inclusión y participación ciudadana, descritos en la Agenda Pro Participación definida por la Presidenta Michelle Bachelet en su primer período de gobierno. Este proceso consistió en difundir e informar, al conjunto de los habitantes de la Región, los alcances e implicancias de la nueva institucionalidad para la vida de sus habitantes, y socializar y jerarquizar las prioridades de la nueva administración.

A estas jornadas asistieron más de mil quinientas personas, principalmente dirigentes de organizaciones sociales, destacándose las juntas de vecinos (29,5%), las comunidades indígenas (12%) y los grupos de adultos mayores (10,8%). Es importante destacar la presencia de las mujeres, grupo que se convirtió en el más relevante (54,9%). Asimismo, y según el grupo etario, la mayor participación se concentró en los adultos de 30-59 años (57,6%), siguiendo en importancia los adultos mayores de 60 años y más (28,1%) y, en último lugar, los jóvenes de 15-29 años (8,4%). (Gobierno Regional de Los Ríos, 2010).

La participación de organizaciones de mujeres y de mujeres en general, así como la de adultos se destaca por el importante número. Los jóvenes tienen una baja participación, al igual que en otros ámbitos, se puede sospechar que no hay interés de este sector en la institucionalidad vigente, o no les hace sentido la participación de forma institucionalizada, entre otras causas que explicarían esta situación. Es necesario señalar que esta problemática se enfrenta a nivel nacional (e inclusive en el ámbito internacional), no es una situación exclusiva de la región.

Las principales sugerencias y propuestas ciudadanas, que se recogieron a partir de estos Diálogos ciudadanos, se centraron en temáticas vinculadas al desarrollo sustentable; apoyo al sector turístico y productivo; protección al medio ambiente; fortalecimiento de la identidad intercultural regional y mayor participación ciudadana en la toma de decisiones. Las problemáticas de género no aparecen como las más relevantes en estos espacios de participación ciudadana, el documento no señala si se tuvo monitores/as capacitados en género que permitieran hacer presente la problemática.

Entre las "principales sugerencias" no aparece la perspectiva de género, ni las brechas de género, sin embargo se resguarda la participación ciudadana y de mujeres, que si bien es un elemento relevante, no garantiza por si sola la trasversalización de género, a pesar de ser un grupo de mujeres organizadas y empoderadas desde hacía ya muchos años. La dimensión de género se discute en los escenarios posibles de la región, si bien no hay una transversalización de la problemática, no se puede desconocer que se abordan brechas de género y problemáticas de género en el análisis.

El Gobierno Regional de Los Ríos licitó públicamente un “Estudio de Prospectiva Regional”, el que fue adjudicado a la Universidad Austral de Chile (UACh) en junio de 2008. Un variado grupo de académicos (multidisciplinario) de esta casa de estudios superiores asumió la responsabilidad de realizar esta investigación, la que permitió entregar luces respecto a la evolución que pueden tener los procesos de desarrollo en la Región y aportar con información cualitativa y cuantitativa y los conocimientos necesarios para alimentar el proceso de toma de decisiones, particularmente de la ERD.

El diagnóstico señala que la mujer aumentó su participación en el mercado laboral gracias a las diversas formas de empleo surgidas por el dinamismo de la economía y acertadas políticas de fomento. El análisis da especial énfasis en este ámbito en lo que se refiere a brechas de género.

Desde los escenarios posibles, es decir las visiones de futuro que se discuten para la ERD, comienza a aparecer en el análisis visones sobre problemáticas de género:

**Primer escenario:** Escalera Real. Pese a los avances en cuanto a la inserción laboral, la Región mantiene como tema pendiente la inserción de la mujer en el sistema educacional, lo que ha incidido directamente al momento de garantizar, en igualdad de condiciones, su incorporación al mercado laboral. En la medida que la mujer tiene menos años de estudio y menos capacitación, está en condiciones disminuidas frente a las condiciones de los hombres, para optar a trabajos en mejores condiciones laborales.

**En el segundo escenario:** El regreso de los cisnes, se da cuenta de la brecha de género en el ámbito laboral, producto de la falta de acceso a la educación por parte de las mujeres. Se desprende del análisis que se hace en el primer escenario, puesto que la mujer tiene menos años de estudio que los hombres. A diferencia de la región de Aysén donde las mujeres tienen una leve superioridad en los años.

En este escenario se pone énfasis en el turismo, sin embargo no se aborda la potencialidad de desarrollo para las mujeres en el ámbito turístico a partir de los servicios que genera este sector: hotelería, restaurant, comercio y servicios en general; en los cuales las mujeres por lo general tienen una mayor presencia.

**El tercer escenario:** Ciencia a la Carta, no hay mención a la perspectiva de género. La ciencia y el desarrollo de la misma parece estar por encima de las necesidades de género, no se analiza la brecha de género que en este sector, por lo general, adquiere importantes dimensiones.

**El cuarto escenario:** Territorio emergiendo, no hace referencia a necesidades diferenciadas de género, ni se detectan brechas de género. Este escenario aborda la planificación del territorio, en este ámbito por lo general, no se considera la perspectiva de género, ya que se entiende el territorio como un espacio neutro, en otras palabras, es el mismo territorio para hombres y mujeres, sin hacer hincapié en el uso diferenciado de dicho territorio.

**El quinto escenario:** El bosque nos rodea, este espacio tiene en cuenta el cuidado del bosque, la protección de los mismos y la naturaleza en general. No se tiene en cuenta que es un espacio eminentemente masculino por lo que implica problemas especialmente en la salud de los hombres y en sus formas de vida. Por otra parte el cuidado del medio ambiente nos incumbe a hombres y mujeres.

**El sexto escenario:** Todos los ríos llegan a Valdivia, que da cuenta de la concentración en la ciudad, incorpora perspectiva de género, dando cuenta que la mujer ha tenido poco acceso a la educación y con ello poco acceso al trabajo. “La falta de protagonismo del estamento público aumentó el problema de acceso de la mujer al sistema educacional en todos sus niveles, lo que dificultó su inserción al mercado de trabajo.” (Gobierno Regional de Los Ríos, 2010). En este escenario se considera la brecha de género a favor de los hombres en el espacio educacional; ello es lo que influye en la brecha laboral, según lo señala el documento.

**Séptimo escenario: Perdidos en la Niebla:** señala cómo el conocimiento o la identidad territorial no formaron parte de las herramientas empleadas en el diseño del modelo de desarrollo, siendo ambos elementos parte importante del desarrollo territorial. Al igual que anteriores escenarios se los analiza como problemáticas que están por sobre la dimensión de género, es decir que son dimensiones neutras, que ofrecen las mismas condiciones a hombres y mujeres. Por el contrario, dichos espacios no son neutros, la identidad territorial, dimensión eminentemente cultural, es distinta para hombres y mujeres, no tiene la misma relación con el territorio un hombre que trabaja la tierra que una mujer que está al cuidado de los/as hijos/as, para poner un ejemplo elemental.

**Conclusiones y Consideraciones Generales del Estudio de Prospectiva Regional:**

El análisis realizado al sistema constituido por la Región de Los Ríos identificó 47 variables como representativas de cada uno de los seis ejes temáticos considerados como estratégicos: Territorial, Social, Económico, Medio Ambiental, Energético y Científico-Tecnológico. Dicho análisis, en función de las relaciones de influencia/dependencia existentes entre ellas, permitió caracterizar a la Región como un sistema de baja estabilidad. Esto significa que es posible incidir en los procesos de cambio que se desean provocar. (Gobierno Regional de Los Ríos, 2010)

Este proceso de reestructuración territorial es, indudablemente, un factor que marca la situación actual y venidera de este territorio. Por lo tanto, el rumbo de desarrollo que presente la Región dependerá, fundamentalmente, de las decisiones que tome el aparato público regional.

La condición de nueva Región dificulta la existencia de antecedentes estadísticos desagregados a escala comunal. Incluso diversos datos aún se encuentran con la antigua división política-administrativa. Esta situación obligará a definir una estrategia para la creación de bases de datos alfanuméricos y cartográficos, específicos de esta Región, que considera la división por sexo. (Gobierno Regional de Los Ríos, 2010)

En las conclusiones, se plantea que requieren estadísticas diferenciadas por sexo, puesto que no las tienen y ello dificulta (o no permite) el análisis de género. Los planes y programas con perspectiva de género obedecen a la convicción de incorporar género en la implementación de la estrategia, pero no al análisis de datos estadísticos, puestos que estos no existen con la especificidad necesaria para la nueva región.

PROPUESTA ESTRATÉGICA:

CONSTRUCCIÓN DEL ESCENARIO DESEADO

El principal interés, por parte del Gobierno Regional de Los Ríos, fue implementar un proceso altamente participativo en la construcción de este instrumento de planificación para garantizar a sus habitantes una adecuada y pertinente evaluación y seguimiento. (Gobierno Regional de Los Ríos, 2010)

Como principio orientador, en la identificación de los componentes de desarrollo, se utilizó el marco conceptual elaborado por el Dr. Sergio Boisier en el segundo capítulo de este documento, donde señala que el desarrollo regional, además de integrar una concepción nacional del desarrollo del sistema de regiones, “tiene como finalidad última el progreso permanente de la región y de la comunidad regional como un todo y de cada individuo” (Gobierno Regional de Los Ríos, 2010). Más concretamente, el desarrollo regional es el resultado de la interacción de un conjunto de procesos más singulares, lo que implica necesariamente, además del crecimiento económico, un incremento en la:

• Autonomía decisoria.

• Capacidad de captación y reinversión del excedente.

• Inclusión social.

• Conciencia ecológica.

• Sincronía inter-sectorial.

• Percepción de pertenencia.

La definición de los lineamientos y del conjunto de la estrategia es participativa. El otro pilar de análisis son los Escenarios Deseados. Este conjunto de afirmaciones configuró el marco general que permitió elaborar los Lineamientos y Objetivos Estratégicos, como también las Líneas de Acción y los Proyectos Estratégicos, que orientarán la acción pública y constituirán un importante referente para el sector privado y la sociedad civil.

Escenario Deseado al 2019:

La Región reconoció la pluriculturalidad, **la equidad de género**, la creación artística y la generación de conocimiento como condiciones relevantes de su identidad, configurando un territorio inclusivo y respetuoso de la diversidad. En este marco, el legado de los pueblos originarios y de los inmigrantes fue valorado y promovido por la sociedad regional en búsqueda de una cultura integradora.

Es necesario destacar que la ERD de Los Ríos contiene en su enunciado del escenario deseado para el 2019 la equidad de género, dando cuenta con ello de la relevancia que le confieren al tema tanto el GORE como el equipo de trabajo que configuran la estrategia. Es necesario tener presente que esta estrategia se hace en el marco de un mandato presidencial para incorporar género en los instrumentos de desarrollo regional y local.

LINEAMIENTOS ESTRATÉGICOS

**Administración Pública Regional Moderna:** La Región de Los Ríos contará con los soportes técnicos necesarios para que la administración regional funcione de manera adecuada, con instrumentos innovadores para la aplicación de políticas públicas, aprovechando sus cualidades geográficas y su capital social, y para coordinarse de manera efectiva hacia el logro de sus lineamientos y objetivos de desarrollo.

**Inclusión Social y Calidad de Vida: Educación, Salud y Protección Social:** La Región impulsará e instalará en forma creciente un proceso inclusivo basado en el mejoramiento sustantivo de la educación, salud y seguridad pública. De esta manera, promoverá una mayor integración, participación, cohesión, protección social e igualdad de oportunidades, en la cual mujeres y hombres podrán acceder a mayores recursos que les permita una mejor calidad de vida.

En este lineamiento está explícita la incorporación de perspectiva de género de forma transversal en todos estos ámbitos que se abordan.

Desde un enfoque de género, diez de las doce comunas presentan un mayor número de mujeres en situación de pobreza, siendo los casos más críticos las comunas de Río Bueno con 141 y Panguipulli con 130 mujeres pobres por cada 100 hombres en igual condición. La ERD no aborda esta problemática, ni en forma específica como brecha de género, ni de forma general desde la igualdad de oportunidades.

La educación regional muestra en términos generales los mismos problemas fundamentales y el mismo déficit del sistema educacional nacional, pero también se suman otros elementos que es necesario revertir a nivel regional, tales como: el bajo nivel de alfabetismo regional (6,9%) constituyéndose en la tercera región con mayor analfabetismo en Chile. De las doce comunas, en ocho prima el nivel de educación básica y en once las mujeres presentan mayores niveles de analfabetismo.

Objetivos estratégicos: (Gobierno Regional de Los Ríos, 2010)

Asegurar, fortalecer y modernizar la provisión y la calidad de las prestaciones de salud de mujeres y hombres, con el propósito de contribuir a su desarrollo personal y social, reconociendo la existencia de diferencias y necesidades especiales relacionadas al género, condición etaria, grupo étnico y adaptándose a las características territoriales, epidemiológicas y demográficas de la población.

Promover y fortalecer la seguridad pública, con énfasis en líneas de prevención, corresponsabilidad ciudadana y erradicación de la violencia, fortaleciendo y articulando la institucionalidad pública y privada existente en materias de violencia intrafamiliar

Resguardar efectivamente el ejercicio de los derechos y deberes ciudadanos para avanzar en la erradicación de todas las formas de discriminación contra mujeres y hombres, en el ámbito político, social, civil y económico.

Promover, en conjunto con el sector privado y la sociedad civil, el mejoramiento de la calidad del empleo y la protección de los trabajadores, con especial atención en la adecuada inclusión de mujeres y de jóvenes en el mundo laboral.

Se aborda la perspectiva de género en los objetivos estratégicos, teniendo en cuenta las brechas detectadas y las declaraciones de principios en cuanto al tema. No se transversaliza el tema en todos los objetivos, sin embargo está presente y se tiene preocupación por abordar las temáticas que muestran diferencias importantes entre hombres y mujeres.

LÍNEAS DE ACCIÓN Y PROYECTOS ESTRATÉGICOS

En la ERD de Los Ríos, no se hacen declaraciones de principio sobre la incorporación de género, más bien no se toca. Sin embargo, cuando se parte analizando los posibles escenarios, se abordan las brechas de géneros existentes en la región y se retoman dichas brechas en los objetivos estratégicos para el 2019.

La ERD de los Ríos presenta un marco teórico de grandes alcances, se plantea la metodología y los conceptos centrales que deben ser abordados en su confección. Se da crucial importancia a la competitividad de la región.

Llama la atención que dentro de este marco teórico no hace se referencia a la perspectiva de género, considerando que dicha visión también permitiría una mayor competitividad, aun siguiendo los planteamientos de la teoría sustentada, sería un aporte más poder contar con una visión de género.

Es posible pensar, dado que la ERD tiene perspectiva de género en parte de su desarrollo, que ello es producto de las condiciones de contexto y de la experticia del equipo multidisciplinario que está a cargo del diagnóstico, análisis y perspectiva. El capítulo teórico platea que es necesario adecuarse o tener en cuenta los lineamientos de la política del gobierno central y que en el año 2009, durante el primer gobierno de M. Bachelet, existía un "mandato presidencial" para incorporar género, el equipo de trabajo implemento este mandato en el desarrollo de su trabajo.

LÍNEAS DE ACCIÓN Y PROYECTOS ESTRATÉGICOS

Administración Pública Regional Moderna

Objetivo 1: Fortalecer la gestión del Gobierno Regional y del sistema público para liderar el proceso de conducción de la Región.

- Programa de capacitación en gestión con enfoque de género para funcionarios del Gobierno Regional y de los servicios públicos.

- Plan de fomento de instalación de oficinas de la mujer a nivel comunal (con financiamiento regional).

Objetivo 3: Dotar a toda la administración regional de instrumentos de planificación y control de la gestión que garanticen la probidad, transparencia, acceso a la información y participación ciudadana, en el marco del proceso de Modernización del Estado.

Fortalecer las capacidades de gestión de la sociedad civil.

- Programa de promoción y fortalecimiento de la participación social de la mujer

Inclusión Social y Calidad de Vida: Educación, Salud y Protección Social

Objetivo 1: Promover y mejorar la calidad y cobertura de educación, enfocándose en niñas, niños y jóvenes, incorporando criterios de identidad regional y fortaleciendo la labor docente y la gestión educativa.

Apoyar e incrementar el perfeccionamiento de docentes y asistentes de la educación.

- Programa de formación para docentes con enfoque de género.

Objetivo 2: Asegurar, fortalecer y modernizar la provisión y la calidad de las prestaciones de salud de mujeres y hombres, con el propósito de contribuir a su desarrollo personal y social, reconociendo la existencia de diferencias y necesidades especiales relacionadas al género, condición etaria, grupo étnico y adaptándose a las características territoriales, epidemiológicas y demográficas de la población.

- Programa de desarrollo red móvil: dental, imagenología, endoscopía digestiva alta, pesquisa de cáncer de mama y cérvido uterino (mamógrafo y PAP móvil).

Objetivo 4: Promover y fortalecer la seguridad pública, con énfasis en líneas de prevención, corresponsabilidad ciudadana y erradicación de la violencia, fortaleciendo y articulando la institucionalidad pública y privada existente en materias de violencia intrafamiliar.

Objetivo 5: Resguardar efectivamente el ejercicio de los derechos y deberes ciudadanos para avanzar en la erradicación de todas las formas de discriminación contra mujeres y hombres, en el ámbito político, social, civil y económico.

- Adquisición e implementación de casa de acogida para víctimas de violencia intrafamiliar en la Región.

- Plan de fortalecimiento y perfeccionamiento del Fondo de Igualdad de Oportunidades (FIO).

- Programa Integral de atención a víctimas de violencia intrafamiliar.

- Programa de violencia intrafamiliar con pertinencia cultural indígena.

- Programa de capacitación a Carabineros de Chile y Policía de Investigaciones en la atención de delitos de violencia intrafamiliar.

- Estudio regional de prevalencia de violencia intrafamiliar

ECONOMÍA REGIONAL: CAPITAL HUMANO, ASOCIATIVIDAD E INNOVACIÓN

Fortalecer institucional y pedagógicamente la educación regular, para el fomento de la creatividad, emprendimiento y alfabetización digital.

- Creación de un fondo regional concursable para proyectos de mejoramiento educativo que fomenten la creatividad y capacidad de emprendimiento e innovación de niñas, niños y jóvenes.

Objetivo 5: Promover en conjunto con el sector privado y la sociedad civil, el mejoramiento de la calidad del empleo y la protección de los trabajadores, con especial atención en la adecuada inclusión de mujeres y de jóvenes en el mundo laboral.

- Programa de promoción de buenas prácticas laborales públicas y privadas, con especial atención a la igualdad de género.

- Fortalecer programas que promuevan el emprendimiento y acceso al trabajo en mujeres y jóvenes.

- Ampliación y mejoramiento de los sistemas de apoyo a las mujeres trabajadoras.

- Estudio para la creación de mecanismos de apoyo que mejoren el acceso de jóvenes y mujeres a los instrumentos para el emprendimiento y créditos públicos y privados.

- Programa de capacitación para fortalecimiento de la asociatividad y capacidades empresariales que mejoren el acceso de mujeres y jóvenes a los instrumentos para el emprendimiento y créditos públicos y privados.

**Proyectos estratégicos comunales**

Corral: Programa de capacitación e inserción laboral para las mujeres rurales.

Futrono: Implementación de la casa “La Mujer Campesina” (acoger durante la atención en consultorio).

Lanco: Centro de desarrollo de la mujer rural

Los Lagos: Reposición de la casa de acogida y reposo para la mujeres rurales.

**Política Pública - Regional** (Gobierno Regional de Los Ríos, 2010)

Política Regional de Igualdad de Oportunidades. Política regional, transversal a todos los sectores.

En los albores del siglo XXI, aún persisten desigualdades en los derechos y posibilidades de acceso y decisión de mujeres y hombres, observándose una asimetría en ámbitos tan amplios que van desde la familia hasta el Estado. En este sentido, se reconoce y valora el “Plan de Igualdad de Oportunidades entre Mujeres y Hombres 2000-2010” y la “Agenda de Género 2006-2010” de los gobiernos democráticos, que consideran una serie de medidas que garantizan, a mujeres y hombres, un acceso equitativo a los beneficios, recursos y oportunidades del desarrollo del país y sus regiones. Las circunstancias históricas que vive Chile, y que posibilitaron el acceso a la Presidencia de la República de una mujer, ha significado un desafío y una oportunidad para la sociedad, porque indudablemente las mujeres han tenido avances en el ejercicio real de sus derechos y obligaciones.

En los últimos años, la sociedad chilena ha experimentado cambios en esta materia, producto del mayor posicionamiento del enfoque de género en la institucionalidad pública y de los acuerdos internacionales que el país ha suscrito, los que se han traducido en normativas legales. Estos hechos han permitido avanzar hacia una mayor igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres. A pesar de ello, aún persisten desigualdades, en torno al acceso a empleos, remuneraciones, educación, cargos públicos, participación en los partidos políticos, etc.

Por tanto, son estas diferencias las que deben ser subsanadas desde el ámbito nacional, regional y comunal. En esta perspectiva, adquiere legitimidad y validez la formulación de una Política Regional de Igualdad de Oportunidades, que debiera considerar esta temática en los distintos niveles territoriales.

Según el Censo de Población y Vivienda 2002, las mujeres conforman un 49,9% de la población regional, las que se caracterizan por vivir en los sectores urbanos y por presentar mayoritariamente, aquellas en edad escolar, únicamente estudios de enseñanza básica y media. De este total de población, alrededor de un 14% nunca ha tenido acceso a la educación, centrándose este problema en las mujeres mayores de 50 años.

Dado este contexto social, es urgente incorporar a la mujer rural y urbana en programas de nivelación de estudios que posibiliten su desarrollo, de manera pertinente y acorde a su realidad. Al respecto se debe considerar para la construcción de esta Política, que un 11,3% de la población de la Región de Los Ríos pertenece a un grupo indígena, siendo los mapuches la etnia de mayor importancia e influencia cultural. Además, de este valor porcentual, el 48,2% corresponde a mujeres (19.497), las que viven principalmente en sectores rurales. Esta particularidad hace necesaria la creación y el fortalecimiento de espacios concretos de desarrollo, acorde a sus necesidades y potencialidades vinculadas al turismo rural, cultivos orgánicos, artesanía autóctona y cultura popular étnica, entre las más relevantes.

A nivel regional, la participación de la mujer en el mundo laboral está representada sólo por un 27,6%, a diferencia de los hombres que registran un 67,8%. Las mujeres se desempeñan especialmente en labores de comercio y educación, destacándose un alto porcentaje dedicado a las labores domésticas; de estos antecedentes, se desprende que existe un grupo importante de mujeres que realizan trabajos sin remuneración estable y sin garantías previsionales. Un dato relevante que refleja esta situación es que el 17% de las mujeres son jefas de hogar, sin embargo, de acuerdo a la medición de la Ficha de Protección Social esta cifra asciende a un 37,5% en los quintiles más bajos.

Respecto a la problemática de violencia intrafamiliar, durante los meses de enero y marzo de 2008, Carabineros de Chile recibió más de 1.400 denuncias, pero sólo hubo 139 detenciones para los agresores. Además, entre los meses de enero y agosto de 2008, de un total de 2.139 denuncias, 1797 (84%) correspondieron a mujeres y 342 (16%) a hombres. Frente a esta compleja realidad, se requiere generar e implementar nuevas alternativas, visiones y programas específicos de desarrollo que incorporen, de manera adecuada, a la mujer en los distintos ámbitos de la sociedad regional. Por esta razón, el Fondo de Igualdad de Oportunidades (FIO) y la Política Regional de Igualdad de Oportunidades deben transformarse en los principales instrumentos para disminuir efectivamente las brechas de género existentes en la Región.

**Dimensiones de análisis Manual de la GTZ**

- Voluntad política en todos los niveles:

- Discusión a nivel político de los actores involucrados y con la sociedad civil: en la ERD de la Región de los Ríos se da la discusión política entre los actores involucrados, la presencia de importantes elementos sobre transversalización de género dan cuenta de ello.

- Convencimiento y competencia en el tema del equipo técnico: si bien la parte teórica de la ERD no aborda la perspectiva de género, en el desarrollo del diagnóstico, los escenarios futuros, los lineamientos y objetivos, así como en los programas comunales se evidencia la presencia de experticia en el tema de género del equipo multidisciplinario a cargo de la confección de la ERD.

- Evaluar las condiciones favorables y desfavorables para la incorporación de la perspectiva de género; conocer los prejuicios que están presentes: dado que se evidencia discusión política y preocupación por incorporar análisis de género, también se puede deducir que se consideran las condiciones favorables y desfavorables para el abordaje de esta perspectiva.

- Realizar un diagnóstico con perspectiva de género, considerando las diferentes necesidades de hombres y mujeres y entre hombres y mujeres: se realiza un diagnóstico con importante incorporación de perspectiva de género. Si bien no se puede hablar de un análisis transversal de género, se detectan las brechas más relevantes de género; así también se abordan las dimensiones de salud, educación, fuerza laboral desde una perspectiva de género.

- Desarrollar objetivos que garanticen la igualdad de oportunidades: se desarrollan objetivos que garanticen igualdad de oportunidades; se abordan las brechas detectadas en el diagnóstico y se plantean lineamientos de género para dar mejores oportunidades a las mujeres. Dentro del conjunto de objetivos, varios de ellos tienen perspectiva de género, además de una declaración de principios general donde se tiene en cuenta el PIO y se concreta un plan de igualdad de oportunidades para la región.

- Garantizar la igualdad de hombres y mujeres de la sociedad civil para participar en la elaboración de la ERD, creando las bases para una negociación en igualdad de condiciones: el documento da cuenta de la utilización de una metodología participativa con importante presencia de organizaciones de mujeres y de mujeres en general, lo que permite deducir que hubo igualdad de condiciones para la participación ciudadana.

- Distinguir los puntos claves para la incorporación de género (brechas): se distinguen y analizan las brechas de género, haciendo hincapié en las que a partir del análisis se consideran importantes. Así se da cuenta de la brecha en los años de estudio, lo que inciden en otros ámbitos tales como el laboral y también salarial. Las mujeres al tener menos años de estudio y capacitación, acceden a trabajos de menor calidad o no acceden a trabajos, lo que se constata en el alto porcentaje de mujeres que no trabajan en la región, hay una importante diferencia entre los porcentajes de la región y los porcentajes a nivel nacional de la incorporación de mujeres al campo laboral.

- Incorporar seguimiento e indicadores de género en los programas y proyectos: la ERD cuenta con una matriz de seguimiento para los programas y proyectos, por lo que la ERD de los Ríos cuenta con indicadores de género para aquellas políticas públicas que abordan las brechas de género.

Manual de la SUBDERE (Soms)

La ERD de los Ríos tiene una importante incorporación de género en su desarrollo, sin embargo dicha perspectiva no llega a ser transversal, está acotada a algunos aspectos del diagnóstico, algunos lineamientos, objetivos y programas y proyectos que se desprenden de ellos. Los programas comunales no son para todas las comunas, sólo para algunas de ellas, puede pensarse que son aquellas comunas más afectadas por las brechas analizadas, sin embargo no se puede sostener con seguridad que así sea, dado que la nueva región no cuenta con las estadísticas necesarias para el análisis detallado.

La perspectiva de género se incorpora en el desarrollo de cada uno de los pasos de la ERD, sin embargo no está presente en el sustento teórico de la misma, dada esta situación, no podemos hablar de *transversalización* de la perspectiva de género como sucede en la ERD de Aysén.

Es necesario destacar que la ERD de Los Ríos valora los Planes de Igualdad de Oportunidades de los gobiernos democráticos y configura una política de género que se plasma en un Plan Regional de Igualdad de Oportunidades, acompañado de un Fondo de Igualdad de Oportunidades, que permite disponer de recursos desde el gobierno regional para dicha política.

Finalmente en el análisis nos referiremos a lo señalado en el marco teórico en relación la planificación con perspectiva de género. Al respecto retomaremos la siguiente definición: Diferenciar claramente la condición y posición de las mujeres en un contexto determinado permite comprender mejor los efectos de las políticas de desarrollo. De hecho, hay evidencia empírica de que algunos programas y proyectos que han mejorado la condición de las mujeres (aumentando su esperanza de vida, su acceso a la educación o a la alimentación), al mismo tiempo han deteriorado su posición respecto de los hombres (pérdida de estatus en la familia, se invisibiliza su aporte económico, menor acceso a la propiedad de la tierra). El Informe sobre Desarrollo Humano (PNUD, 1995) muestra cómo han mejorado las capacidades humanas de las mujeres en los últimos veinte años (en materia de educación y salud) al tiempo que persiste, e incluso se agrava, la desigualdad entre mujeres y hombres en cuanto a oportunidades económicas y políticas.

Las 15 ERD analizadas dan cuenta de la problemática que se expone en el párrafo anterior, es decir, hay avances, políticas específicas hacia mujeres, sin embargo no se produce una visión de género que realmente incorpore la igualdad de oportunidades en el desarrollo regional. De las 15 ERD analizadas, en muchas de ellas encontramos políticas específicas para mujeres, especialmente abordando las brechas y la “vulnerabilidad”. Si bien representan un avance, también se ha hipotecado la incorporación de género en cuanto al desarrollo de igualdad de oportunidades. Así tenemos por ejemplo la incorporación de las mujeres al trabajo, se ha logrado, pero dicho trabajo es en condiciones generalmente precarias y desreguladas, con ello se aumenta la desigualdad en relación a los ingresos en lo inmediato y en las pensiones en el futuro; se puede señalar los programas específicos en salud y educación, así también aquellos programas que enfrentan la violencia intrafamiliar, para ejemplificar esta situación.

La autora Naila Kabeer (Kabeer, 1998), define las ´*políticas ciegas al género´* (*gender-blind policies*) como aquellas que, aunque parecen neutrales - ya que utilizan categorías abstractas como comunidad, fuerza de trabajo, pobres, etc. -, están implícitamente sesgadas a favor de lo masculino, pues se basan en dos premisas: a) los actores del desarrollo son masculinos y b) las únicas necesidades e intereses merecedores de atención son las de los hombres. Estas políticas no reconocen la desigualdad entre los géneros, reproducen las relaciones de género existentes y tienden a excluir a las mujeres de los recursos y beneficios del desarrollo.

Son estas políticas ciegas de género las que priman en buena parte de las 15 ERD, en la revisión general de las mismas se puede constatar que se utilizan categorías supuestamente abstractas, que sin embargo, encubren el sesgo masculino de las mismas. Cuando se abordan problemáticas como: infraestructura, conectividad, trabajo, turismo, identidad regional, por nombrar las más frecuentes y que aparecen como los problemas centrales del desarrollo regional, podemos apreciar que estos lineamientos se analizan en forma “neutra”, dicha neutralidad deja de lado la presencia de las mujeres, son problemáticas que “tocan a todos por igual”. Como señala la autora, las políticas que no consideran la desigualdad de género (o eventualmente la igualdad), reproducen las relaciones de género predominantes y terminan excluyendo a las mujeres del desarrollo regional y local.

Como explicaremos en los párrafos consiguientes, han habido avances y se han aplicado en las ERD políticas conscientes de género, las que Naila Kabeer (Kabeer, 1998) define como aquellas políticas que asumen que tanto hombres como mujeres son actores del desarrollo, ambos son afectados de manera diferente y por lo general de manera desigual. Estas políticas reconocen que los roles y actividades de mujeres y hombres son diferentes y tienen distintas necesidades. Estos mayores niveles de conciencia de género llevan a quienes planifican a desarrollar tres tipos distintos de políticas: *Políticas neutrales de género, Políticas específicas de género, Políticas redistributivas de género.*

De las 15 ERD revisadas podemos sostener que salvo aquellas que tienen muy baja incorporación de género, han desarrollado en mayor o menor medida a) políticas neutrales de género, es decir aquellas que toman en consideración la división genérica del trabajo y el distinto acceso de mujeres y hombres a los recursos y el poder, su intención no es cuestionar las desigualdades de género sino beneficiar a ambos grupos en términos de sus necesidades prácticas, dan lugar a proyectos con un componente de mujer o proyectos integrados que incorporan actividades separadas para las mujeres. Así nos encontramos en las ERD con programas especiales para mujeres en educación, salud, emprendimiento; por ejemplo los programas de salud especiales para mujeres de Papanicolaou y prevención del cáncer de mamas; así también los programas de cuidado del embarazo. Los programas específicos de apoyo a la microempresa femenina; los programas de apoyo al empleo femenino.

En las ERD analizadas en profundidad tenemos la siguiente situación. De las 4 ERD estudiadas, la de Tarapacá adolece de todo programa con alguna perspectiva de género. Las otras tres ERD cuentan con este tipo de políticas y programas, así tenemos que la ERD de Los Ríos señala: “Promover, en conjunto con el sector privado y la sociedad civil, el mejoramiento de la calidad del empleo y la protección de los trabajadores, con especial atención en la adecuada inclusión de mujeres y de jóvenes en el mundo laboral”. Se complementa con la siguiente medida:

- Fortalecer programas que promuevan el emprendimiento y acceso al trabajo en mujeres y jóvenes. (Gobierno Regional de Los Ríos, 2010).

**Proyectos estratégicos comunales**

Corral: Programa de capacitación e inserción laboral para las mujeres rurales.

Futrono: Implementación de la casa “La Mujer Campesina” (acoger durante la atención en consultorio).

Lanco: Centro de desarrollo de la mujer rural

Estos ejemplos refleja cómo se diseñan políticas específicas para mujeres en el ámbito del emprendimiento, de la salud y de la violencia intrafamiliar. En estos casos también podemos apreciar cómo las mujeres son consideradas igual que otros grupos “vulnerables”, en este caso los jóvenes.

La segunda categoría planteada por Naila Kabeer son las b) Políticas específicas de género, las que reconocen las necesidades específicas de las mujeres y que conducen a políticas que las favorecen, poniendo a su disposición recursos que ellas pueden controlar o actividades de las que pueden beneficiarse directamente; sin embargo dejan intactas las desigualdades de género. Estas políticas están a la base de los proyectos específicos, en los que las mujeres son el grupo objetivo y las principales participantes. En las ERD aparecen eventualmente programas que corresponden a estas políticas. En los diagnósticos se abordan las desigualdades, específicamente en las dimensiones sociales: salud, educación, violencia intrafamiliar. Sin embargo se reflejan en escasos proyectos específicos, quizás el más relevante es el Programa Jefas de hogar, sin embargo este programa se asume desde la región y es impulsado desde el gobierno central.

En los análisis de las 4 ERD en profundidad, podemos distinguir este tipo de políticas especialmente en las ERD de Aysén y de Los Ríos. Por ejemplo, en los lineamientos de la ERD de Los Ríos se plantea: “Asegurar, fortalecer y modernizar la provisión y la calidad de las prestaciones de salud de mujeres y hombres, con el propósito de contribuir a su desarrollo personal y social, reconociendo la existencia de diferencias y necesidades especiales relacionadas al género, condición etaria, grupo étnico y adaptándose a las características territoriales, epidemiológicas y demográficas de la población”. Se reconocen diferencias y necesidades distintas y se la provisión de salud en relación a dichas diferencias. Es necesario tener en cuenta que se reconocen estas diferencias en medio de otras: etarias y étnicas.

Otros ejemplos, en la ERD de Los Ríos: (…) es urgente incorporar a la mujer rural y urbana en programas de nivelación de estudios que posibiliten su desarrollo, de manera pertinente y acorde a su realidad. Medida específica de nivelación de estudio para mujeres.

Los Lagos: Reposición de la casa de acogida y reposo para la mujeres rurales.

Respecto a la problemática de violencia intrafamiliar, durante los meses de enero y marzo de 2008, Carabineros de Chile recibió más de 1.400 denuncias, pero sólo hubo 139 detenciones para los agresores. Además, entre los meses de enero y agosto de 2008, de un total de 2.139 denuncias, 1797 (84%) correspondieron a mujeres y 342 (16%) a hombres. Frente a esta compleja realidad, se requiere generar e implementar nuevas alternativas, visiones y programas específicos de desarrollo que incorporen, de manera adecuada, a la mujer en los distintos ámbitos de la sociedad regional. Por esta razón, el Fondo de Igualdad de Oportunidades (FIO) y la Política Regional de Igualdad de Oportunidades deben transformarse en los principales instrumentos para disminuir efectivamente las brechas de género existentes en la Región.

Los ejemplos antes señalados evidencian que en estas ERD se han implementado políticas específicas de género, inclusive se cuenta con instrumentos para disminuir las brechas. Inclusive se cuenta con fondos monetarios (FIO) regionales especiales para financiar estos programas.

La ERD de Aysén cuenta con los mismos instrumentos: PIO y FIO y considera también políticas específicas de género. Estas dos ERD que son las que tienen mayor incorporación de género, desarrollan un diagnóstico donde la mayor parte de las variables analizadas incorporan perspectiva de género. Sin embargo, al llegar al planteamiento de lineamientos y objetivos, se sustenta la “transversalización” de género como un principio, que no llega a concretarse en políticas de igualdad de oportunidades, se quedan en el nivel de políticas específicas de género.

La tercera política planteada por Nail Kabeer son las c) Políticas redistributivas de género, son aquellas políticas que intentan cambiar las relaciones de género existentes, buscando la equidad, la justicia y la solidaridad en las relaciones de género. Redistribuyendo los recursos, las responsabilidades y el poder entre hombres y mujeres. Este tipos de políticas son las más difíciles de conseguir dentro de la planificación y dan lugar a proyectos cuyo objetivo es la igualdad de oportunidades en el acceso y control de los recursos y beneficios del desarrollo. Este tipo de políticas no se han alcanzado en las ERD analizadas, los otros dos tipos de políticas se logran, especialmente en aquellas que tienen un mayor grado de incorporación de perspectiva de género.

# Conclusiones

Para comenzar las conclusiones de este trabajo, se retomarán los objetivos y la pregunta de investigación que se plantearon, de tal forma de exponer de manera ordenada las respuestas a las interrogantes planteadas.

La pregunta de investigación que ha guiado este trabajo fue: ¿C**uáles son los** factores **ideológicos, políticos, de participación y de competencias teóricas que** se conjugan en las regiones para facilitar la incorporación de la perspectiva de género en las Estrategias Regionales de Desarrollo vigentes entre los años 2010 al 2020 en Chile?

Se partirá por la revisión de los objetivos específicos

i.- Ordenar las ERD según su grado de incorporación de género. Se pudo arribar a un primer ordenamiento de las ERD y distinguir las estrategias que contenían un importante número de códigos de género y aquellas que contienen muy pocos códigos de género, así también las que están en una situación intermedia.

Este primer trabajo descriptivo se realizó en base constatar la presencia en las estrategias de 3 códigos: “declaración de principios” (de incorporación de género); Diagnóstico (con perspectiva) de género y “Medidas concretas de género”, de esta forma se clasificaron las ERD.

Esta primera aproximación nos permitió constatar que teniendo las mismas condiciones de contexto político, las ERD tienen distinto nivel de incorporación de la mirada de género. De las 15 ERD, sólo dos fueron terminadas durante el gobierno de Sebastián Piñera (Tarapacá y Metropolitana), las restante 13 ERD se realizaron durante el primer mandato de Michel Bachelet, en donde estaba presente la voluntad política de parte del gobierno central, indudablemente que ello no implica la misma voluntad política en los gobiernos regionales y menos aún en los locales. Lo que se busca destacar aquí es que no es suficiente con la voluntad política del gobierno central. El mandato presidencial, el Consejo de Ministro y los PIO, no son suficientes para lograr la transversalización de género, se requiere de la voluntad política de los actores comprometidos con la elaboración de la ERD, de los gobiernos regionales y locales. Sin embargo la voluntad política no es suficiente, se puede tener el convencimiento político, pero si no se cuenta con las herramientas teóricas y técnicas, que permitan concretar dicha voluntad política, ésta se queda sólo en la declaración de buenas intenciones. Para 13 de las 15 ERD analizadas, existía la misma voluntad política por parte del gobierno central, sin embargo todas tienen diferente nivel de incorporación de género.

Otro elemento que nos permite distinguir esta primera aproximación descriptiva, es que la diferencia en cuanto al tema, no depende del lugar geográfico, ni de las determinación del contexto, puesto que las ERD se distribuyen de forma heterogénea en cuanto al N° de códigos de género que incorporan; no ve que exista relación con el contexto geográfico, da lo mismo que sean del norte, del sur o del centro del país, el grado de incorporación de género en las ERD no se ve influido por esta dimensión.

Señalar a partir de esta primera clasificación que las ERD, que las que tienen menos códigos de género, son necesariamente aquellas que no incorporan una perspectiva de género, seria equivocado. Puede darse que tengan muy pocos códigos de “declaración de principio”, sin embargo tienen códigos de “género en el diagnóstico” e incluso incorporan políticas de género e indicadores de género, alcanzando con ello un mayor nivel de incorporación de género.

Identificar los factores políticos e ideológicos que favorece la incorporación de perspectiva de género en las Estrategias Regionales de Desarrollo: voluntad política del gobierno – mandato presidencial – voluntad política del GORE. En la revisión de las ERD pudimos constatar que, al menos dos de ellas, contaron con contextos políticos e ideológicos diferentes. Así nos encontramos con las ERD de Tarapacá y la Metropolitana que fueron terminadas durante el Gobierno de S. Piñera, en donde habían cambiado las prioridades en cuanto a la política de género, elemento que las mismas ERD mencionan. Dicho contexto político e ideológico tiene incidencia, especialmente en la ERD de Tarapacá, donde no hay incorporación de género. Es distinto el caso de las ERD de Los Ríos y de Aysén que fueron terminadas durante el primero gobierno de M. Bachelet, contexto político que dio especial énfasis al tema de género y a la incorporación de género en los instrumentos de planificación, éstas dos ERD son las que tienen una mayor incorporación de género.

Si bien los factores políticos e ideológicos definidos desde el nivel nacional son un aporte para la incorporación de género, ello sólo es un marco general, como se señala anteriormente, se requiere el compromiso político e ideológico de las instancias que están comprometidas en la implementación concreta de la planificación y la política pública. En otras palabras, en lo referido a las ERD, se requiere el compromiso del gobierno regional, de los CORES, de los equipos técnicos y también generar las condiciones en la ciudadanía para visibilizar las problemáticas de género e igualdad de oportunidades. En realidad éstos son los compromisos que definen la voluntad política de la discusión sobre género y en definitiva la incorporación de esta mirada en los instrumentos de planificación. Es necesario considerar también, que asumir esta mirada es un proceso que conlleva discusión, conocimiento y herramientas teóricas. El convencimiento político e ideológico es imprescindible pero no suficiente para la transversalización de género.

Se señalaba con anterioridad “(…) las resistencias de funcionarias y funcionarios que no logran comprender el sentido de la tarea y que se encuentran “rutinizados” en sus “modos de hacer” la gestión que les corresponde y por tanto, son resistentes a incorporar nueva perspectivas y elementos de análisis”. En el análisis de las ERD podemos observar que si bien existen declaraciones de principio y se anuncia la “voluntad” política de incorporar género, finalmente se evidencia la misma rutina que ya es conocida. No se tiene conocimiento de los aportes que significa a la política pública el contar con una mirada de género, más bien se la considera como una molestia, un trabajo más que entorpece otras prioridades o que sencillamente no aporta nada y es sólo un problema de principios, se desconocen los aportes inmediatos y mediatos que significan para la política pública la incorporación de esta mirada.

A partir de la reflexión anterior se puede señalar que se requiere más discusión y conocimiento sobre los beneficios que tiene la incorporación de perspectiva de género en los instrumentos de planificación. No se trata sólo de un problema de principios en torno a la igualdad de oportunidades, sino de los aportes en cuanto a la precisión y eficacia que adquiere la política pública cuando se tienen en cuenta la necesidades concretas de la población diferenciada por sexo, ya que de esta forma se logra conocer al conjunto de la población y no sólo a una parte de ella; cuando tenemos en cuenta las necesidades en términos generales, estamos considerando aquello que está socialmente impuesto y por lo tanto priman las necesidades del género masculino.

La resistencia de los/as funcionarios/as públicos/as, de los/as representantes públicos/as (Cores), de los/las técnicos/as, es un elemento importante, puesto que es uno de los obstáculos más frecuentes que se enfrenta en la incorporación de la mirada de género. Si no se cuenta con la preparación, disposición y apertura de los/as ejecutores de las ERD, así como de las competencias en el equipo técnico para que ello se produzca, difícilmente se podrá implementar transversalización de género en estos instrumentos y en general en la planificación. Dada esta importancia, se puede señalar que esta problemática es necesario resolverla desde sus inicios, si se cuenta con la voluntad política y se tiene el convencimiento ideológico, debiese también existir la conciencia en cuanto a la necesidad de informar y convencer sobre los aportes de la perspectiva de género al conjunto de actores involucrados en la planificación.

Las ERD de Aysén y Los Ríos evidencian voluntad política y convencimiento ideológico sobre la incorporación de la perspectiva de género, lo que se refleja en las mismas. Cuentan con un marco general que emana del gobierno central: Consejo de Ministros por la Igualdad de Oportunidades, PIO y Mandato presidencial; sin embrago lo relevante es la presencia de instrumentos regionales: PRIO, FIO que evidencian el convencimiento político e ideológico regional para la incorporación de género no sólo en la ERD, sino también en el conjunto del quehacer regional.

Identificar los factores de participación que favorece la incorporación de perspectiva de género en las Estrategias Regionales de Desarrollo. La participación de mujeres en los talleres no es suficiente, es necesario contar con monitores/as que motiven la visibilización de las problemáticas de género.

Como se menciona en el marco teórico en cuanto a la participación ciudadana en la construcción de los instrumentos de planificación, específicamente en la ERD: “Incorporar la perspectiva de género a las políticas públicas implica considerar a las “mujeres”, ya no como un sujeto homogéneo susceptible de asistencia, sino como ciudadanas con derechos en tanto miembros de la comunidad. Cuando se incorpora la perspectiva de género en las políticas públicas se promueve y acepta la participación activa de los/as destinatarios/as en la construcción y satisfacción de sus demandas, generando un proceso de "doble vuelta" como lo llama Patricia Gómez, lo cual incide y complejiza el proceso ya que los sujetos son los protagonistas tanto de las ideas, de la planificación y ejecución de las mismas, por lo cual la participación se constituye en un eje central del proceso.” (Gómez, 2014)

Si tenemos en cuenta el planteamiento de P. Gómez, la participación ciudadana y con ello la participación de mujeres y organizaciones de mujeres, no debiese ser sólo una “formalidad”, se trata de un proceso que va más allá de convocar a la gente para pedir su opinión o sus deseos, implica una participación real que hace del proceso un trabajo más engorroso y complejo. Por lo que debiesen crearse las condiciones para la plena participación y control de la ciudadanía sobre la planificación regional en el caso específico de la ERD, ello implica considerar que la convocatoria a participar no puede ser sólo una formalidad y sólo a aquellas organizaciones que son consideradas desde el gobierno regional. Convocar al conjunto de la ciudadanía y generar los espacios efectivos de incidencia de la misma, conlleva un trabajo más largo, más caro, más burocrático y en definitiva engorroso, pero por cierto en términos estratégicos más efectivo.

Debemos también agregar que hoy día nos enfrentamos a una parte importante de jóvenes y ciudadanos/as que rechazan la participación “institucionalizada”, ya sea porque no les interesa o porque no confían (es materia de otra investigación), entre otras causas, lo que dificulta más aún la participación ciudadana en la planificación regional.

Las 15 ERD se han realizado con participación ciudadana – al menos formalmente- e importante participación de mujeres, sin embargo, en los pasos posteriores de la ERD, no incorporan género. La ERD de Tarapacá que no incorpora género en ninguno de sus ámbitos y tiene una importante participación de mujeres en los talleres ciudadanos de la estrategia. Los lineamientos que guían esta ERD: Turismo, Limpieza y Orden, Región acogedora y amigable, Integración y conectividad, Participación, Transparencia y Diálogo, se abordan como políticas neutras, en contra de la importante carga de género que en forma latente conllevan. Cada uno de estos lineamientos muestra una fuerte presencia de mujeres, son “preocupaciones” que están asociadas al rol femenino. Dichos lineamientos no implicaron una perspectiva que permita a las mujeres superar las barreras y brechas de género, por el contrario estos son desarrollados con una perspectiva de “política neutra”. Esta situación refleja que la sólo participación de mujeres no es suficiente, al igual que los factores políticos e ideológicos, es una condición necesaria pero no suficiente; así también, no se trata de cualquier participación ciudadana, sino aquella que resguarde, por una parte, las condiciones para que se visibilicen las problemáticas de género y por otra parte, que implique un ejercicio de poder real de la ciudadanía.

La ERD de Los Ríos contempla la participación de organizaciones de mujeres, sin embargo la incorporación de género en esta estrategia no se desprende de la participación de las mismas, de allí se desprendieron prioridades que no tienen directa relación con las problemáticas de igualdad de oportunidades, ellas se desprenden de la experticia teórica en género para desarrollar el diagnóstico de la ERD. Así sucede también con la ERD de Aysén, también se desarrollan talleres de participación ciudadana, sin embargo el diagnóstico y los lineamientos no se desprenden de dicha participación, sino del grupo de expertos/as que desarrollan la ERD. De esta forma constatamos que la participación ciudadana es imprescindible y no sólo para la incorporación de género, pero se requiere un proceso participativo de características distintas a las que hasta ahora se han desarrollado.

Del análisis de las ERD en general y del que se realiza en profundidad de 4 ERD se desprende que los programas y las políticas concretas que se definen para las mujeres, caen todavía en aquel espacio de considerar a la mujer como sujetos “homogéneos susceptibles de asistencia”, se trata de programas específicos y focalizados a determinadas problemáticas. Son indudablemente un avance, especialmente para las mujeres más vulnerables, sin embargo no hay que perder de vista las limitaciones que tiene. Todavía no se puede hablar de transversalización de género ni de políticas que apunten a la igualdad de oportunidades. Significan un avance en cuanto a visibilizar problemáticas específicas y abordar brechas de género, un avance considerable en relación a la preocupación por grupos específicos y la solución de lo que son sus necesidades prácticas. Así también representan pasos importantes en la en los niveles de conciencia de las propias mujeres. Si consideramos que esta problemática significa un proceso de largo aliento, en donde hay avances y retrocesos, los avances han sido significativos, a pesar de la fuerte resistencia de muchos sectores.

Identificar los factores de competencias teórico que favorece la incorporación de perspectiva de género en las Estrategias Regionales de Desarrollo.

Las dos estrategias que tienen una importante incorporación de género cuentan con equipos multidisciplinarios que tienen competencias en género. La ERD de Los Ríos la desarrolla un equipo multidisciplinario de la Universidad Austral y la ERD de Aysén tiene también un equipo multidisciplinario y cuenta con un experto en género, el Doctor Fernando Salamanca, con una larga trayectoria en el tema. Estas ERD son las que tienen un mayor avance en la incorporación de la mirada de género, aunque todavía no se puede hablar de transversalización de género, ambos documentos de planificación, cumplen con la mayor parte de las recomendaciones para incorporar estos nuevos elementos de análisis, especialmente porque las dos estrategias tienen diagnósticos que consideran una importante impronta de género. Estos diagnósticos evidencian que las mujeres no son consideradas sólo como grupos vulnerables, sino como partes constituyentes de la sociedad regional. Es en los programas y políticas públicas donde ambos documentos, se quedan en las políticas de género neutras y específicas y no consideran las políticas redistributivas de género.

En la revisión general de las 15 ERD, se cuenta en algunas de ellas: O´Higgins, Coquimbo, Metropolitana, entre otras, con equipos que tienen expertos/as en género, sin embargo ello no se ve reflejado en las ERD, más allá de acápites especiales de género donde se analiza el problema desde la vulnerabilidad y los grupos especiales.

Como se señala con anterioridad, las competencias en género son relevantes para poder llevar a cabo la tarea, sin ellas, aunque exista la voluntad política, la participación ciudadana y la información necesaria dividida por sexo, no se logra el objetivo. La competencia en materias de género es un proceso, se desarrollan con la práctica y no se trata de una fórmula que se pueda aplicar. Es una mirada que tiene que contar con la experticia teórica, pero por sobre todo de un convencimiento ideológico, de tener la convicción de entender el mundo compuesto por hombres y mujeres con necesidades distintas. La mayor parte de las veces no es suficiente con contar con expertos/as en género, sino tener el convencimiento del conjunto del equipo y un entendimiento de la transversalización que sea compartido. En la medida que no se tiene claridad teórica aún sobre las implicancias concretas que tiene la transversalización de género, esta tarea se hace difícil y engorrosa.

Este trabajo ha partido del supuesto de que no se logra la transversalización de género en las Estrategias de Desarrollo Regional, si bien se han logrado avances en la incorporación de género, no se logra incorporar a la corriente principal. El segundo supuesto esque para lograr la incorporación de género en la planificación, se requiere complementar la experticia en planificación y género en un contexto que conjugue algunos factores que favorezcan esta perspectiva.

En un recuento de lo que podemos dilucidar de la investigación realizada, se ha podido distinguir los factores ideológicos, estos dicen relación con el hecho de que la perspectiva de género es necesariamente una opción ideológica, es decir, es el convencimiento de querer ver que esta realidad está compuesta por mujeres y hombres con necesidades diferenciadas, las cuales deben ser abordadas con los mismos derechos. Se requiere de este convencimiento para implementar la *transversalización* de género y como parte de ella, la consiguiente incorporación de género a los instrumentos de planificación.

Tener el convencimiento ideológico conlleva a las necesarias decisiones políticas que se requieren para poder incorporar la perspectiva de género dentro de la corriente principal, sin embargo este convencimiento ideológico y político se requiere en todos los niveles, no es suficiente con implementarlo desde el gobierno central, es necesaria la convicción de esta necesidad en los niveles regionales y locales, de otra forma se entorpece y su implementación no tienen efectividad.

En nuestro país se han hecho esfuerzos a través de la discusión política, del Consejo de Ministros por la Igualdad de Oportunidades, de la los PIO y su expresión en las regiones, los PRIO, el PMG de género y la capacitación a los/as funcionaros/as públicos. Todo ello ha permitido avances importantes, aunque se enfrentan todavía resistencias importantes. La *rutinización* de los profesionales abocados a la planificación y en general el desconocimiento de la efectividad que logra la política pública con la incorporación de la perspectiva de género.

En este contexto es necesario también hacer referencia al desarrollo regional y local, puesto que es a este nivel en donde radican todavía importantes obstáculos a la incorporación de género en la planificación y en las políticas públicas. Es en este nivel también donde se pueden hacer los principales aportes en la *transversalización* de género, en realidad, si el convencimiento político e ideológico sobre esta necesidad estuviese instalado en este ámbito, no se requerirían lineamientos imperativos desde el centrales para la incorporación de la perspectiva de género. Desde esta mirada estarían estrechamente relacionados los procesos de descentralización e incorporación de la perspectiva de género en la planificación y las políticas públicas. Cuando se considera la instalación de las competencias de planificación en las regiones, de tal forma de aportar a la descentralización, debiesen considerarse las competencias en teoría de género, lo que se ha hecho en mayor o menor medida.

Así ha habido avances de forma diferenciada en las 15 regiones, Aysén y Los Ríos son ejemplos de una importante incorporación de perspectiva de género, así como Tarapacá representa la menor incorporación de esta mirada. Dentro del contexto ideológico político del país, las ERD de Los Ríos y de Aysén, contaban con un contexto distinto en cuanto a sus prioridades, que la ERD de la región de Tarapacá. Las primeras se configuraron y terminaron en el primer gobierno de M. Bachelet, donde hubo un fuerte énfasis en el tema de género; la de Tarapacá fue terminada durante el primer año del gobierno de S. Piñera, donde las prioridades por la temática de género habían cambiado. Esta situación es la que corrobora la importancia de los factores ideológicos y políticos.

La participación ciudadana en la elaboración de la ERD y de las políticas públicas a nivel regional es parte constitutiva de la elaboración de la ERD, sin embargo no se trata de una participación formal, sólo por cumplir con este requisito. Se trata de una participación que conlleve efectivos mecanismos de poder y decisión, en donde sea la ciudadanía organizada y no organizada la que sea protagonista y no sólo aquellas organizaciones reconocidas y muchas veces, organizadas desde el Estado. El proceso de participación enfocado desde esta perspectiva, es más difícil y debe enfrentarse a problemáticas que es necesario solucionar. Sin embargo ello no está sólo en las manos de planificadores/as, ni de los gobiernos regionales, sino que son procesos más complejos. En este punto se quiere hacer referencia al descontento y la desconfianza de la ciudadanía en los procesos de participación institucionalizada, lo cual es importante materia de otras investigaciones y del quehacer político.

Finalmente se han abordado las competencias teóricas (prácticas), se ha podido constatar la relevancia que dichas competencias tienen. Para la incorporación de género en las ERD se requieren equipos preparados teórica y técnicamente en perspectiva de género, sin esta experticia no es posible llevar a cabo la tarea. Se puede tener la mejor intención respecto al tema, pero si no se tienen las competencias, no se logra llevar este tema a la planificación concreta. Se requieren expertos/as dentro de los equipos de planificación, pero ello no es suficiente, se requieren equipos que estén convencidos, en su conjunto, sobre los aportes que significan a la planificación y la política pública la incorporación de la mirada de género.

Las competencias teóricas en perspectiva de género no implican el conocimiento de fórmulas para incorporar perspectiva de género, sino de un proceso que conlleva el convencimiento ideológico-político y de la capacidad de poder traspasar este convencimiento al conjunto de los actores implicados. Ello pasa por la discusión del tema y de conocer no sólo de los asuntos de principio, - importantes de por sí -, sino de la efectividad y la eficacia de la política pública cuando se incorpora esta mirada.

En definitiva, podemos constatar importantes avances en la incorporación de la perspectiva de género en las Estrategias Regionales de Desarrollo, así se puede reconocer en las ERD de Aysén y Los Ríos, como también importantes retrasos como lo muestra la ERD de Tarapacá. La realidad dista todavía de reflejar una *transversalización* de género, pero hay avances importantes en este proceso.

# Bibliografía

Adela Britos, A. R. (2002). La institucionalización del enfoque de género en las políticas públicas a nivel del desarrollo local. *Millcayac, Anuario de Ciencias Políticas y Sociales, año 1, número 1*.

Amar Díaz, M. (31 de Marzo de 2008). Obtenido de Mujeres en Chile: feminismo en dictadura, institucionalización en democracia: http://mauricioamar.blogspot.com/2008/03/mujeres-en-chile-feminismo-en-dictadura.html

Anderson, J. (1988). *Intereses o justicia ¿Adónde va la discusión sobre la mujer y el desarrollo?* Viena: Centre for Social Development and Humanitarian Affairs.

Arboleda, M. (2006). Género y gobernanza territorial en Cotacachi y Cotopaxi. En RIMISP/IEE, *En las Fisuras del Poder. Movimiento Indígena, cambio social y gobiernos locales. .* Quito.

Banco Interamericano de Desarrollo. (2002). *Enfoque de género en programas y proyectos de desarrollo.* Banco Interamericano de dasarrollo.

Binstock, H. (Agosto de 1998). *Serie Mujer y Desarrollo*. Obtenido de Hacia la igualdad de la Mujer: http://www.cepal.org/publicaciones/xml/2/4342/lcl1126e.pdf

Boisier. (s.f.).

Britos, A. (2000). *La institucionalización del enfoque de género en el desarrollo local.* Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.

Comisión Interamericana de Mujeres. (2010). *Guía de Capacitación“Planificación Estratégica Participativacon Enfoque de Género”.* Buenos Aires: Comisión Interamericana de Mujeres - OEA.

Conferencias, C. –S. (1996). *Papel de las organizaciones intergubernamentales y no gubernamentales en la promoción de la cooperación regional y subregional delregional y subregional del.* Santiago: Cepal.

Coraggio, J. L. (1987). *TERRITORIOS EN TRANSICION, Critica a la planificación regional en América Latina.* Toluca: Universidada Autónoma de México.

De Mattos, C. (1989). “La descentralización una nueva panacea para el desarrollo local”. *Cuadernos del CLAEH, Nro. 51*.

De Pujadas, G. (28 de Junio de 2008). *LA INSTITUCIONALIZACIÓN DEL GENERO EN CHILE: UNA HISTORIA PARA APRENDER*. Obtenido de Blog: Gabriel de Pujadas: http://gabrieldepujadash.blogspot.com/2008/06/la-institucionalizacin-del-genero-en.html

Eltit, D. (1949). *Memoria Chilena* . Obtenido de Crónica del Sufragio femenino en Chile. Santiago: Sernam. : www.memoriachilena.c

Facultad de Ciencias Sociales. (2005). Centro Interdisciplinario de Estudios de Género. 199-223. Santiago, RM, Chile: Universidad de Chile.

Facultad de Ciencias Sociales. (2005). Módulo Teorías de Género. *Centro Interdisciplinario de Estudios de Género,*. Santiago, Chile: Universidad de Chile.

Gil Junquero, M. (2008). *Amas de casa y presupuesto público:La fortaleza de un vínculo invisibilizado.* Madrid: UNESCO.

Gobierno Regional de Antofagasta. (2009). *Estrategia Regional de Desarrollo.* Antofagasta: GORE Antofagasta.

Gobierno Regional de Arica-Parinacota . (2010). *Estrategia Regional de Desarrollo.* Arica: GORE Arica-Parinacota.

Gobierno Regional de Libertador B. O´Higgins. (2011). *Estrategia Regional de Desarrollo Libertador B. O´Higgins.* Rancagua: GORE Libertador B. O´Higgins.

Gobierno Regional de Los Ríos. (2010). *Estrategia Regional de Desarrollo de Los Ríos.* Valdivia: GORE Los Ríos.

GORE Región de Aysén. (2009). *Estrategia Regional de Desarrollo Aysén.* Coyhaique: GORE Región de Aysén.

GORE Región Metropolitana. (2012). *Estratagia Desarrollo Regional 2012 - 2021.* antiago: GORE Metropolitano.

GORE Tarapacá. (2011). *Estrategia de Desarrollo Regional de Tarapacá.* Iquique: GORE Tarapacá.

Heller, V y Salazar, L. (2008). *Manual para la incorporación de perspectiva de género en la planificación regional, el ejemplo de la EDR.* Santiago de Chile: Cooperación Chileno - Alemana Región Activa - GTZ.

Instituto de la mujer. (1999). *Instituto de la Mujer, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.* Madrid: Serie documentos, número 28.

Kabeer, N. (1998). *Realidades trastocadas, Las jerarquías de género en el pensamiento del desarrollo.* México DF: Paidos.

Lavalle, J. L. (2010). *Instituciones e instrumentos para el planeamiento gubernamental en América Latina.* Brasilia: TEXTOS PARA DISCUSSÃO CEPAL • IPEA.

León, I. (2005). *Mujeres en resistencia, experiencias, visiones y propuestas.* Quito: Red Latinoamericana Mujeres Transformando la Economía, REMTE.

MIDEPLAN. (2000). *Orientaciones metodológicas y sistematización de experiemcias en planificación regional. Nuevos escenarios.* Santiago de Chile: MIDEPLAN.

Molyneux, M. (1986). *¿Movilización sin emancipación? Intereses de la mujer, el Estado y la Revolución:El caso de Nicaragua.* México DF: Siglo XXI.

Moser, C. (1995). *Planificación de Género y Desarrollo.* Lima: Flora Tristán.

Moser, C. O. (1991). "La planificación de género en el Tercer Mundo: enfrentando las necesidades prácticas y estratégicas de género". En P. y. Guzmán, *Una Nueva Lectura: Género en el Desarrollo, Entre Mujeres.* Lima: Entre mujeres.

Mujeres, O. (2011). *ONU Mujeres*. Obtenido de ONU Mujeres: http://www.unwomen.org/es/how-we-work/intergovernmental-support/world-conferences-on-women

PNUD. (1995). *Informe de Desarrollo Humano 1995.* México: PNUD.

SERNAM. (2010). *Agenda de Piñera.* Santiago de Chile: SERNAM.

Sierra Bravo, R. (1995). *Técnicas de investigación social y ejercicios.* Madrid: Paraninfo.

Soms García, E. (2007). *Estrategia Regional y Plan regional de desarrollo, Guía metodológica.* Santiago de Chile: Ministerio de Planificación - Chile.

Soms García, E. (2007). *Estrategia Regional y Plan regional de desarrollo, Guía metodológica.* Santiago de Chile: Ministerio de Planificación - Chile.

SRNAM. (2006). *Agenda de Género 2006 - 2010.* Santiago de Chile: Servicio Nacional de la Mujer, Gobierno de Chile.

(s.f.). *SUBDERE 2009.*

SUBDERE. (2010). *Manual guía para la participación ciudadana en la elaboración de la Estrategia Regional de Desarrollo.* Santiago de Chile: Gobierno de Chile.

Unidad de desarrollo regional y local. (1991). *SERNAM*. Obtenido de SERNAM: www.sernam.cl

Unión Europea. (s.f.). *Las mismas oportunidades-incorporar la igualdad en todas las políticas de la Comunidad y sus actividades.* Unión Europea.

Virginia Guzmán, Patricia Portocarrero y Virginia Vargas. (1991). *Una nueva lectura: género en el desarrollo. Entre Mujeres, Lima, 1991. pp.55-113.* Lima: Entre Mujeres.

Volio, R. (2008). *La Planificación Estratégica con Perspectiva de Género.* Obtenido de La Planificación Estratégica con Perspectiva de Género: www.fundescan.es

Young, K. (1997). *Poder y empoderamiento de las mujeres.* Bogotá: Tercer Mundo.

1. Desconcentrados por cuanto no se ha producido un efectivo proceso de descentralización. [↑](#footnote-ref-1)
2. El Servicio Nacional de la Mujer, ha desarrollado Manuales de incorporación de género en los instrumentos de desarrollo regional y local. Sin embargo, dichos documentos no son suficiente para que los departamentos de planificación y los/as planificadores/as incorporen la perspectiva de género. [↑](#footnote-ref-2)
3. El gobierno de la Presidenta Bachelet ha brindado oportunidades en este sentido, una de ellas son los decretos presidenciales que obligan a la incorporación de la perspectiva de género a todo nivel. [↑](#footnote-ref-3)
4. El período en general es 2010 al 2020, sin embargo hay algunas ERD que van del 2009 al 2019, es una variación de uno años que no debiera tener incidencia importante. [↑](#footnote-ref-4)
5. Partiremos por este hito, a pesar que existen antecedentes anteriores en la planificación regional, que no se abordar en este trabajo. [↑](#footnote-ref-5)
6. Todavía hay discusiones sobre las capacidades reales que tienen los departamentos de planificación regional, sin embargo, en este documento no se abordará dicha discusión. [↑](#footnote-ref-6)
7. Es necesario tener en cuenta que hay directrices centrales sobre la metodología de las ERD, por lo que todas tienen la misma estructura, las diferencias son sólo de forma no de contenido [↑](#footnote-ref-7)
8. Los Programas de Mejoramiento de la Gestión (PMG) en los servicios públicos tienen su origen en la Ley N°19.553 de 1998, y asocian el cumplimiento de objetivos de gestión a un incentivo de carácter monetario para los funcionarios. Desde 2014, los PMG cubrirán un total de 194 instituciones y más de 87 mil funcionarios, formando parte de uno de los mecanismos de incentivo de remuneraciones de tipo institucional más importante aplicado en la administración pública de nuestro país. Uno de ellos es el PMG de género. [↑](#footnote-ref-8)
9. “(…) a partir de 1972, se han podido ir desarrollando teorías más sofisticadas para explicar cómo y cuánto participa la sociedad en la construcción de la identidad masculina y femenina. Como el estatus de las mujeres no se debe a un factor único, existen diversas teorías sobre el género que enfatizan distintos aspectos de éste. Sin embargo, se puede afirmar que la mayoría coinciden en que a partir de una importancia exagerada a las diferencias biológicas – y de una invisibilización de las grandes similitudes - se construyen las diferencias/desigualdades constitutivas de cada sexo: a los bebes con genitales masculinos – o masculinizados – se les asigna unas características y a las bebes con genitales femeninos - o feminizados – las características contrarias, mientras que de los primeros en las sociedades Latinoamericanas , por ejemplo, se espera un comportamiento agresivo, racional, activo, público, etc. de las segundas se espera el comportamiento contrario: dulces, emocionales, pasivas, hogareñas, etc. características éstas de menos prestigio que las primeras. Esto no quiere decir que todos los hombres son fuertes, agresivos y racionales, ni que todas las mujeres son débiles, dulces e intuitivas, sino que esas son las características que conforman aún el ideal de los masculino y femenino en Latinoamérica del SXX. [↑](#footnote-ref-9)
10. Basándose en la categoría de patriarcado desarrollada por Max Weber, Kate Millet (1970) en “Política sexual” define el patriarcado como un sistema social basado en la dominación del sexo masculino sobre el femenino, por la fuerza o por amenaza de fuerza. Explica la subordinación femenina como producto de un orden patriarcal, en que los varones, a partir de la figura del Patriarca-Pater existente en las sociedades arcaicas bíblicas, disponían de la vida y de la muerte de hijos, esposas, esclavos y rebaños. Estima que son pocas las diferencias existentes hoy día con esas sociedades, a pesar de las apariencias. Si bien este concepto aún es utilizado en las ciencias sociales, aparece como demasiado globalizante, y por tanto, sin suficiente valor explicativo (De Barbieri 1992). [↑](#footnote-ref-10)
11. Por ejemplo: el tan conocido cuidado y sobreprotección de las hijas, por citar un ejemplo. [↑](#footnote-ref-11)
12. Sólo para ejemplificar en forma concreta ésta relación: con el avance tecnológico de nuestra sociedad existen condiciones materiales para poder atender tareas domésticas que antiguamente nos llevaban mucho tiempo y dedicación y eran sólo femeninas, ya que es preferentemente la mujer la que se preocupa del hogar, a pesar de haber salido al mundo del trabajo ¿Por qué no podríamos soñar en democratizar dichos avances tecnológicos y que fueran en beneficio de una mejor calidad de vida para mujeres y hombres, alivianando el trabajo doméstico y de esta forma conseguir una sociedad con mejor calidad de vida para todos y todas? [↑](#footnote-ref-12)
13. Habría que ver cuántos hombres han hecho uso de ésta medida [↑](#footnote-ref-13)
14. Centralmente el aparato del Estado crece y hay un fuerte aumento de los/as Empleados/as Públicos/as. [↑](#footnote-ref-14)
15. Se crea por ejemplo la Universidad Técnica del Estado en 1949. [↑](#footnote-ref-15)
16. La mujer no tenían derecho ni a la tenencia de la tierra ni al crédito para trabajar la tierra. En Chile recién en los años 90 y gracias a la lucha de mujeres mapuches, se obtuvo el derecho a crédito para el sector agrícola femenino, específicamente con INDAP. [↑](#footnote-ref-16)
17. Moción que modifica el Código Civil y otras leyes complementarias en materia de sociedad conyugal o comunidad de gananciales, otorgando a la mujer y al marido iguales derechos y obligaciones. Boletín 1707-18.El Proyecto formula importantes y trascendentales modificaciones al régimen patrimonial del matrimonio, sustituyendo el régimen común de sociedad conyugal por un igualitario entre marido y mujer de comunidad de gananciales. Plantea terminar con instituciones como el patrimonio reservado de la mujer casada, y entre sus normas transitorias se ha planteado incorporar una disposición que mantenga el régimen de sociedad conyugal a aquellas personas que hubieren contraído matrimonio con anterioridad a la ley respectiva. Es un Proyecto de mucho interés para el SERNAM, por cuanto busca eliminar una institución discriminatoria y avanzar a un régimen igualitario, también en lo patrimonial. Página Web: [www.Sernam.cl](http://www.Sernam.cl) [↑](#footnote-ref-17)
18. Artículo del Código Civil que en la actualidad benéfica sólo a aquellas mujeres que tienen recursos [↑](#footnote-ref-18)
19. En el Gobierno de la Unidad Popular, de una u otra forma la mujer se “empoderó” durante esos cortos tres años, ya que fue protagonista de luchas en donde no quedó relegada a su labor de ama de casa. Podemos hacer muchas críticas al “machismo” hasta de las canciones de la época, sin embargo no debemos desconocer los avances, cuando se exigía el respeto a las “compañeras” y la reivindicación como un miembro más de todo el acontecer social. Sólo un ejemplo de la vida cotidiana: cuando en las tomas de terreno se controlaba y se exigía a los hombres el respeto por su compañera, no podían y no tenían derecho a pegarle a “su mujer”, eran socialmente sancionados, de esta forma se estaba de alguna manera tomando conciencia respecto de la situación. Si revisamos el programa de gobierno de la época podemos darnos cuenta de los primeros atisbos frente al problema de género. [↑](#footnote-ref-19)
20. Posiblemente porque es una iniciativa de parte del Estado para organizar a la Sociedad Civil femenina. [↑](#footnote-ref-20)
21. Definición de Naciones Unidas [↑](#footnote-ref-21)
22. Por ejemplo, si se tratara de un programa que tiene por objetivo la creación de empleos dirigidos a un sector de escasos recursos de la población en una localidad o región determinada, es preciso en primer lugar, disponer de la información sobre la tasa promedio de desempleo masculina y femenina de esa localidad o región para que al final de las actividades sea posible evaluar el impacto obtenido; de la misma manera, es preciso conocer la distribución de las tasas a nivel de país (si se trata de una región) o de la región (si se trata de una localidad) para ubicar a cada segmento de la población beneficiaria por debajo o por encima del promedio. Pero para realizar un diagnóstico se debiera contemplar, además de la tasa de desempleo, el tipo de calificación de hombres y mujeres a quienes se quiere beneficiar, de modo que los empleos sean adecuados; la edad, el estado civil, número de hijos promedio de potenciales beneficiarios y beneficiarias, a fin de establecer las necesidades de cuidado infantil y de personas dependientes que habría que implementar para lograr vencer la barrera de entrada que significa para gran parte de las mujeres, la asignación casi exclusiva de las actividades de cuidado.

    Sin considerar aspectos como los mencionados en el diagnóstico, es probable que la creación de empleo no beneficie a la población a la que está dirigido el programa, sino que probablemente los recursos serán aprovechados por otros sectores con menores carencias y, menos aún, por las mujeres. [↑](#footnote-ref-22)
23. En este aspecto, el crecimiento del número de mujeres jefas de hogar, con sus características peculiares, entre las que sobresale un ingreso menor al de los hogares liderados por varones, es un hecho que no puede dejarse fuera de consideración en el momento de planificar las políticas [↑](#footnote-ref-23)
24. La Metodología Delphy es la consulta a expertos/as sobre el tema. [↑](#footnote-ref-24)